

DE TODAS LAS LATITUDES
Berlín
era una isla

NUESTRO PLANETA
Kakadu
o el patrimonio
en entredicho

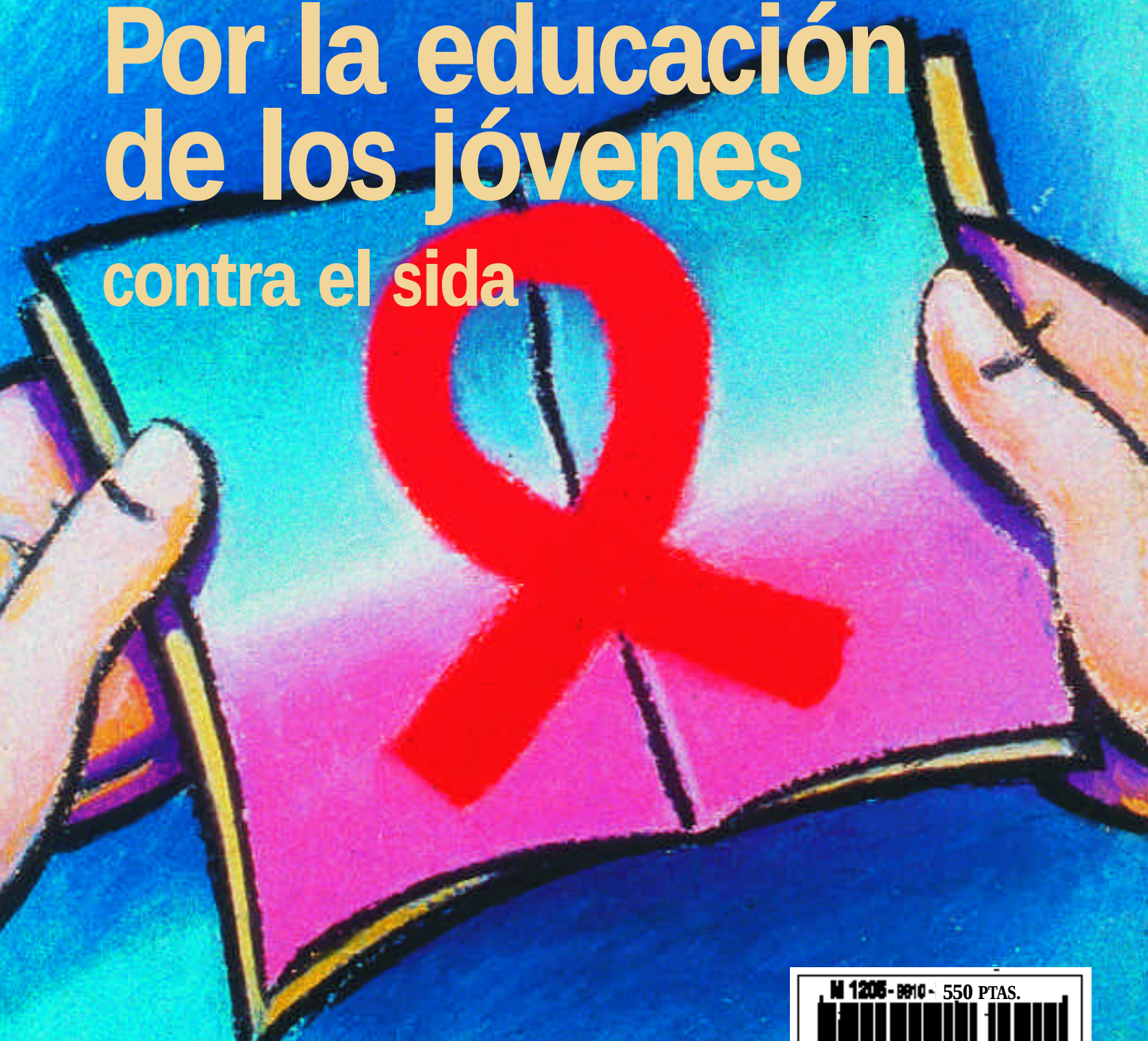
CONEXIONES
El fotoperiodismo
cambia de enfoque

HABLANDO CON...
Manuel Castells:
el ciudadano
y el autómat

UNESCO el Correo

Octubre 1999

Por la educación de los jóvenes contra el sida



Sumario

Octubre 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

3 Berlín era un isla

Fotos de Ute Mahler y texto de Thierry Bruehl

EDITORIAL

9 Cuatro desafíos para un nuevo mundo

Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

10 Kakadu o el patrimonio en entredicho

Sophie Boukhari

AULA ABIERTA

14 Mujeres: una alfabetización a medida

Anna Robinson-Pant

17 Tema del mes

Por la educación de los jóvenes contra el sida

La epidemia de sida causa estragos en los países del Sur, sobre todo en el África negra. Cerca de la mitad de los nuevos infectados tienen entre 15 y 24 años. La única manera de frenar su propagación es multiplicar las acciones preventivas de todo tipo. Nuevas soluciones han demostrado su eficacia. Su generalización exige el apoyo del conjunto de la sociedad.

Sumario detallado en la página 17.

LIBERTADES

37 Pena de muerte: la abolición gana terreno

Martine Jacot

39 Estados Unidos en el banquillo

Vicky Elliott

CULTURAS

40 El gran mestizaje de la danza moderna

Jean-Marc Adolphe y Martine Jacot

CONEXIONES

43 El fotoperiodismo cambia de enfoque

Edgar Roskis

HABLANDO CON...

46 Manuel Castells: el ciudadano y el autómatas

Año LII

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia
Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org
Internet: <http://www.unesco.org/courier>

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:
Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Inglés: Roy Malkin
Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Cynthia Guttman

Lucía Iglesias Kuntz

Asbel López

Amy Otchet

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscú)

Alemán: Urs Aregger (Berná)

Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Formichi, Sira Miori (Firencia)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzira Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Jordi Folch (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslavo: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Suchitra Chitranukroh (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafli Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Iljenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPOT LÉGAL : C1 - OCTUBRE 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The UNESCO Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris by UNESCO. Printed in France. Periodicals postage paid at Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotograbado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

N° 10-1999-OP1 99-586 S

BERLÍN ERA UNA ISLA

♦ Fotos de Ute Mahler, texto de Thierry Bruehl

Quedan atrás un Berlín occidental casi pueblerino y un Berlín oriental que parecía una ciudad muerta. Una gran metrópolis se construye sobre las ruinas del Muro.

♦ Ute Mahler es fotógrafa de la agencia Ostkreuz, y Thierry Bruehl es director de teatro. Ambos son alemanes.

Berlín era una isla. En 1988, cuando trasladé mi residencia de Colonia a Berlín occidental, el Muro estaba aún en pie. Para llegar hasta la ciudad había que atravesar la República Democrática Alemana, de la que, como todo alemán occidental nacido después de la guerra, sabía menos que de Francia, España o Bélgica.

Así pues, llegar a Berlín occidental era como atravesar un túnel. La ciudad más

grande de la República Federal era muy distinta de las demás. Aquel *melting pot* de veteranos de la guerra fría y revoltosos del 68 envejecidos, de estudiantes comprometidos y sibaritas desilusionados, que tantas subvenciones había recibido como escapate del mundo occidental, tenía algo anticuado y llevaba una existencia particularmente apacible. Eran característicos los cafés, que servían el desayuno hasta las seis ▶



Una familia toma el sol en el tejado de su casa del barrio obrero de Ostkreuze (encrucijada del Este).

© Ute Mahler/Ostkreuz/Agfphoto, Paris



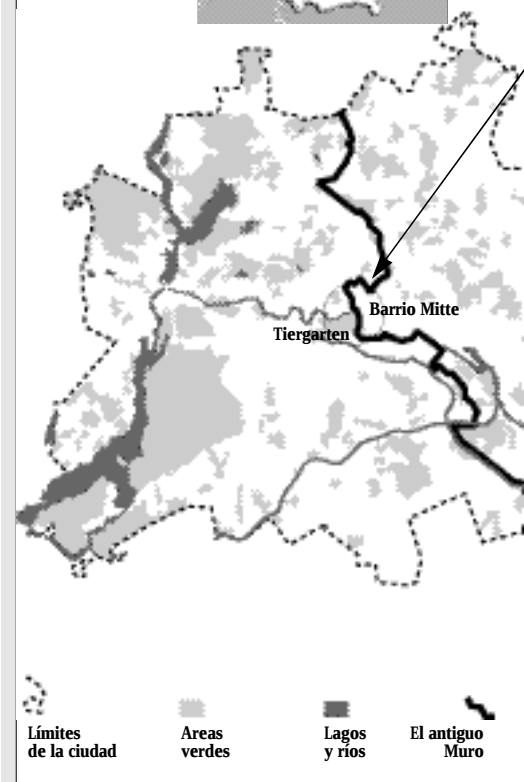
El jardín del Prater, en el antiguo Berlín oriental, antes era un merendero. Hoy alberga una galería de arte y es escenario de numerosas fiestas populares (en la fotografía, un té danzante).

Cada año, una cadena de televisión organiza delante del estadio olímpico un gran desayuno festivo que se prolonga desde las 10 de la mañana hasta las dos de la madrugada del día siguiente. Participar en este largo *Frühstück* cuesta diez marcos (unos cinco dólares).



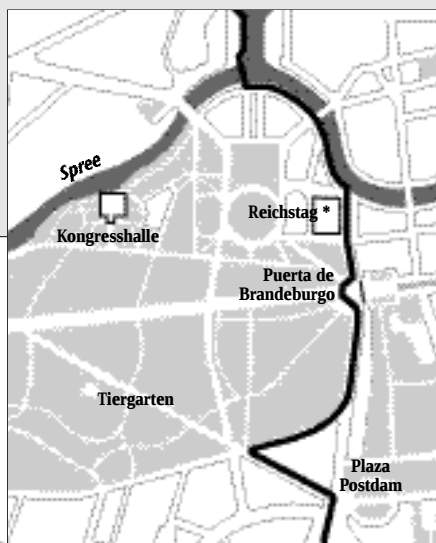
NACIMIENTO Y RENACIMIENTO DE BERLÍN

Comparada con otras ciudades europeas, Berlín es relativamente reciente, pues los primeros datos de su existencia se remontan a 1234. Cruzada por una ruta comercial de la Edad Media, la ciudad prosperó rápidamente y se convirtió en el lugar de residencia de la poderosa dinastía de los Hohenzollern, que reinaron más de 500 años. La extensa capital, que el canciller Gerhard Schroeder calificó de República de Berlín al instalarse en ella el 23 de agosto de 1999, cubre 800 km² y está situada a 80 km de la frontera polaca. La que cabe calificar de mudanza del siglo tuvo lugar este verano, con el traslado del Parlamento, de los ministerios y de 12.000 funcionarios de Bonn (con no menos de 120.000 piezas de mobiliario, 38.000 metros de archivos, con convoyes especiales por carretera para los documentos confidenciales y las obras de arte). Persisten poderosos símbolos de la Segunda Guerra: el Ministerio de Finanzas se instalará en el edificio desde el cual el jefe de la Luftwaffe, Herman Goering, dirigía la guerra aérea, mientras el Ministerio del Trabajo ocupará el antiguo cuartel



general del jefe de la propaganda nazi, Joseph Goebbels...

En 1991, el Bundestag eligió a Berlín como capital por una estrecha mayoría de 18 votos. Recuperar su antiguo estatuto constituye un renacimiento para Berlín, que fue el corazón de la ilustración alemana en el siglo XVIII, cuando era la capital del reino de Prusia, antes de ser proclamada capital del Imperio Alemán en 1871. En la década de 1920, Berlín era uno de los principales centros culturales y científicos de Europa. Pero debió afrontar también un creciente desempleo y una inflación vertiginosa, que facilitaron el ascenso de Hitler al poder. En 1945, la ciudad devastada fue dividida en cuatro zonas de ocupación, y luego, en 1949, partida en dos: Berlín oriental y Berlín occidental. El Muro fue construido en agosto de 1961. Cuando en 1987 la ciudad celebró su 750 aniversario por separado, pocos habrían podido prever que el país —y Berlín— se reunificarían dos años después. Ahora es una ciudad de superlativos, con tres teatros de ópera, 160 museos y un complejo de cines ultramoderno que estará concluido para el próximo Festival Cinematográfico de Berlín (en febrero 2000). La capital cifra ahora grandes esperanzas en su nueva posición para apuntalar su economía y convertirse en un importante centro de transporte, con la mayor estación de ferrocarril de Europa en construcción. ■



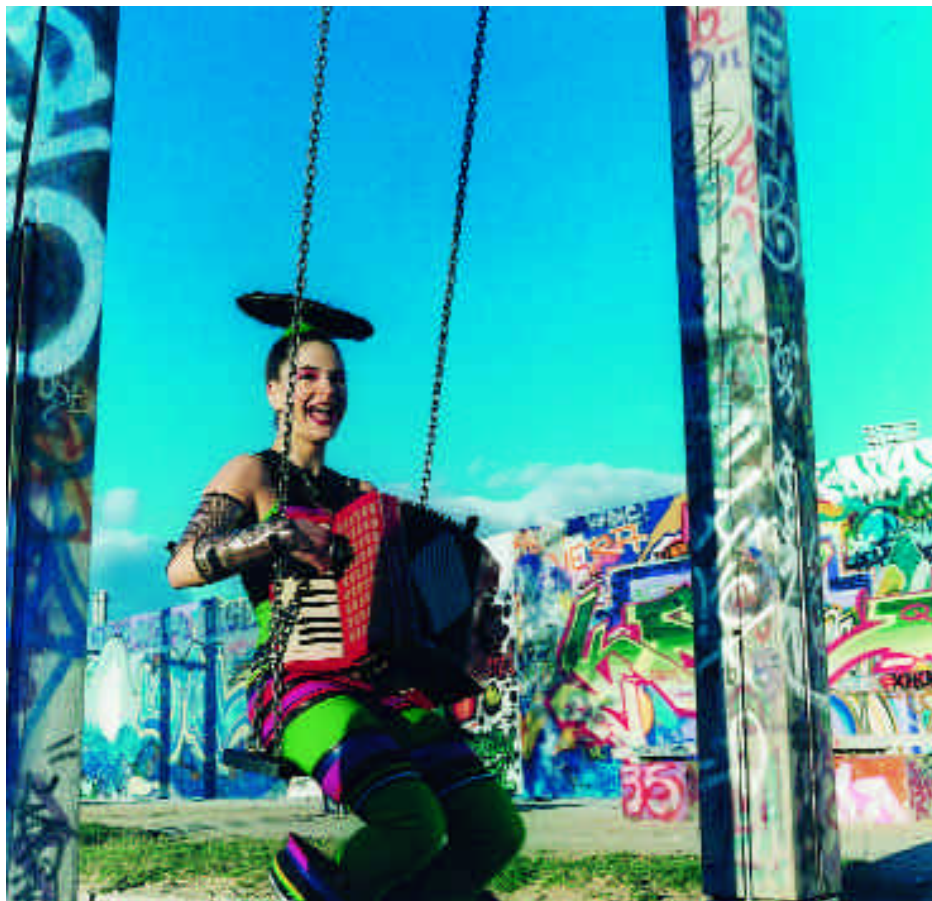
* El Parlamento (Bundestag) tiene su sede en el antiguo Reichstag, que ha sido renovado.

0 4 km



Una familia turca almuerza en el parque del castillo de Bellevue, residencia oficial del presidente de la República Federal de Alemania desde 1994.

Música de acordeón delante de un recuerdo: una parte del antiguo Muro de Berlín decorada por artistas.



Fotos © Ute Mailier/Codreaz/Repho, Paris



Fotos © Ute Mähler/Codreuz/Rephoto, París

Saltos acrobáticos en el desayuno festivo anual ante el estadio olímpico.

► de la tarde y estaban siempre llenos. Comparada con metrópolis como Londres o París, Berlín era una ciudad tranquila, casi pueblerina.

En plena mutación

Sólo las visitas al sector oriental de la ciudad provocaban cierto desasosiego, ya que el contraste no podía ser mayor: pasados los estrictos controles fronterizos y tras haber cambiado obligatoriamente cierta suma de dinero, uno cruzaba el telón de acero, pero de hecho seguía encontrándose en la misma ciudad. La gente tenía una actitud relativamente uniforme y reservada.

Bares y restaurantes solían estar vacíos, y hacia las once de la noche, cerrados ya los teatros, la capital de la República Democrática Alemana parecía una ciudad muerta, aunque, como se vería más tarde, sólo lo estaba en apariencia.

Hasta aquí, el pasado. Estamos actualmente en agosto de 1999, el Muro fue derribado hace algo menos de diez años, Alemania está reunificada, Berlín se ha convertido mientras tanto en la capital de la República Federal, y este verano se han trasladado a ella desde Bonn el Bundestag (Parlamento) y el Gobierno.

Llevo ya siete años viviendo en Berlín

oriental, en la zona del barrio de Mitte limítrofe con Prenzlauer Berg, ante todo por la curiosidad de conocer otra ciudad dentro de la propia ciudad, y además porque era una suerte participar en la remodelación de ese yermo de propiedad incierta. Los jóvenes fueron transformando fábricas, salas de baile y locales abandonados en círculos de bellas artes, teatros y cafés-teatro; enseguida se establecieron en gran número, y la vida teatral se trasladó así de la parte occidental a la oriental. Cuando uno sale a dar un paseo descubre constantemente nuevos lugares que han cambiado de función, fenómeno que no existe, creo, en ninguna otra ciudad.



La plaza de Postdam, convertida en una explanada de andamios y grúas, simboliza el nuevo Berlín. Turistas protegidos con cascos visitan las obras de la futura sede de Sony.

El Oberbaumbrücke, sobre el río Spree, es el puente más largo de Berlín. Antes de la reunificación allí se detenían la circulación y una línea de metro. Hoy los turistas pueden admirarlo dando un paseo en barco.



En pleno centro, a unos quinientos metros al norte del Reichstag, los jóvenes fueron amontonando arena a lo largo de la calzada en el solar del derribado Estadio de la Juventud Mundial y crearon así una “playa” donde jugar al vóleybol. A dos pasos, en un lugar bien céntrico y visible, junto a los rascacielos ocupados por oficinas y los grandes centros comerciales, hay un enorme campo de golf para estudiantes de deporte y aficionados. La existencia de estos lugares no obedece a ningún ánimo de lucro, ya que su único objetivo consiste en poder jugar al vóleybol o al golf en pleno centro urbano. A nadie en el Ayuntamiento parece habersele ocurrido que, con la mudanza del Gobierno, del Parlamento y de sus administraciones respectivas, ese terreno podía convertirse en uno de los solares más codiciados por los inversores.

Una jungla de grúas

Distinta suerte ha corrido, tan sólo quinientos metros al sur del Reichstag, la Postdamer Platz, irreflexivamente vendida por el Senado a Daimler Benz y Sony nada más producirse el cambio. El sector, que en estos últimos años era la obra en construcción más gigantesca de Europa, se ha transformado en un barrio comercial artificial, incluso con tramos nuevos de calles. Ante estos contrastes, uno se pregunta qué ha sido de la tranquilidad contemplativa de Berlín occidental y de la calma forzosa de Berlín oriental antes de la caída del Muro.

Entre estos dos sectores queda un lugar desde el que es posible contemplar serenamente la ciudad: desde la nueva terraza y la cúpula del edificio renovado del Reichstag se tiene una panorámica bastante completa del Berlín en mutación. Cuando se mira en dirección al oeste, hacia ese gran parque interior que es el Tiergarten, no se observan prácticamente cambios: es una tarde de comienzos de verano, y desde muchos puntos se elevan hacia el cielo humaredas, procedentes de las innumerables barbacoas de los berlineses y, sobre todo, de las prolíficas familias turcas, que se hacen así la ilusión de tener jardín. Quien cruzara ahora el parque, vería con asombro otra peculiaridad berlinesa: no son pocas las personas que, en pleno centro de la ciudad, toman el sol completamente desnudas.

Al volverse hacia el este, la visión dominante sigue siendo la de una jungla de grúas en movimiento. Los edificios antiguos de los tiempos de la RDA que no están protegidos como monumentos históricos, ya sean hoteles, construcciones de los años sesenta o la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, son demolidos para dejar paso a nuevas construcciones.



© Ute Mahler/Contrasto/Popfoto, Paris

Antes de la caída del Muro, el barrio de Mitte ("centro") estaba casi por completo en Berlín oriental. Desde la reunificación vuelve a hacer honor a su nombre. Una representación teatral en el patio del edificio Acud, nuevo centro cultural alternativo.

► Con la redistribución de las propiedades de la ex RDA, que fundamentalmente consiste en vender terrenos y casas a inversores privados, se ha producido una auténtica histeria de la renovación. Prácticamente no hay una calle en la parte oriental de Berlín en la que las fachadas no estén recubiertas de andamios. En mi calle, las casas se están revocando una tras otra, y las fachadas se pintan en tonos pastel cada vez más claros, se agregan balcones y es frecuente que se construya una vivienda más bajo el tejado. Y los alquileres suben.

Por la noche, para reponerse del ruido de las obras, hay diversión asegurada en cualquiera de los locales alternativos antes citados. Todos ellos tienen un estilo propio, como por ejemplo el "Acud": un antiguo edificio de viviendas del barrio de Mitte, apartado de las calles más transitadas, a dos pasos de mi casa, que alberga todo un cosmos, todo un mundo. Los anuncios transparentes que recubren la fachada proclaman la diversidad de la oferta cultural. En el último piso, desde un viejo asiento de automóvil o una butaca de cine aislada, se pueden ver películas que se proyectan

rara vez. Un piso más abajo hay una pequeña galería de arte, y debajo de ella una sala de conciertos y un restaurante africano. El patio interior lo ocupan grupos de teatro de vanguardia, que han organizado de tal manera el recinto en el que actúan que, por su improvisación, recuerda al Globe Theater. Es en este tipo de lugares donde está la vida cotidiana; aquí es donde se reflejan los acontecimientos y las metamorfosis del nuevo Berlín. Son islas en medio de una ciudad que se ha hecho grande y que hace apenas diez años era a su vez una isla. ■

CUATRO DESAFÍOS PARA UN MUNDO NUEVO



Federico Mayor

La problemática y las proposiciones esbozadas en este editorial son los temas que Federico Mayor desarrolla en la obra que acaba de aparecer con el título de *Un monde nouveau*.*

Federico Mayor es director general de la UNESCO desde hace doce años. Su segundo mandato a la cabeza de la Organización expirará en noviembre de 1999. La designación de su sucesor es un punto esencial del orden del día de la próxima Conferencia General de la UNESCO (26 de octubre-17 de noviembre de 1999). Órgano soberano de la UNESCO, cada Estado Miembro dispone de un voto en ella.

* Federico Mayor, con la colaboración de Jérôme Bindé (Oficina de Análisis y Previsión de la UNESCO), *Un monde nouveau*, Editions Odile Jacob, París, 1999. Traducciones de esta obra al inglés y al español aparecerán próximamente.

“No podemos prever el futuro, pero podemos prepararlo”, afirma Ilya Prigogine, Premio Nobel de Química. El porvenir será en buena medida lo que hagamos de él, aunque sea incertidumbre, bifurcación, creación aleatoria, por definición pero también debido a las circunstancias.

En efecto, dos transformaciones radicales han cambiado profundamente nuestra visión del mundo. Por un lado, la revolución científica nos ha hecho pasar de una era de certidumbres y dogmatismos a un océano de incertidumbres y dudas. Teníamos fe en la previsibilidad de los fenómenos regidos por una ciencia segura y dominante: el determinismo cede el paso a una concepción cuyo sello distintivo es lo aleatorio. Por otra parte, la tercera revolución industrial, basada en la era de la información y de la introducción acelerada de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la vida, está dando al mundo una dimensión verdaderamente planetaria.

Paradójicamente, esta mundialización, lejos de acarrear la homogeneidad deseada o denunciada de la sociedad planetaria, impone una lógica de fracturas. Una lógica de emparejamientos selectivos, de agrupamientos exclusivos, de separación, de fragmentación y de desafiación. El éxito económico —muy desigual— de un sistema basado en la noción de libertad, pero que ha olvidado la igualdad y la solidaridad, es virtualmente un fracaso político: adolece de una insuficiencia ética y de una falta absoluta de finalidades. El poder de la mundialización carece de sentido.

Frente a estas fracturas y este vacío, el primero de los cuatro retos que hay que recoger como requisito previo para enfrentar todos los demás es el de la paz. Desde el término de la guerra fría, junto a los países industrializados, en desarrollo y en transición, aparecieron los países en guerra o rescatados de un conflicto, donde el Estado se ha disuelto a menudo en genocidios y masacres intercomunitarios.

Segundo desafío: ¿el siglo que se avecina verá crecer una pobreza sin parangón, cuyas víctimas presenciarán una riqueza sin precedentes? Recordemos simplemente que, según el PNUD, la parte del ingreso del 20% de los países más ricos comparada con la del 20% de los más pobres pasó de 30 contra 1 en 1960 a 61 contra 1 en 1991 y a 82 contra 1 en 1995.

El desarrollo sostenible y la gestión sana del medio ambiente planetario representan el tercer gran desafío. Por doquier, el hombre agota actualmente la savia que debía alimentar a los seres humanos del mañana. Hay que encontrar los cauces de otro desarrollo, más mesurado, más inteligente, más solidario. Puesto que la humanidad ha adquirido la capacidad técnica de suicidarse como especie, es imperioso que aprenda a “dominar su dominio”, según la expresión del filósofo francés Michel Serres.

Por último, el cuarto desafío: “el síndrome del barco a la deriva”. A causa de la mundialización, numerosos Estados parecen haber extraviado mapas, compases, instrumentos de pilotaje e incluso la voluntad de fijarse un rumbo. Se bambolean a merced de las olas como si la historia hubiera caído en manos de “amos anónimos” que nadie controla ya, llámense mercados financieros, cotizaciones de las materias primas o estadísticas de todo tipo.

Pero la conciencia de estos problemas se ha agudizado y las soluciones existen. Subsiste, pues, la esperanza. Por poco que sepamos devolver a los millones y millones de silenciosos la posibilidad de ejercer su libertad de pensamiento y de expresión, veremos replegarse las decisiones de los poderosos frente al único poder que cuenta: el del pueblo. La mundialización no ha de limitarse a las redes, las telecomunicaciones y los mercados; ha de basarse en la consolidación de un espacio público democrático. Sólo con esta condición lograremos humanizar la mundialización, convertirla en una promesa y en un proyecto auténticamente universales, conferirle sentido.

Tal es el rumbo que ha de seguir el siglo XXI.

KAKADU O EL PATRIMONIO EN ENTREDICHO

♦ Sophie Boukhari

¿Quién debe decidir acerca de los sitios del patrimonio mundial? La explotación de una mina de uranio en el Parque de Kakadu (Australia) reaviva el debate.

¿Hasta qué punto hay que proteger el patrimonio mundial y quién debe decidir al respecto? Casi treinta años después de la adopción por la UNESCO de la Convención de 1972, cuya finalidad es proteger los sitios naturales y culturales “de un valor universal y excepcional”, el tema sigue desatando pasiones. El caso del Parque Nacional de Kakadu, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1981, no ha hecho más que confirmarlo.

En los últimos años ha habido una guerra sin cuartel entre partidarios y adversarios de la explotación del yacimiento de uranio de la mina de Jabiluka, situado en un enclave no protegido del parque. Batallas de expertos, pugilatos retóricos, choques entre militantes y fuerzas del orden australianas, campañas de prensa, reuniones extraordinarias de los órganos competentes de la UNESCO y negociaciones diplomáticas han marcado este tumultuoso episodio de la historia del patrimonio mundial.

Kakadu, en el Territorio del Norte de Australia, alberga una gran variedad de ecosistemas de zonas húmedas y boscosas, ricos en especies raras, y numerosos sitios de arte rupestre. Las tradiciones culturales se remontan allí a más de 50.000 años; se trata de la ocupación humana más antigua que se conoce en el continente. Por su dilatada historia, este “paisaje cultural” representa un ejemplo único de interacción entre el hombre y su entorno.

Un cóctel explosivo

El relieve, las plantas y los animales de la región están muy presentes en las creencias religiosas de unos 550 aborígenes que viven en Kakadu. Estos mantienen lazos espirituales muy estrechos con sus tierras, de las que, en virtud del derecho australiano, son “propietarios tradicionales”. Creen que fueron instalados allí por “seres espirituales”, como la serpiente arco iris, surgidos para dar forma y vida al mundo. Una vez cumplida su tarea, esos seres sobrenaturales —

que siguen influyendo en los humanos y en la productividad de sus cultivos— recorrieron el paisaje, deteniéndose ora para luchar, ora para descansar; crearon una serie de lugares sagrados: los sitios y las pistas del Tiempo del Sueño (*dreaming*).

La leyenda de los orígenes llega hasta ahí. Hoy, la región de Kakadu se considera también una de las reservas de uranio más ricas del mundo. Del tamaño de Bélgica, el más vasto de los parques nacionales de Australia concentra los ingredientes de un cóctel explosivo: conflicto entre conservación de un sitio y explotación económica, problema de desechos radiactivos, reivindicaciones de los pueblos autóctonos.

Los límites de tres enclaves mineros (Ranger, Jabiluka y Koongarra) se fijaron a

“Con frecuencia, poblaciones no aborígenes ponen en duda la autenticidad de nuestras culturas. Pero el sitio sagrado en cuestión pertenece a los mirrars.”

comienzos de los años setenta, antes de la creación del parque nacional (1979), precisan las autoridades australianas. Explotada desde 1981, la mina de Ranger se mantiene en actividad. Por otra parte, el Consejo Agrario del Norte (CFN), representante oficial de los 16 clanes aborígenes en las instancias de gestión del parque, había dado su conformidad en 1982 para la explotación del yacimiento de Jabiluka.

La situación cambia en 1983: el gobierno elegido ese año limita la explotación de uranio. El proyecto de Jabiluka se paraliza. Sin embargo, “con el acuerdo del CFN y el consentimiento de los propietarios aborígenes tradicionales”, afirman las autoridades de Canberra en un informe fechado en abril de 1999, “la concesión de Jabiluka se traspasa a la compañía Energy Resources of Australia (ERA) en agosto de 1991”, aunque sigue sin explotarse.

En 1996 se produce un nuevo vuelco: el Partido Liberal gana las elecciones federales y se pronuncia por la construcción de nuevas minas de uranio, incluso en Jabiluka. Tras encargar una serie de estudios sobre el impacto en el medio ambiente, el gobierno da la autorización a ERA, que empieza a excavar la bajada de la mina a comienzos de 1998. Estima que el proyecto, generador de empleo, podría producir hasta 2.500 millones de dólares de ingresos de exportación y 140 millones de derechos a los aborígenes. Pero los 27 miembros del clan mirrar se oponen a él.

Una campaña internacional

Los mirrars son los propietarios tradicionales del enclave de Jabiluka. Estiman que la mina los amenaza y no se consideran obligados por el acuerdo firmado en 1982 por el CFN. Su nueva dirigente, Yvonne Margarula, da muestras de una decisión inquebrantable: su padre, ahora fallecido, y los antiguos dirigentes aborígenes, según los mirrars, aceptaron firmar presionados por los intereses mineros, en una época en que los derechos de los aborígenes eran poco respetados y sus dirigentes no estaban familiarizados con las negociaciones “modernas”. Por otra parte, los mirrars estiman que la experiencia de Ranger no es concluyente: aunque los aborígenes hayan percibido derechos, “la situación de la región no ha mejorado desde los años ochenta”, afirma un estudio encargado por varios responsables de la gestión de Kakadu, entre ellos ERA, y publicado en 1997.

A la inversa de otros clanes favorables a ella, los mirrars deploran que la explotación minera ponga en peligro su modo de subsistencia tradicional, basado en la caza y la recolección. Por último, claman que el territorio de la mina es eminentemente sagrado —de la categoría de sitios del *dreaming* llamados “peligrosos” (pues perturbarlos tendría consecuencias terribles). “Con frecuencia, dice Margarula, poblaciones no aborígenes ponen en duda la autenticidad de nuestras culturas. Pero el sitio sagrado en cuestión pertenece a los mirrars.”



Misión de la UNESCO. Unesco

En octubre de 1998, la compañía Energy Resources of Australia tenía ya muy avanzadas las obras de construcción de la mina subterránea de Jabiluka. En la foto, en primer plano, la bajada hacia la mina, que, según los aborígenes mirrars, perturba gravemente sus sitios sagrados.

Estos cuentan con el apoyo de los ecologistas, con quienes desde 1996 formaron el Jabiluka Blockade (el bloqueo de Jabiluka) para detener el proyecto. En el lugar, se han producido choques entre los militantes y la policía. Casi dos tercios de los australianos se declaran opuestos a la apertura de la mina y se ha lanzado una virulenta campaña internacional.

El asunto no tarda en llegar a la oficina del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, compuesto por delegados de 21 Estados, elegidos cada seis años. El Comité recibe cientos de cartas de protesta, que denuncian los riesgos que la mina entraña para el entorno y los derechos culturales de los mirrars. La ONG Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), uno de los tres órganos consultivos del Comité, confirma esas amenazas.

En junio de 1998, el Comité decide enviar una misión de expertos a Kakadu. Esta llega a la conclusión de que “existen amenazas reales y potenciales para los valores culturales y naturales del parque”. Menciona las incertidumbres científicas acerca del impacto de la explotación minera en el agua y la fauna acuática y de los efectos a largo plazo del almacenamiento de desechos radiactivos. Expresa su inquietud ante “el impacto visual” de la mina y los peligros que amenazan la cul-

tura y la religión de los mirrars.

El ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) y el ICCROM (Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales) —dos órganos consultivos del Comité de la UNESCO— insisten en la fragilidad

“Así como se respeta La Meca o Jerusalén, hay que respetar los lugares santos aborígenes. El problema es que nadie ha determinado su dimensión exacta. Sólo los conocen algunos iniciados. Mantienen secreta esta información, pero están dispuestos a darla para protegerse.”

del patrimonio intangible de los aborígenes. “Así como se respeta La Meca o Jerusalén, hay que respetar sus lugares santos”, estima Henry Cleere, del ICOMOS. “El problema es que nadie ha determinado su dimensión exacta. Sólo los conocen algunos iniciados. Mantienen secreta esta información, pero

están dispuestos a darla para protegerse.” Afirma también que el enclave de Jabiluka es indisoluble del vasto conjunto de sitios y pistas del *dreaming* que cubre el parque, aunque no pertenezca legalmente al sitio protegido; vulnerarlo constituye una amenaza contra la red sagrada en su totalidad.

Contraofensiva australiana

La misión de la UNESCO deplora que la construcción de la mina haya sido presentada al Comité como un “hecho consumado”, cuando debería haberse informado de la situación antes del comienzo de las obras, según el texto de la Convención. Encarece al gobierno australiano que revise los acuerdos de 1982 y 1991 a fin de proteger los derechos culturales de los mirrars.

En diciembre de 1998, el Comité del Patrimonio Mundial, reunido en Kioto (Japón), pide a Australia que suspenda las obras y programa una reunión extraordinaria para julio de 1999 a fin de decidir si se inscribe o no el Parque de Kakadu en la Lista del Patrimonio en Peligro. Las ONG están muy satisfechas; el gobierno australiano lanza la contraofensiva. Para él, el caso de Kakadu es un asunto de política interna. Da lugar a acalorados debates con ▶

► la oposición laborista y los Verdes, que atacan sus decisiones y lo acusan de comprometer el proceso de reconciliación con los aborígenes, acelerado a comienzos de los años noventa.

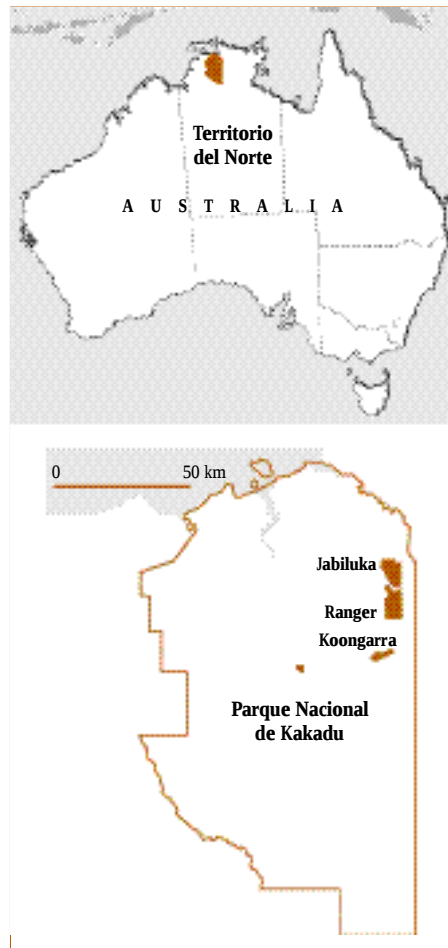
En medio de la polémica, el Ministro del Medio Ambiente de Australia, el senador Robert Hill, y los demás miembros de su numerosa delegación, que se traslada a París, insisten en varios puntos. Australia plantea de entrada que no acepta lecciones de nadie: fue uno de los primeros países en firmar la Convención en 1974, y adaptó su legislación a ese tratado internacional. Reivindica “la mayor superficie de todos los Estados parte” incluida en el “patrimonio mundial”, y dedica 30 millones de dólares al año a los bienes inscritos.

“Trágica capitulación”

El senador Hill insiste en que los enclaves mineros existían en el momento de la inscripción del sitio en la Lista y que Australia se reservó entonces el derecho a explotar Jabiluka en el futuro. La mina de Ranger no ha ocasionado daños, sostienen los delegados australianos, que se precian de su competencia en asuntos mineros y de una reglamentación muy estricta, establecida a partir de criterios ecológicos y de salud pública. Fundándose en informes científicos, afirman que los riesgos para el medio ambiente son mínimos y que el sistema de almacenamiento de los desechos radiactivos es sumamente seguro. Añaden que la mina, oculta tras las colinas, es muy poco visible desde el parque. Sólo puede ser vista desde el cielo y sólo 10% de los turistas vuelan sobre Kakadu durante su visita.

Repiten que los aborígenes habían aceptado la explotación de Jabiluka en el pasado. Según las autoridades, la mina no amenaza directamente los sitios sagrados, “protegidos en virtud de la ley australiana”. Acusan a los mirrars de utilizar su religión como instrumento para atajar el proyecto. “Sólo en 1997 hubo reivindicaciones acerca de una zona ampliada de Boyweg (el nombre del sitio sagrado), que cubriría eventualmente todo el valle de la mina”, señala el informe gubernamental de abril de 1999. “Al mismo tiempo, el sitio cambia de categoría, pasando de sitio ‘sagrado’ a sitio ‘sagrado peligroso’ (...). Esas reivindicaciones recientes no concuerdan con los antecedentes antropológicos o las declaraciones anteriores.”

Los delegados australianos estiman que el gobierno no es responsable del débil desarrollo socioeconómico de la comunidad aborígen ni de la pérdida de sus valores culturales. “No podemos evitar que el dinero sirva para comprar alcohol y productos alimenticios occidentales”, declara



Al igual que los de Ranger y Koongarra, el enclave de Jabiluka (73 km²) no pertenece a la Lista del Patrimonio Mundial, aunque todos ellos se encuentran dentro del Parque Nacional de Kakadu (19.804 km²).

uno de ellos ante el Comité.

Se comprometen no obstante a modificar los planes de explotación de ERA y a reanudar el diálogo con los mirrars, para definir mejor sus derechos culturales. En julio de 1999, el senador Hill juega una última carta: la mina de Jabiluka entrará en actividad en 2001 y su pleno funciona-

miento se retrasará, anuncia. Sólo será explotada totalmente cuando la mina Ranger esté casi cerrada, a fines del próximo decenio. Promete destinar 1,8 millones de dólares a reforzar las infraestructuras del parque y mejorar la situación de los aborígenes en materia de vivienda, abastecimiento de agua, educación, salud y empleo.

“En los próximos meses se realizará una encuesta para evaluar la amenaza que pesa sobre los bienes culturales de los aborígenes”, añade. “Tenemos el propósito de nombrar un mediador entre los propietarios tradicionales y ERA. Vamos a hacer una pausa... reconocemos la complejidad de la explotación de una mina en un entorno semejante, aunque realmente no forme parte del parque.”

El Comité del Patrimonio Mundial decide no inscribir Kakadu en la Lista del Patrimonio en Peligro. Pero se declara “gravemente preocupado” por el impacto de la mina en las culturas vivas de Kakadu y por la falta de diálogo y de progreso en materia de gestión del patrimonio cultural con el pueblo mirrar. Mantiene serias reservas en cuanto a las “incertidumbres científicas” del proyecto y exige al gobierno australiano que presente nuevos informes antes del 15 de abril de 2000.

Presentes también masivamente en la sede la UNESCO, las ONG protestan con vehemencia. La Wilderness Society califica la decisión del Comité de “trágica capitulación ante las presiones del gobierno australiano”. De acuerdo con ella, varias ONG estiman que esa decisión resta credibilidad a la Convención y que es fruto de la “campaña sucia” de Australia ante los Estados representados en el Comité. El gobierno había informado a principios de año que gastaría más de 600.000 dólares en una campaña de presión destinada a impedir que Kakadu

El Parque de Kakadu contiene numerosos sitios de arte rupestre cuyas pinturas muestran héroes mitológicos, animales o utensilios domésticos.



fuese inscrito en la Lista del Patrimonio en Peligro. Además, Australia había anunciado en junio de 1999 que apoyaría a su ex Ministro de Asuntos Exteriores Gareth Evans como candidato a la sucesión de Federico Mayor en el cargo de Director General de la UNESCO. La Wilderness Society había comentado la noticia expresando la esperanza de que ese apoyo “no fuera únicamente un medio de presión sobre el presidente del Comité del Patrimonio Mundial, el embajador japonés Koichiro Matsuura”, candidato también a ese puesto.

Más allá de sus múltiples alcances políticos, el caso de Kakadu ha demostrado la vulnerabilidad del patrimonio mundial. ¿Hasta dónde es posible preservarlo, cuando las amenazas se acumulan sobre ciertos paisajes o monumentos extraordinarios, como lo demuestra la extensión de la Lista del Patri-

“Actualmente se estima que existen culturas no monumentales cuyo paisaje tiene un valor cultural muy elevado, sobre todo en África y Oceanía. Hay que protegerlas en nombre de la humanidad.”

monio en Peligro, que cuenta hoy en día 23 sitios? ¿Será posible en el futuro poner un freno a los proyectos económicos, mineros o de otro tipo que los amenazan, cuando las necesidades de empleo y de crecimiento son cada vez más apremiantes? ¿Quién ha de decidir qué sitios tienen valor y cómo salvarlos? “Inicialmente el patrimonio mundial se definía según la tradición cultural artística occidental”, explica Cleere. “Pero el concepto ha cambiado: actualmente se estima que existen culturas no monumentales cuyo paisaje tiene un valor cultural muy elevado, sobre todo en África y Oceanía. Hay que protegerlas en nombre de la humanidad.” Pero ¿qué hacer cuando su valor no es plenamente reconocido ni siquiera en su propio país? ¿Hasta dónde puede llegar la comunidad internacional para protegerlos? La polémica continúa. Según la Convención de 1972, los Estados que han solicitado que algunos de sus sitios se inscriban en la Lista del Patrimonio Mundial reconocen que éstos constituyen “un patrimonio universal con cuya protección la comunidad internacional entera tiene el deber de cooperar.” Pero al mismo tiempo pueden pretender que su soberanía sea “plenamente respetada”.

En el caso de Kakadu, el gobierno australiano defendió una interpretación de la Convención sumamente restrictiva respecto



En abril de 1999, Hillary Clinton recibió a Yvonne Margarula. La líder de los 27 “propietarios tradicionales” del enclave de Jabiluka acababa de recibir el prestigioso premio Goldman de Defensa del Medio Ambiente, que compartió con su compañera de lucha Jacquie Katona (en segundo plano).

al papel de la cooperación internacional, encarnada por el Comité: negó a éste el derecho a inscribir un bien en la lista “en peligro” sin su acuerdo. Por otra parte, el senador Hill criticó el funcionamiento del Comité poniendo en duda la legitimidad de sus órganos consultivos. “Habrá que reconsiderar el papel de los llamados expertos independientes y de sus asesores”, declaró.

La polémica continúa

De ese modo dio la razón a los que se oponen a una gestión colectiva del patrimonio de la humanidad. En el caso de Kakadu, Australia contó con el apoyo de unos cuarenta miembros del Congreso de Estados Unidos, que denuncian el “ecoimperialismo” de la UNESCO. “Todo conflicto acerca de una mina australiana debería ser resuelto por ciudadanos australianos que trabajen con los representantes elegidos por ellos—y no por un oscuro Comité del Patrimonio Mundial... Pedimos a usted que incite a la delegación estadounidense ante el Comité del Patrimonio Mundial a que no se mezcle en el caso de Jabiluka”, escribieron al Presidente Clinton el 1º de julio. Este grupo de presión trata de imponer su idea de que la gestión de los sitios del patrimonio estadounidenses esté sometida al control del Congreso. Presenta su acción como “una reacción ante la intervención de ese Comité en una controversia respecto de una mina de oro situada en una propiedad privada fuera de los límites del Parque Nacional de Yellowstone.” El gobierno de Estados Unidos obtuvo que se dejara de

lado el proyecto minero en 1996, después de la inscripción de Yellowstone en la Lista del Patrimonio en Peligro. Ese caso y otros han demostrado que a pesar de todo se impone la gestión colectiva del patrimonio mundial. Si el caso de Jabiluka no se ajusta a esta tendencia, ha dejado sin embargo de manifiesto el extraordinario poder de movilización de los partidarios de una regulación mundial. De un extremo a otro del planeta, organizaciones no gubernamentales, políticos —el Parlamento Europeo había adoptado una resolución contra la mina en enero de 1999— y simples particulares han aunado esfuerzos para “salvar Kakadu”. “Nunca se había visto algo semejante”, resume Sarah Titchen, que siguió el caso en el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. “Kakadu es ahora conocido en todo el mundo por los que se interesan en el patrimonio.”

Pero el asunto no ha concluido. Los mirrars se oponen ahora, de acuerdo con la ley, a la construcción en su territorio de una carretera de unos quince kilómetros; ésta permitiría a la sociedad ERA transportar al complejo minero de Ranger el uranio extraído en Jabiluka. El tratamiento del mineral en las infraestructuras de Ranger sería menos peligroso para el medio ambiente y, sobre todo, mucho menos oneroso. A tal punto que ERA no descarta la posibilidad de partir de la región de Kakadu antes de 2006 si los mirrars no ceden en cuanto a la carretera. Y no hay que contar con la serpiente arco iris para aconsejarles que lo hagan. ■

MUJERES: UNA ALFABETIZACIÓN A MEDIDA

♦ Anna Robinson-Pant

Un análisis crítico de los cursos de alfabetización a partir de una experiencia vivida junto a las nepalesas: hay que tener más en cuenta las necesidades reales de las mujeres.

Como nos resbalábamos en el barro del camino, Laxmi se quitó las sandalias, diciendo que un pepino verde como ella no debería darse tanto trabajo: “La culpa es de mis padres”, añadió.¹ Laxmi se dirigía a un curso vespertino de alfabetización de adultos en su aldea de Arutar (en el oeste de Nepal). Como casi todas las mujeres maduras del lugar, de niña no fue a la escuela, mientras sus hermanos sí lo hacían. Con la expresión “pepino verde” aludía a un proverbio nepalés que dice: “¿Por qué comer pepino verde en el momento de morir?” Consumir esa hortaliza en la región es a la vez un lujo y un desafío, como alfabetizarse a una edad avanzada.

¿Educación o alfabetización?

Charlé con Laxmi amistosamente sobre diversos temas, pero también como parte de mi investigación acerca de los vínculos entre alfabetización y desarrollo. ¿Por qué las mujeres hacen tales esfuerzos para aprender a leer y escribir? ¿Qué piensan haber obtenido gracias a esos cursos? Viví ocho meses en Arutar para tratar de entenderlo. Ocho meses durante los cuales aprendimos mucho unas de otras, pues a Laxmi y a sus amigas también les causaba perplejidad que una occidental quisiera vivir, con su hijo de cuatro años, en una aldea situada a ocho horas de marcha de una carretera.

En muchos países en desarrollo —como Nepal, donde sólo 14% de las mujeres adultas están alfabetizadas—, suele presentarse la alfabetización como la vía de acceso al trabajo remunerado y a una mejor calidad de vida. Administradores y estra-



Alina, profesora en Arutar, ayuda a Laxmi, Januka y Pydi a ser tan instruidas como sus esposos e hijos.

tegas de los organismos de ayuda al desarrollo no se cansan de repetir que las madres más instruidas tienen menos hijos, más saludables y mejor educados, y son más productivas. Pero, con el correr del tiempo, yo había empezado a entender también que las mujeres, tanto las que seguían los cursos de alfabetización como las que los dictaban, no siempre compartían esas ideas. Los organismos emplean los términos “educación” y “alfabetización” como si significaran lo mismo, para establecer una relación entre la tasa de alfabetización de las mujeres e indicadores de desarrollo como mortalidad infantil, fecundidad y nutrición. Suelen medir el éxito de un curso de alfabetización en función del porcentaje de mujeres que han adherido ulteriormente a grupos de ahorro y crédito o del número de familias que han construido letrinas.

Yo tenía la impresión de que las mujeres que asistían a los cursos —y también las

profesoras— no estaban tan convencidas de los efectos concretos de la alfabetización, y la diferenciaban claramente de la “educación”. Esta última, impartida en la escuela, permitiría a sus hijos tener un buen puesto y una buena situación, pero las “clases para adultos” no eran a su juicio más que un substitutivo lamentable. Les oí decir que el certificado obtenido al término del curso no les servía de nada para encontrar trabajo. “Es sólo para nosotras.” Al presenciar las clases, pude sentir la tensión entre lo que querían las mujeres y el contenido de los programas. Muchas abandonaban, pero otras criticaban los cursos abiertamente. Rechazaban, en particular, el llamado enfoque de “alfabetización funcional”, con sus mensajes y sus contenidos directamente relacionados con el desarrollo.

Lo que vi era radicalmente diferente del tópico tan difundido de la pobre mujer del Tercer Mundo que aprende con gra-

1. Los pasajes en bastardilla están tomados de las notas redactadas por la autora en el terreno.

♦ Investigadora británica de la Universidad de Sussex, Reino Unido, obtuvo en 1999 el Premio Internacional de la UNESCO de Investigación sobre la Alfabetización

titud a leer informaciones que le permiten mejorar su vida familiar. Esas mujeres ya están al corriente de la planificación familiar y de las reglas de nutrición. Si no utilizan sus conocimientos es porque no tienen ninguna posibilidad de acceso físico a las infraestructuras médicas, o porque no están de acuerdo con las ideas nuevas. No asisten al curso de alfabetización para hablar de salud, explotación forestal o posibilidades de crédito, sino para aprender a leer y escribir. A veces con fines prácticos —llevar la contabilidad, escribir cartas—, pero a menudo, lisa y llanamente, para sentirse tan instruidas como su marido y sus hijos.

Una crítica irónica

El afán de conocer el punto de vista de esas mujeres me impulsó a investigar más a fondo. Decidí concentrarme en dos programas, en dos regiones del Nepal. El curso de Arutar lo organizaba un organismo internacional que lo utilizaba para constituir grupos de microcrédito con las mujeres; el de los alrededores de Katmandú (distrito de Lalitpur), era impartido por una pequeña ONG local que había preparado textos policopiados, vinculando la alfabetización con la sensibilización a los problemas de salud.

“¿Qué tengo que hacer? ¿Comer o aprender? ¿Cómo puedo cortar el arroz, ponerlo a secar todo el día, y luego venir a estudiar?”

En ambos cursos, animados por un equipo local, se daban consejos de higiene. Vi a las mujeres de más edad rechazar esos mensajes y criticar irónicamente la imagen de la campesina ignorante que se desprendía de las narraciones. Nani (la profesora) explicó que hay un tipo de gusano en el sag (especie de espinaca): si se come crudo la persona se enferma. Hilaridad general: “Si estamos en el campo cosechando arroz de la mañana a la noche y vemos un hermoso sag, ¿qué hacemos? No tenemos tiempo de cocerlo. Lo comemos con gusano y todo.” Nani se refirió después a otro gusano, el anquilostoma: “Pueden contagiarse si van al retrete descalzas.” Una mujer lanzó una carcajada y exclamó: “Ese no es peligroso para nosotras: retretes, ¡no tenemos! Vamos al río.” Las de más años empezaron a reírse. La que había bromeado se volvió hacia mí: “¿Qué tengo que hacer? ¿Comer o aprender? ¿Cómo puedo cortar el arroz, ponerlo a secar todo el día, y luego venir a estudiar? Me duelen los brazos; estoy absolutamente agotada.”

Profesora experimentada y de cierta edad, Nani sabía cómo hacer frente a esos



A menudo, las mujeres de las castas inferiores de Arutar aprenden a escribir para fortalecer su autoestima y no para poder llevar libros de cuentas.

sarcasmos y mostrarse comprensiva con las mujeres que estaban demasiado cansadas para seguir la clase. Pero las animadoras jóvenes, que tenían temor al estilo de “clase debate”, preferían hacer memorizar las letras del alfabeto. Había otro problema: la lengua. Las lecciones estaban escritas en nepalés, en parte para satisfacer a las mujeres jóvenes, que querían aprender a hablarlo con fluidez, por estimar que les abriría más puertas que el newari, su lengua local. Pero las de más años estaban empeñadas en que las profesoras dictaran los cursos en newari, por lo que en la práctica se utilizaban los dos idiomas.

Como en la escuela

En Arutar, la clase de alfabetización desembocaba directamente en actividades colectivas en torno al ahorro, el crédito y el trabajo remunerado. Aunque las mujeres reconocían que el organismo de desarrollo les

ofrecía una ocasión excepcional de conseguir un préstamo, rechazaban indirectamente muchas de esas ideas, incluso el supuesto vínculo entre alfabetización e ingreso. Sansara, tesorera del colectivo de mujeres de Arutar (y madre de siete hijos), me dijo que su función consistía en ocuparse del registro de cuentas. Le pregunté qué contenía. Me respondió que no tenía ni idea. Otras escriben; ella se encarga de llevarlo a las reuniones. Descubrí más adelante que Sansara llevaba un buen registro mental de todos los préstamos contraídos por los miembros, con calendarios de reembolso e intereses adeudados, pero que esos detalles no estaban consignados por escrito. Las participantes preferían sus procedimientos orales tradicionales, o recurrían a los jóvenes instruidos de su familia. Sin embargo, la institución daba suma importancia a que adoptaran el sistema de contabilidad por escrito, aunque en la práctica ello fuera menos preciso. ▶

© Anna Robinson-Pant, Sussex

Tanto en Arutar como en Lalitpur, las mujeres pedían a la profesora que hiciera recitar los textos de memoria y copiar palabras, en vez de utilizar el método más creativo de los debates para el cual había sido formada. Aunque no acataban su autoridad en cuanto a ideas nuevas, deseaban establecer con ella una relación jerárquica, llamándola “Señorita”, respondiendo presente e imitando el tipo de enseñanza que habían visto en las escuelas del lugar. Alina, la profesora de Arutar, reaccionaba tratando como escolares a esas mujeres mucho mayores que ella.

Alina: ¿Entendieron? Fue tanto lo que hablé que no sé si entendieron. Mañana no quiero ningún niño aquí. Y estudien en casa.

Todas las mujeres ríen: no tienen tiempo para estudiar.

Alina: Si no pueden aprender, ¿cómo les puedo enseñar? Vuelvan a sus casas y estudien en cuanto tengan un momento libre.

Aunque muchas mujeres critican los métodos de enseñanza, la lengua de los cursos o su contenido, su presencia en clase indica que pese a todo piensan que ganan algo con la alfabetización. Con el tiempo entendí que lo que les interesa realmente es menos tangible que, por ejemplo, la aptitud para llevar una contabilidad por escrito. Sansara, la tesorera, se empeñó en mostrarme las páginas del registro donde las mujeres habían colocado su firma. Me fijé que en otra página sólo había impresiones del pulgar: eran las huellas digitales de los maridos que habían asistido un día al curso en su lugar. Que la mujer pudiese firmar, en vez de estampar una impresión del pulgar como su marido, indica que se están produciendo cambios muy importantes.

Una nueva identidad

Curiosamente, los hombres en su mayoría no ven en ello una amenaza contra su autoridad. Consideran que la escritura es simplemente una competencia que algún miembro de la familia debe tener. Para las mujeres, en cambio, firmar con su nombre es señal de su nueva identidad de “alfabetizadas”. Cuando asistí a la reunión anual de padres en la escuela de Arutar, constaté que las escasas mujeres presentes habían venido sobre todo para afianzar públicamente su identidad firmando el registro.

En Arutar observé que algunas mujeres empezaban a utilizar la escritura para sus propios fines. *Sentada junto a Misra, eché una ojeada a su cuaderno. Había escrito algo sobre ella. Al ver que yo miraba, lo ocultó con la mano. Alina (la profesora) le preguntó qué había escrito. Algo que tenía en la cabeza, respondió. Pero se negó a mostrarlo.* El asunto me interesó vivamente: Misra, a la que su marido prohibía asistir regularmente al curso, estaba tal vez empezando a expresarse por escrito. Escribir



Sansara, tesorera del colectivo de mujeres de Arutar, con dos de sus siete hijos.

(y leer) tal vez pueda brindar a las mujeres un espacio privado para meditar sobre sus propias experiencias (ver recuadro).

Por consiguiente, ¿quién, y en función de qué prioridades, debe decidir el tipo de programas propuestos? El vínculo que establece el método “funcional” entre alfabetización e información sanitaria, nutrición o actividad remunerada parece satisfacer esencialmente la necesidad de las organizaciones de atribuir resultados cuantificables a los planes de alfabetización. Mis experiencias en Nepal indican que los que diseñamos esos programas no nos hemos detenido a pensar de dónde parten las mujeres y —más importante aún— hacia dónde quieren ir. Es posible que ya tengan conocimientos sobre

la alimentación y la educación de los niños, y que no les interese aprender a llevar una agenda o a sacar cuentas. El deseo de escribir lo que se siente como mujer de una casta inferior o de leer libros religiosos, ¿es tan justificable como otros objetivos más concretos? Si las mujeres quieren imitar el estilo de enseñanza de las escuelas tradicionales de la aldea, ¿las organizaciones de ayuda al desarrollo han de apoyar esa decisión?

Métodos participativos

El ejemplo de los cursos en Nepal muestra que si las mujeres no obtienen el tipo de alfabetización que desean, abandonan el curso o hacen presión sobre la profesora para que se concentre en lo que les interesa. Las organizaciones deberían recoger ese desafío permitiéndoles ejercer un control más directo sobre los contenidos y los métodos. Se podría hacerlo iniciando una encuesta sobre sus necesidades y sus preocupaciones específicas. No todas desean escribir sobre su vida y es posible que algunas prefieran, efectivamente, aprender a llevar las cuentas. Los cursos de alfabetización deberían basarse en los intereses de las propias mujeres y en la comprensión del contexto local, y no en el estereotipo universal de la “mujer analfabeta”. La educación sobre temas como la planificación familiar podría partir de un enfoque más crítico, que induzca a las mujeres a analizar sus problemas y a encontrar los medios para hacerles frente.

Los programas recién empiezan a inspirarse en este tipo de métodos participativos. En términos de desarrollo, los resultados serían tal vez más difíciles de medir, pero en términos de confianza en sí mismas y de cambios en las relaciones sociales, las mujeres obtendrían un beneficio duradero, que en definitiva, mejoraría su calidad de vida. ■

UNA MUJER DE CASTA “INFERIOR”

En este relato, tomado de *Sangalo*, colección publicada por Save the Children (organización estadounidense) para las personas recientemente alfabetizadas, Sushila Uparkoti, de Arutar, explica su situación de mujer de casta inferior.

“Las treinta y seis castas del Nepal son como las flores de un jardín común.¹ Las castas inferiores son oprimidas. Las mujeres no tienen derecho a ir a lugares como los pozos, las hosterías, los templos. Nuestros padres y nuestras madres decían que los estudios no eran para nuestra casta. ¿Para qué estudiar? Imposible tener un buen empleo, repetían. Cuando querían escribir cartas, debían recurrir a las castas superiores y trabajar duramente toda una mañana a cambio de una sola carta. Ver nuestra

condición nos atormentaba mucho. Incluso en los cursos para adultos tuvimos que sentarnos lejos de nuestras amigas de las castas superiores. Pero entendimos que una de las razones de nuestra inferioridad es la falta de instrucción. Hoy, tras haber estudiado en los cursos para adultos, podemos decir y escribir cosas que pensamos. Nuestros padres ahora están muy contentos de que sepamos leer y escribir cartas. Han empezado a enviar a nuestros hermanos y hermanas menores a la escuela. En ella el número de alumnos de casta inferior ha aumentado. Por lo visto estábamos dominados y oprimidos por falta de instrucción.” ■

1. Esta célebre formulación se debe al rey Prithvi Narayan Shah, que unificó el Nepal en el siglo XVIII.

Por la educación de los jóvenes contra el sida

Sumario

18 Los jóvenes en primera línea

Entrevista a Peter Piot, director del ONUSIDA

20 El sida: una epidemia implacable

1 | El epicentro africano

22 Movilización general imperativa

Damien Rwegera

25 El “árbol de los condones” de

Fanta Régina Nacro

26 La valiosa presencia de los curanderos

Alassane Cissé

2 | Asia sudoriental

27 El peso de la tradición

Pawana Wienrawee y Carol Livingstone

29 Tailandia, alumna ejemplar en apuros

Wanphen Sreshthaputra

3 | Educar siempre

30 Prevención en la escuela: un largo camino

Monique Fouilloux

32 Rwanda va a la escuela

Yvon Moren

33 Uganda: una guerra santa

Maggie Keenan Wheeler

34 México, una luz en la oscuridad

Guillermina Navarro

35 El estigma del sida

Jean Dussault



© Unesco/Hellen

El control de la epidemia de sida en los países industrializados y la utilización de las últimas terapias constituyen una excepción: en el resto del mundo, la pandemia avanza, 90% de los infectados ignoran que son seropositivos y los enfermos no reciben ninguna o muy escasa atención médica. Tal es el caso en el sudeste asiático y sobre todo en Africa negra, donde la epidemia puede terminar por escapar a todo control. En 1998, seis millones más de personas fueron contagiadas en el mundo, de las cuales cuatro millones en esa región. Dos millones murieron allí de sida, de un total mundial de dos millones y medio (p. 20-21).

Hoy ninguna vacuna puede impedir la enfermedad, y las últimas terapias son demasiado costosas para el Sur: la prevención es más que nunca la única arma posible, tanto más cuanto que los nuevos contagiados son en su mayoría jóvenes, más abiertos que los adultos a adoptar un comportamiento sin riesgos. Pero “se prefirió cerrar los ojos”, destaca Peter Piot, director del ONUSIDA (p.18). Una fuerte carga simbólica convierte al sida en tema tabú, especialmente en Africa negra (p. 22 a 24). Las escuelas abren tímidamente sus puertas a la educación sobre el sida (p. 30). La estigmatización de los enfermos sigue frenando la prevención (p.35).

Sin embargo, los nuevos enfoques dan frutos: en Asia Sudoriental (p. 27) y particularmente en Tailandia (p. 29); en Africa negra, a través del cine (p. 25), de los curanderos (p. 26), de las escuelas coránicas (p. 33) y de los maestros (p. 32); en América, con los niños de la calle de la ciudad de México (p. 34). Tienen éxito si cumplen con tres condiciones: definir claramente sus destinatarios, tener en cuenta el contexto cultural y contar con el apoyo de las autoridades. Estas parecen por fin ser conscientes de la gravedad del problema.

Los jóvenes en primera línea

Peter Piot, director ejecutivo del ONUSIDA, analiza las causas de la epidemia. A su juicio, la principal arma para cambiar el comportamiento sexual de los jóvenes sigue siendo la educación.

Cerca de la mitad de los nuevos casos de infección con el VIH en el mundo son jóvenes de 15 a 24 años de edad. ¿Por qué?

Es la edad en que se inicia la actividad sexual y en que se cambia con más frecuencia de pareja. Pero el problema es más complejo. Nuestros estudios en Kenya y Zambia muestran que 15% y hasta 23% de las muchachas de 15 a 19 años son seropositivas, contra sólo 3% a 4% de los varones. Ellas están más expuestas por razones a la vez biológicas y socio-culturales. Por un lado, el aparato genital femenino, de por sí más susceptible de ser infectado que el masculino, es más vulnerable antes de su pleno desarrollo. Pero además, atraídas por regalos o forzadas, las muchachas suelen hacer el amor con adultos, que por serlo tienen más posibilidades de ser seropositivos que los jóvenes. Las raíces del mal hay que buscarlas esencialmente en la pobreza y en el machismo. Es toda la cultura sexual, si puedo expresarme así, la que hay que modificar. Debemos ser humildes: en unos pocos años no lograremos cambiar el mundo.

¿Cuál es el impacto de la educación preventiva en el comportamiento sexual de los jóvenes?

Los jóvenes son más receptivos a los mensajes de prevención y desarrollan posteriormente una sexualidad más responsable que los adultos. En los países que han obtenido buenos resultados en materia de prevención se ha registrado una baja espectacular de las tasas de nuevas infecciones, precisamente entre jóvenes de 15 a 24 años. En Zambia, la tasa de infección ha disminuido sobre todo entre los menores escolarizados. Si bien es cierto que muchos menores de los países en desarrollo no van a la escuela, la mayoría de ellos al menos pasa por ella. Hay que aprovechar esta ocasión e impartir una educación adecuada sobre el sida desde el primer año de la enseñanza primaria. Persisten los temores de que ello incitaría a los jóvenes a tener relaciones sexuales. Pero ¿quién ha esperado recibir lecciones para iniciar su vida sexual? Está probado científicamente que la educación preventiva da como resultado una sexualidad mucho más responsable, es decir un aplazamiento y una protección de las relaciones.

¿Se da en la escuela la importancia que merece a la educación sobre el sida?

Honestamente, no, ni siquiera en el mundo industrializado. En algunos países, sin embargo, se ha realizado una labor encomiable. Brasil, por ejemplo, dispone de un programa muy bueno que

empieza en la escuela primaria, lanzado con el apoyo de la UNESCO. Zimbabwe, también, con ayuda del UNICEF. Las escuelas ugandesas han introducido una nueva asignatura, *Straight talk* (Hablando claro), que consiste en comentar en clase los suplementos de algunos periódicos destinados a los jóvenes. La experiencia se desarrolla en Kenya y en algunos otros países, pero dista mucho de haberse generalizado.

Por mi parte, me propongo intensificar los contactos con los responsables de la educación, los ministros y los sindicatos de profesores. Se han elaborado programas escolares que incluyen el problema del sida, se han sometido a prueba, pero han quedado en los cajones. Como muchas buenas intenciones. Ya no se trata de concebir material pedagógico, sino de utilizarlo.

“¿Quién ha esperado recibir lecciones para iniciar su vida sexual? Ahora está probado científicamente que la educación preventiva da como resultado una sexualidad mucho más responsable.”

La Asamblea General de las Naciones Unidas se fijó recientemente el objetivo de reducir un 25% las tasas de nuevas infecciones entre los jóvenes en los países más afectados. ¿No es demasiado ambicioso?

Ambicioso, sí, pero no utópico. Dos experiencias concretas demostraron que una reducción semejante era posible, a condición de movilizar a todas las fuerzas de la sociedad. Y los jóvenes en primer lugar. Por consiguiente, en el ONUSIDA trabajamos mucho con ellos. Preparamos nuestras campañas de sensibilización no sólo con jóvenes veinteañeros empleados por la Organización, sino también en consulta con adolescentes, cuyas ideas siempre aportan algo nuevo. Desde 1997 organizamos anualmente una Campaña Mundial contra el Sida, dirigida a la juventud. El futbolista brasileño Ronaldo participó en ella. Para los jóvenes procedentes, como él, de comunidades sumamente pobres, sus palabras tienen mucho más peso que las mías. El difunto Philly Lutaaya, cantante muy popular en Uganda, muerto de sida, era también de los nuestros. Si todos los personajes famosos que como Lutaaya son seropositivos salieran del anonimato,

Si los científicos no logran curar el sida, la epidemia se convertirá en una bomba nuclear para la vida humana

Keneth Kaunda,
ex presidente de Zambia



Marcha contra el sida en San Salvador con motivo del Día Mundial del Sida.

el efecto sería muy grande. Pero a menudo callan y entiendo que temen ser rechazados. El sida tiene una cabeza de Jano, cuyos dos rostros son tan terroríficos el uno como el otro: por un lado, el virus que mata, por el otro, la sociedad que mata también.

¿Cómo puede combatirse la estigmatización?

Esa es mi nueva prioridad. A fin de ser pragmáticos, colocamos voluntarios que no ocultan su seropositividad en las escuelas, pero también en los hospitales, los ministerios y otros lugares estratégicos. El sida "a rostro descubierto" tiene un impacto mucho mayor que cualquier discurso sobre el respeto al ser humano. Esas personas trabajan ya en Malawi, Zambia, Tailandia, Sudáfrica, Burundi y próximamente en Burkina Faso. Mi deseo sería difundir esta estrategia por el mundo, pero no tenemos los medios necesarios y además es muy difícil encontrar personas que acepten una misión semejante.

¿Cómo explica el hecho de que el sida, que hace estragos desde hace veinte años, siga siendo un tema sobre el que se guarda silencio?

El tabú respecto del sida es un fenómeno universal. En la mayor parte de las sociedades hablar de sexualidad no es fácil, incluso en el seno de una pareja. Por otro lado, el impacto del sida sobre las sociedades no se hacía sentir hace quince años con tanta intensidad como hoy. Existe también la negación, que es la reacción instintiva frente a un peligro. Hay que releer *La Peste* de Albert Camus. Otra reacción, igualmente natural, es pensar que es algo que sólo sucede a los demás. Así, durante dos decenios se prefirió cerrar los ojos. Con excepción de Uganda, de Senegal y de Tailandia, raros eran los países cuyos dirigentes políticos habían reaccionado a tiempo y no sólo en los países en desarrollo. El Presidente Reagan de Estados Unidos jamás pronunció la palabra sida en público.

Pero este último año se invirtió la dirección del

diálogo: antes era yo el que tenía que convencer a los dirigentes políticos de la gravedad de la situación en sus países, ahora son ellos los que toman iniciativas. Es un gran paso adelante.

¿Qué ha provocado este vuelco?

Por un lado, el impacto del sida en la sociedad ha alcanzado tales proporciones que ya no es posible negarlo, por enorme que sea nuestra capacidad de negación. Por otro lado, modestia aparte, la acción concertada del sistema de las Naciones Unidas también ha contribuido mucho. Aprovechamos todas las oportunidades para hacer pasar el mensaje ampliando al máximo los sectores con que realizamos acciones conjuntas: los scouts, movimientos femeninos, de agricultores. Por mi parte, me reúno con jefes de Estado, alcaldes de grandes ciudades, ministro de finanzas, gerentes de empresas, generales, músicos, futbolistas, obispos, grandes imames..., con todos los que son capaces de influir en la sociedad. Los religiosos pueden constituir un gran obstáculo a la prevención, pero los considero sobre todo como aliados.

¿Lo son realmente?

He observado que los religiosos que están en contacto estrecho con la población —el cura párroco, el imam del pueblo— son los más receptivos a la prevención, incluso a la promoción del preservativo, el punto más delicado. Cuanto más se asciende en la jerarquía, más difícil se torna el diálogo. Ahora bien, un representante del Vaticano asistió a nuestra conferencia sobre el compromiso de los religiosos en la lucha contra el sida, celebrada en Buenos Aires (Argentina) en marzo de 1999. Su mensaje era claro: la educación sexual en la escuela es necesaria. Hace algunos años esa actitud era impensable.

Entrevista realizada
por Jasmina Sopova

ONUSIDA: un programa conjunto

El Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/sida (ONUSIDA), iniciado en enero de 1996, está integrado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) y el Banco Mundial. Se trata del primer programa de las Naciones Unidas de este tipo que coordina esfuerzos en sectores tan diversos como la salud, la educación y el desarrollo económico.

El sida: una epidemia implacable

Los jóvenes de los países del Sur, y en especial las muchachas, son las principales víctimas de la pandemia.

Unas dos décadas después de que empezara la propagación del virus, la crítica situación provocada por el VIH/sida se agrava y golpea sobre todo a los jóvenes y al mundo en desarrollo. Alrededor de un tercio de los 33,4 millones de personas que viven en el mundo con el VIH tiene entre 15 y 24 años, y cerca de la mitad de las nuevas infecciones con el virus afecta a este grupo de edad. Cinco personas jóvenes son contagiadas por minuto. Además, estudios realizados en África indican que la tasa de infección de las muchachas es cuatro veces superior o más a la de los varones.

En 1998, 95% de las nuevas infecciones con el VIH se produjeron en el mundo en desarrollo, y de éstas 70% en el África subsahariana. El sida es actualmente la principal causa de mortalidad en África. La mortalidad infantil en algunos países de África aumentó 150% sólo en el año 1998. La esperanza de vida está acusando una disminución de veinte años.

La pandemia también tiene un impacto en el desarrollo económico, y muchas empresas africanas afirman que los gastos ocasionados por el tratamiento de la enfermedad y los fallecimientos de sus empleados representan a veces sumas superiores a los beneficios que obtienen. En otras latitudes, la epidemia también gana terreno. En Asia, de los 7,2 millones de personas portadoras del virus, una quinta parte fue contagiada en 1998.

Las previsiones son alarmantes. En 1990, el sida era responsable de 8,6% de los fallecimientos de adultos por enfermedades infecciosas en el mundo en desarrollo. Se calcula que en 2020 esa cifra aumentará a 37,1%. ■

Estimaciones globales de la epidemia de VIH/sida, diciembre de 1998

Personas infectadas con el VIH en 1998

Total	5.800.000
Adultos	5.200.000
Mujeres	2.100.000
Menores de 15 años	590.000

Número de personas que viven con el VIH/sida

Total	33.400.000
Adultos	32.200.000
Mujeres	13.800.000
Menores de 15 años	1.200.000

Muertes por sida en 1998

Total	2.500.000
Adultos	2.000.000
Mujeres	900.000
Menores de 15 años	510.000

Total de muertes por sida desde el principio de la epidemia

Total	13.900.000
Adultos	10.700.000
Mujeres	4.700.000
Menores de 15 años	3.200.000

Fuente: ONUSIDA

Del VIH al sida, lo que hay que saber

La sigla SIDA significa "Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida", un síndrome que engloba diversas enfermedades y está causado por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) que debilita el sistema inmunitario del organismo.

Una vez que contrae la infección con el VIH, la persona está infectada de por vida y probablemente padecerá graves infecciones oportunistas causadas por el debilitamiento de su sistema inmunitario. El tratamiento con antirretrovíricos puede contener el avance de la infección con el VIH, pero esos costosos medicamentos no están disponibles para la mayor parte de las personas del mundo en desarrollo, que a menudo tampoco tienen acceso a los medicamentos contra las infecciones oportunistas

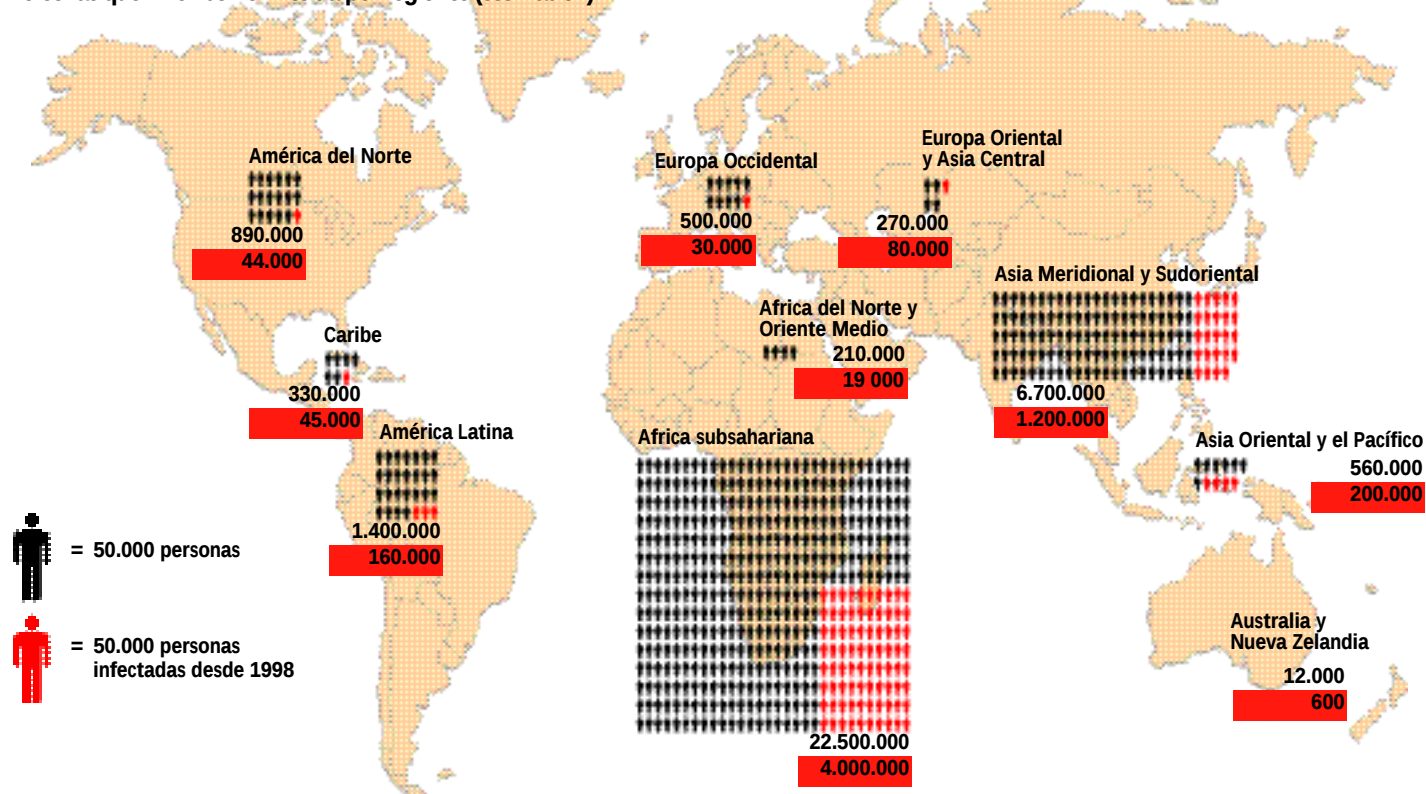
En las personas afectadas que no reciben terapia antirretrovírica, el tiempo que transcurre entre la infección con el VIH y el desarrollo de las enfermedades graves que caracterizan el sida es de aproximadamente ocho años. La mayor parte de esos enfermos no sobreviven más de dos años después de declararse el sida.

El VIH se transmite por las relaciones sexuales sin protección (coito sin preservativo), las transfusiones de sangre contaminada, las agujas contaminadas (generalmente para inyectarse drogas intravenosas) y de una mujer infectada a su hijo/a durante el embarazo, el parto o la lactancia materna.

El VIH es un virus de acción lenta. La mayoría de las personas infectadas parecen sanas y se sienten

bien durante muchos años después de contraer la infección: es posible incluso que no sospechen que tienen el virus y, por ende, que pueden transmitirlo a otros. De acuerdo con estimaciones del ONUSIDA, al menos 90% de las personas infectadas en el mundo no saben que tienen el virus. Un análisis de laboratorio de la sangre o la saliva es el único medio para determinar con certeza si una persona es seropositiva o no. ■

Personas que viven con el VIH/sida por regiones (estimación)

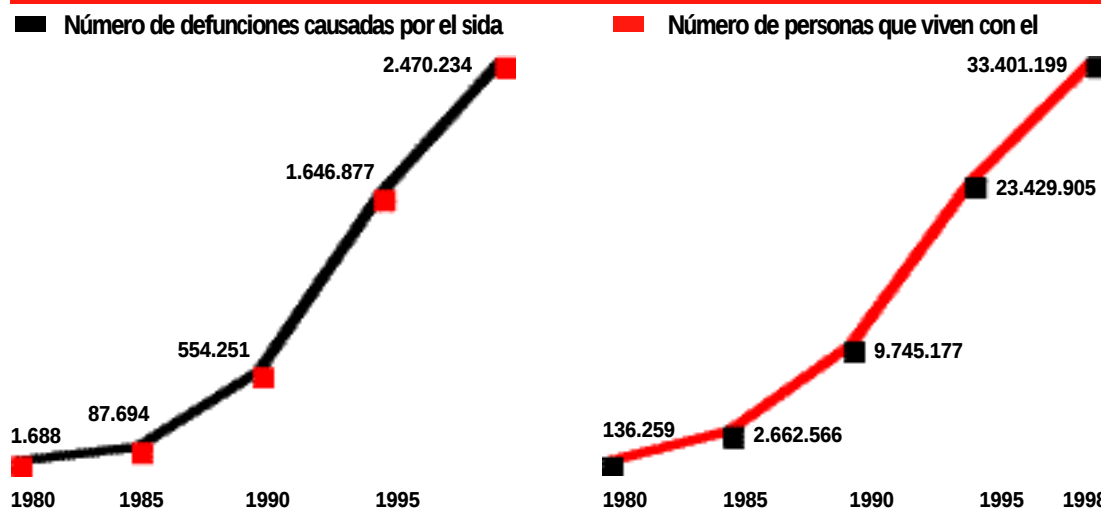


Personas que viven con el VIH/sida por regiones (estimación)

	Adultos (de 15 a 49 años que viven con el VIH/sida (porcentaje de la población total))	Proporción de adultos seropositivos que son mujeres	Fecha de inicio de la epidemia	Principales modalidades de transmisión* en los adultos
Africa subsahariana	8	50	fin 70 – principio 80	Hetero
Africa del Norte y Oriente Medio	0,13	20	fin 80	CDVI, hetero
Asia Meridional y Sudoriental	0,69	25	fin 80	Hetero
Asia Oriental y el Pacífico	0,068	15	fin 80	CDVI, hetero, RSHH
América Latina	0,57	20	fin 70 – principio 80	RSHH, CDVI, hetero
Caribe	1,96	35	fin 70 – principio 80	Hetero, RSHH
Europa Oriental y Asia Central	0,14	20	principio 90	CDVI, RSHH
Europa Occidental	0,25	20	fin 70 – principio 80	RSHH, CDVI
América del Norte	0,56	20	fin 70 – principio 80	RSHH, CDVI, hetero
Australia y Nueva Zelanda	0,1	5	fin 70 – principio 80	RSHH, CDVI
Total	1,1	43		

Fuente: ONUSIDA, Ginebra.

* RSHH: relaciones sexuales entre hombres. CDVI: consumo de drogas por vía intravenosa. Hetero: transmisión heterosexual.



1 El epicentro africano

Movilización general imperativa

♦ Damien Rwegera

El Africa negra no tiene más remedio que establecer una prevención multiforme y sobre todo masiva, movilizand o a cuantos tienen el más mínimo poder.

La epidemia de sida que hace estragos en Africa negra sólo puede compararse con los peores flagelos que asolaron al continente en los últimos siglos. Esa región sólo alberga la décima parte de la población mundial, pero dos tercios de las personas que viven con VIH/sida son africanos. Además, los dos tercios de los infectados por el virus en 1998 habitan en el Africa subsahariana. En algunos países, según el ONUSIDA, la epidemia “escapa a todo control”.

En esta región, la más pobre del mundo —lo que agrava aún más el problema—, la prevención, que representa la única tabla de salvación, es todavía ineficiente. Pero una toma de conciencia más clara y el éxito de diversas acciones demuestran que la prevención puede ser tan eficaz como en otras latitudes.

La primera de las dificultades reside en las representaciones culturales de la enfermedad en general, del sufrimiento y de la muerte. Entre los africanos hay una marcada tendencia a interpretarlas no como resultado de mecanismos fisiológicos, sino como efectos de manifestaciones sociales o religiosas: una maldición, un envenenamiento o un castigo divino. Y el sida, más que cualquier otra enfermedad, se asocia con ideas de muerte y de sexo. Guarda relación con el esperma y las secreciones vaginales. Pasa por la sangre y por la leche materna. De ahí su fuerte carga simbólica y su carácter tabú.

Se ha llegado incluso a negar la existencia de la enfermedad. En broma, los jóvenes la llaman “Síndrome Inventado para Desanimar a los Amantes”. Las explicaciones de los científicos no los han convencido, sobre todo porque inicialmente carecían de todo fundamento: “¡Los africanos eran responsables de la propagación del virus porque habían fornicado con monos verdes, o los habían comido!” Los acusados replicaron con una afirmación igualmente disparatada: “El sida viene de los blancos, sobre todo de las mujeres que besan a sus perros y duermen con ellos.”

La misión primordial de la educación preventiva consiste, pues, en combatir la ignorancia y la mixtificación. Su segunda misión —explicar cuáles son los

medios de protección— tropieza con un problema de percepción del mismo orden: se estima que el preservativo es “cosa de blancos”. Pero, además, cuesta tan caro que a menudo hay que elegir entre comer y tener una relación sexual protegida. Para un africano con un ingreso mensual de unos 50 dólares, pagar 18 centavos por cuatro preservativos es inconcebible.

La educación preventiva ha de tener en cuenta esas representaciones y choques culturales, y respetar las estructuras sociales. En Africa, incluso en las ciudades, a nadie le cabe en la cabeza que un hijo hable de sexualidad con sus padres. Esas conversaciones quedan reservadas a grupos de la misma edad y del mismo sexo. La educación sobre el sida sólo puede programarse respetando esas barreras: no es posible hablar en los mismos términos a las mujeres, a los hombres y a los adolescentes.

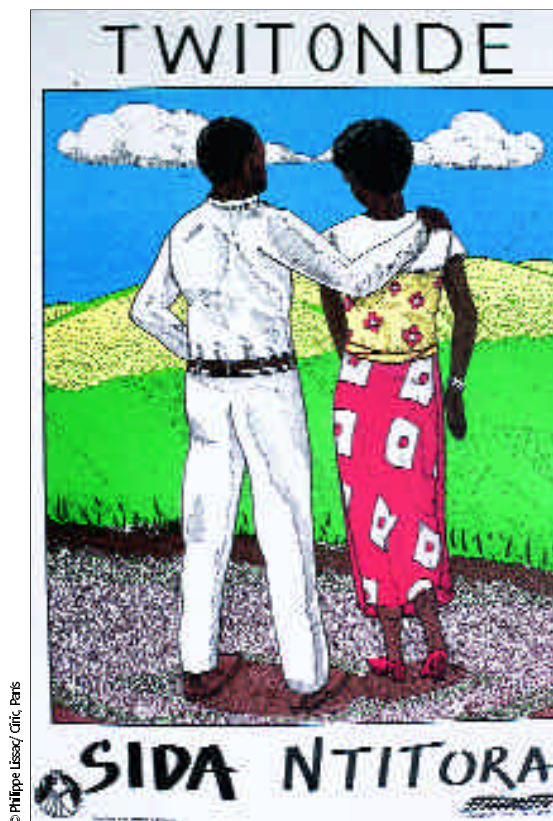
En el caso de los adultos, se trata de transformar de raíz un comportamiento ya adquirido; y en el de los adolescentes, de incitarlos a adoptar un comportamiento sexual sin riesgo, tarea relativamente más fácil. Esta labor de largo aliento se practica a tres niveles: sensibilización, información, educación.

El desafío educativo

En el terreno de la sensibilización y la información, algunos países africanos han realizado esfuerzos encomiables si se tiene en cuenta sus escasos recursos. Los carteles y la radio son los medios más utilizados. Se ha recurrido también a las artes escénicas y a la publicidad. La experiencia demuestra que las ventas de preservativos aumentan en los diez días siguientes a una campaña de sensibilización. Pero éstas deberían ser mucho más frecuentes, pues su eficacia depende de la repetición.

La educación de los jóvenes sigue siendo el principal desafío. Son las primeras víctimas del sida: en el mundo, cerca de la mitad de los recientemente infectados son jóvenes de 15 a 24 años; en 1998, nueve de cada diez contaminados menores de 15 años vivían en Africa subsahariana, sobre todo a causa

♦ Antropólogo rwandés de OPALS (Organización Panafricana de Lucha contra el Sida) con sede en París



© Philippe Lissac/Chic, Paris

Cartel burundés.

de la precocidad de las relaciones sexuales, a menudo forzadas: hay niñas que desde los 12 a 13 años son víctimas de abusos sexuales.

Teóricamente, la escuela es el lugar ideal para acercarse a esta juventud y la mayor parte de los Estados han incluido por fin la educación preventiva sobre el sida en los programas escolares (ver p.30). Pero en el África negra, casi dos tercios de los niños en edad de matricularse en la enseñanza primaria y cuatro quintos de los que podrían ingresar al nivel secundario jamás ponen los pies en un establecimiento escolar. La escuela es fundamental, pero durante mucho tiempo su acción seguirá siendo limitada. En África, la única respuesta eficaz a los progresos de la pandemia es la

movilización total, a todos los niveles y de todos los actores que cuentan: Estado, sociedad civil, comunidades básicas, proveedores de fondos... Y su eficacia será tanto mayor cuanto más elevada sea su posición: en las sociedades africanas existe todavía un gran respeto por las jerarquías.

En la cumbre: la autoridad política. Le cabe una grave responsabilidad en la propagación de la pandemia. Su disculpa: los terribles problemas con que tropieza el continente. En los países donde la guerra arrecia, es muy difícil que el sida constituya una prioridad. Y cuando no es la guerra, la preocupación primordial de la población es la miseria, y no el sida, como demuestra el hecho de que su erradicación nunca se mencione en las promesas electorales.

El dirigente sudafricano Thabo Mbeki, con motivo del lanzamiento de la Asociación contra el Sida, el 9 de octubre de 1998, causó revuelo al reconocer públicamente que "la nación cerró los ojos demasiado tiempo, esperando que la verdad no fuera cierta", mientras "cada día 1.500 personas más son contaminadas en Sudáfrica". Hizo un llamamiento a la juventud, y al conjunto de la población, para que utilizara el preservativo.

Ahora salta a la vista que una campaña sólo tiene éxito si el gobierno da la máxima prioridad a la lucha contra el sida y la convierte en una preocupación constante. Es así como Uganda ha pasado a ser el país africano con mejores resultados en materia de prevención. La iniciativa de esta lucha sin cuartel se debe al Presidente Museveni en persona. Desde su ascenso al poder en 1986, advirtió la gravedad del problema: de unos sesenta oficiales enviados a seguir cursos de formación en Cuba, donde la prueba para controlar la presencia del virus es obligatoria, veinte eran seropositivos. Sin demora destinó los fondos necesarios para una prolongada campaña nacional de prevención. Por ejemplo, entre 1989 y 1995, el porcentaje de muchachas de 15 a 19 años que no tuvieron relaciones sexuales pasó de 26% a 46%, lo que indica que hubo un cambio responsable de comportamiento.

En Senegal, la prevención ha contado también con ▶

En el mundo se invierten cada año 1.500 millones de dólares en la lucha contra el sida. En el África subsahariana [...] sólo se gastan 200 millones de dólares al año. Los Estados africanos aportan 10% de ese presupuesto, lo que da testimonio de su pobreza, pero también de su insuficiente compromiso a favor de una política de prevención.

François Chièze,
director general de la
Organización Panafricana de
Lucha contra el Sida (OPALS)

La epidemia en África subsahariana

Sólo se han tenido en cuenta los países que disponen de estadísticas oficiales para 1997. El término "adulto" se aplica a las personas que tienen entre 15 y 49 años de edad

Países más afectados:

Zimbabue: De una población de 11,7 millones de habitantes, 1,5 millones viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 24,84%.

Botsuana: De una población de 1,5 millones de habitantes, 190.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 25,1%.

Namibia: De una población de 1,6 millones de habitantes, 150.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 19,94%.

Zambia: De una población de 8,5 millones de habitantes, 770.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 19,07%.

Swazilandia: De una población de 900.000 habitantes,

84.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 18,5%.

Países menos afectados:

Madagascar: De una población de 15,8 millones de habitantes, 8.600 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,12%.

Mauritania: De una población de 2,4 millones de habitantes, 6.100 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,52%.

Guinea Ecuatorial: De una población de 420.000 habitantes, 2.400 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 1,21%.

Níger: De una población de 9,8 millones de habitantes, 65.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 1,45%.

Malí: De una población de 11,5 millones de habitantes, 89.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 1,67%.

Fuente: ONUSIDA, 1998.



Cartel keniano: "Las relaciones sexuales no protegidas son como una fruta agusanada."

- un apoyo político al más alto nivel, con resultados patentes. En 1998, Côte d'Ivoire consagró a su programa de lucha contra el sida la suma de 1,6 millones de dólares de su presupuesto nacional. Ultimamente, el Presidente de la República creó un fondo nacional, dotado de una cantidad equivalente, para que se brinde atención médica a los enfermos. A escala de ese continente, es una suma muy importante. Y los proveedores de fondos bilaterales y multilaterales ayudan más a los países que se han comprometido financieramente. Por otra parte, una de las tareas prioritarias de los organismos internacionales, como el ONUSIDA, la OMS, la UNESCO, es convencer a los dirigentes africanos de la magnitud del problema; en 1996 todos los países africanos, salvo Bostwana, Kenya, Malawi y Uganda, gastaron menos de un millón de dólares en la prevención.

Otros actores muy importantes son los jefes espirituales, muy respetados y obedecidos en África. Ahora bien, desde comienzos de la epidemia, la religión ha frenado más que impulsado la lucha contra el sida. Un católico convencido no utilizará el preservativo mientras se le diga que ello es pecado. Y un musulmán hará otro tanto si el imam ni siquiera se da el trabajo de hablarle del sida.

Las lecciones que arroja un coloquio realizado en Dakar en 1997 son edificantes. Unos 300 participantes, procedentes de África, Europa y el Oriente Medio, representaban las dos religiones principales del país: el islam y el cristianismo. El mero hecho de reunirlos en torno a un tema tan delicado ya era una hazaña. Tras acaloradas discusiones, en definitiva todo el mundo estuvo de acuerdo en que el sida era una enfermedad. Y el coloquio, si no consiguió salvar todos los obstáculos, tuvo por lo menos el mérito de convencer a los participantes de no oponerse más a los principios de la educación preventiva.

A escala del continente, los jefes religiosos

empiezan a tomar iniciativas en favor de ésta, a través, por ejemplo, de Caritas Internationalis, una de las mayores redes de ONG, de la asociación Cristianos y Sida y de la Asociación Médica Islámica de Uganda (ver artículo p. 33).

Ante la impotencia de los especialistas, las personas vuelven los ojos hacia el poder simbólico de los antepasados, encarnado por los jefes tradicionales. La educación preventiva es una tarea que les incumbe en la medida en que ciertas costumbres entrañan un riesgo de propagación del VIH, en particular el *sororat* (casarse con la hermana de la esposa difunta), el *levirat* (casarse con el hermano del marido difunto) y ciertas formas de ablución de los difuntos. Toda costumbre puede ser reemplazada por una alternativa, siempre que el jefe de familia lo acepte. Si las autoridades tradicionales decidieran comprometerse más con la prevención, podrían acelerar el cambio de esos comportamientos.

Un fondo de solidaridad

Igualmente importante es el papel que pueden cumplir los curanderos o médicos tradicionales, pues los africanos en su mayoría los consultan. Nigeria, por ejemplo, cuenta con unos 700.000 curanderos y sólo 20.000 médicos para 120 millones de habitantes. Lograr que los curanderos participen en la lucha contra el sida permite a la vez sacar partido de su prestigio y neutralizar su acción, que puede resultar perjudicial: aunque admiten la existencia de la enfermedad, pretenden curarla. A fin de darles una cierta formación y de hacerlos responsables, se lanzaron proyectos relacionados con su actividad. En 1995-1996 la AIDS Foundation de Sudáfrica controló a unos 500.000 curanderos y 650 asociaciones, que en definitiva admitieron que si bien lograban tratar los síntomas de los enfermos, no estaban en condiciones de curarlos: anteriormente 75% afirmaban lo contrario. La ZINATHA, Asociación de Curanderos Tradicionales de Zimbabwe, con sus 50.000 miembros, organizó durante los últimos diez años unos 500 talleres de trabajo, relacionados con la participación de todos los estratos de la sociedad (desde adolescentes y familias polígamas, hasta curanderos, jefes ancestrales, diputados). Su objetivo era sensibilizar a la población a los riesgos que entrañan las prácticas tradicionales como la circuncisión, la excisión y los cuidados por incisión.

En África, la educación preventiva sigue siendo el único medio de combatir el sida, pero la prevención no debe excluir otras terapias. No se puede decir eternamente a los africanos: "Los medicamentos son para los demás; para ustedes es el preservativo." De ahí la importancia de una iniciativa francesa, acogida favorablemente por el G8 (Grupo de los ocho países más industrializados) en mayo de 1998, de crear un Fondo Internacional de Solidaridad Terapéutica (FSTI). Alimentado por los países ricos, éste debería hacer más accesibles las terapias contra el sida en los países en desarrollo. Además de salvar vidas, ello contribuiría a la prevención, pues la experiencia ha demostrado que los enfermos que no tienen ninguna esperanza de recibir atención médica son más propensos a adoptar un comportamiento sexual no protegido que los que están atendidos. ■

Es un objeto de nuestro tiempo. Indispensable auxiliar de los encuentros amorosos. Molesto compañero de los placeres pasajeros. Banal y necesario... es el preservativo.

in: Sortons couverts!,
París, Libro/Sidaction, 1999

El “árbol de los condones”

La cineasta burkinabé Fanta Régina Nacro aborda la prevención en tono humorístico con excelentes resultados.

Advertida sobre el peligro del sida por un primo de Uagadugu (Burkina Faso), una de las dos esposas de Konaté quiere imponerle el preservativo. Disgustado, éste se confía a sus amigos, que se burlan de él. Su amor propio está tan herido que Konaté se torna impotente, y su amante no logra remediar la situación. El asunto termina por someterse al hechicero de la aldea, quien dictamina que sólo puede salvarlo una oración al pie del árbol del que brota esa “cosa” (el preservativo). Konaté parte entonces en busca del famoso árbol. Terminará por encontrar el hevea, del que se obtiene el látex.

Este es el argumento de *Le Truc de Konaté* (La cosa de Konaté), filme realizado en 1999 que aborda la prevención del sida en tono humorístico, burlándose tanto del machismo como de las tradiciones alienantes. Su autora, la cineasta burkinabé Fanta Régina Nacro (36 años), explica su enfoque.

La epidemia en Burkina Faso

De una población de 11 millones de habitantes, 370.000 viven con VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 7,17% están infectados.

Número de niños menores de 15 años infectados: 22.000

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: 250.000

Fuente: ONUSIDA, 1998.

¿Por qué eligió el humor para hablar de un asunto tan grave?

Emplear un tono alarmista no habría servido de nada. La gente huye de las imágenes dolorosas. En cambio, las escenas cómicas se recuerdan con agrado.

Como africana, me siento particularmente inquieta por el sida. Y he querido poner el formidable medio de comunicación de que dispongo, el cine, al servicio de la prevención. Conozco la mentalidad de mis compatriotas. No podía decirles con un tono patético y autoritario: “¡Utilicen el preservativo!” Sobre mí habría caído todo el peso de la tradición. Opté por abordar el problema por medio del humor, pues la risa combate los prejuicios con más eficacia.

Usted trata una serie de temas, pero no el de los jóvenes. Sin embargo, son las principales víctimas del VIH.

Soy la primera en decirlo. Pero vaya usted a convencer al Centro Nacional de Lucha contra el Sida. Se me repitió con tanta insistencia que sería “incitarlos al libertinaje” que terminé por ceder. Estoy convencida, no obstante, de que en este aspecto reina la mayor hipocresía. Las autoridades médicas, las asociaciones, todos los que participan en la lucha contra el sida evitan cuidadosamente hablar de los jóvenes y a los jóvenes. Por suerte, durante las campañas de sensibilización en las aldeas, los niños están presentes y pueden ver así cómo se usa el preservativo. Lo mismo que en mi película.

“En los países africanos, donde no existen máquinas distribuidoras de preservativos, la gente, y sobre todo los jóvenes, no se atreven a comprarlos.”

No hay derecho a mantener a la juventud en la ignorancia. Me esfuerzo actualmente por conseguir una distribución más amplia a fin de que todos los jóvenes puedan ver la película. Se ha difundido por la cadena nacional de Burkina Faso, pero no todo el mundo tiene televisión. Está prevista la creación de un cine ambulante y de sesiones con debate en las salas de provincias.

¿Cómo mide su éxito?

En los países africanos, donde no existen máquinas distribuidoras de preservativos, la gente, y sobre todo los jóvenes, no se atreven a comprarlos. Durante una campaña de promoción decidimos regalar una caja de preservativos o el equivalente de un dólar. Cuando un campesino recibía la caja parecía sumamente contento, mientras que cuando se le daba un dólar estaba menos satisfecho. Sin embargo, con un dólar podía comprar cinco cajas. ¡Pero no se atrevía!

Desde que la película se exhibe en Burkina Faso, los jóvenes piden sencillamente “la cosa de Konaté” a algún comerciante y éste se los proporciona. Este es para mí el verdadero éxito de la película y no los premios que ha obtenido. ■

Entrevista realizada
por Jasmina Sopova

El teatro de marionetas puede servir para luchar contra el sida, como aquí en Etiopía.



La valiosa presencia de los curanderos

♦ Alassane Cissé

Mucho más numerosos que los médicos, los curanderos tienen una importancia decisiva en la lucha contra el sida en Africa. El ejemplo de Senegal.

La epidemia en Senegal

De una población de 8,7 millones de habitantes, 75.000 viven con el VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 1,77% están infectados.

Número de niños menores de 15 años infectados: 3.800

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: no se dispone de datos.

Fuente: ONUSIDA, 1998.

No precisamos descubrir ningún arma secreta supratecnológica. Las respuestas están ya ahí, en Africa.

Peter Piot,
director ejecutivo del ONUSIDA

“Yo no era más que piel y huesos y estaba casi ciego: hacía doce años que tenía el sida cuando decidí consultar a los curanderos de Malango. Cuando volví me sentía muy bien. Desde entonces, he recuperado la vista y he aumentado de peso”, afirma Amadou Sow, un hombre de cincuenta años salvado “milagrosamente”. Sin embargo, es consciente de que no está totalmente curado del sida.

En la región de Fatick, en Senegal, a 150 kilómetros de la capital, la asociación Malango (que significa lo que es necesario y conveniente), fundada en 1983, agrupa a unos 450 médicos tradicionales (de los cuales 20% son mujeres), que trabajan en las 264 aldeas del departamento. Partiendo del principio de que la naturaleza ha previsto un remedio para todo mal, utilizan esencialmente polvos, pociones y cocimientos de plantas. Pero la invocación de los espíritus también forma parte de la terapéutica tradicional: en la concepción animista del mundo, el hombre es considerado un eslabón de la cadena cósmica, que une las fuerzas inferiores (minerales, plantas, animales) a las fuerzas superiores (espíritus, antepasados, dioses). Hay que recurrir a todas ellas para obtener una curación.

Contrariamente a lo que hacen muchos de sus iguales en el mundo, los curanderos de Malango tienen buen cuidado de no prometer a sus pacientes que sanarán del sida. Tratan con éxito algunos de sus síntomas (diarreas, vómitos, incluso leucemias), aliviando así los males de los enfermos. Cuando su terapia resulta insuficiente, orientan a sus pacientes hacia el personal médico que trabaja con ellos. Hasta la fecha, han tratado a más de 10.000 pacientes procedentes de Africa, Europa y Estados Unidos.

Una fuerza inexplorada

En Senegal, tres cuartas partes de la población recurre a los curanderos. “En algunas regiones del país, hay un médico por cada 100.000 habitantes y un curandero por cada 1.000”, estima Erick Gbo-doussou, director del centro experimental de la asociación Malango. Este médico formado en las escuelas occidentales está convencido de que los médicos tradicionales, además de luchar eficazmente contra ciertas enfermedades, pueden también actuar con éxito en la prevención. “Cuando trato a una persona enferma de sida, la convengo de no tener relaciones sexuales con su pareja. Le explico que puede contagiarla si no sigue mis consejos”,

afirma un curandero septuagenario de la asociación.

En el mercado Tilène de Dakar, los curanderos tradicionales han querido sumarse a la labor de sensibilización. “El sida está ahí. Tenemos que abordar el tema con los jóvenes que son activos sexualmente”, observa Ibra Niokhobaye Diouf. ¿Se atreven los enfermos a hablar de su vida sexual? “De quince pacientes que recibo por término medio cada día, diez abordan el asunto abiertamente. Y nunca desaprovecho la oportunidad para tratar de que entiendan que hay que protegerse de esta enfermedad de la que tanto se habla.” Si todos los curanderos lo imitaran, las medidas preventivas podrían llegar, de boca en boca, a toda la población.

“En algunas regiones del país, hay un médico por cada 100.000 habitantes y un curandero por cada 1.000”

En la aldea de Sambé, en la región de Diourbel, hubo curanderos que asistieron en 1998 a seminarios sobre el sida organizados por las ONG EndaTiers-Monde y Ndef Leng (Actuar juntos). Los talleres de información, los debates y las proyecciones de documentales los convencieron de la importancia de su misión en las campañas de prevención. Pero no eran más que 35. “No se utiliza eficazmente a los curanderos en las campañas de sensibilización. Sin embargo, son quienes nos relevan en primer lugar. En nuestros discursos siempre hablamos de la tradición africana, ha llegado el momento de recurrir a ella para que nos ayude”, explica el Dr. Moustapha Guèye, de Enda Tiers-Monde.

La conferencia internacional sobre medicina tradicional y VIH/sida, que se celebró en marzo de 1999 en Dakar, confirmó el papel estratégico de los curanderos. Organizada por Prometra (una ONG senegalesa que trabaja por la promoción de las medicinas tradicionales) y patrocinada por unas diez organizaciones internacionales, reunió a unos 200 curanderos, 250 médicos e investigadores, así como a decisores políticos, periodistas y enfermos de sida, procedentes de unos treinta países de los cinco continentes. Al término de los debates, se propuso que los médicos tradicionales participen en los programas del ONUSIDA y que asistan a la próxima conferencia mundial sobre el sida, en Durban (Sudáfrica), en julio de 2000. ■

♦ Periodista del *Sud Quotidien*, Dakar, Senegal

El peso de la tradición

♦ Pawana Wienrawee y Carol Livingstone

En Asia sudoriental, los tabúes tradicionales entorpecen aún el esfuerzo de educación contra el sida, pero los medios de información a menudo colaboran con la prevención.

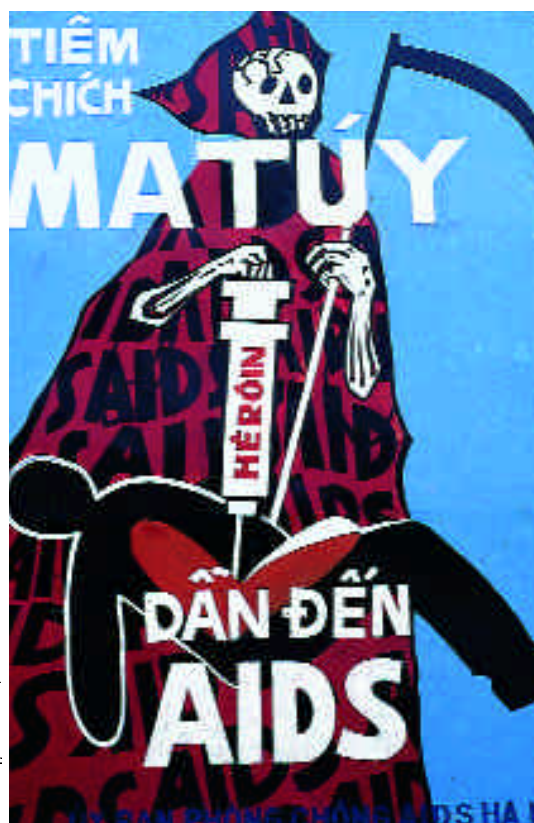
La cadena MTV Asia difunde actualmente una excelente campaña anti VIH. Sus mensajes, modernos y eficaces, van dirigidos a la juventud dorada de las grandes ciudades. Los aficionados a la música que los miran disponen de recursos para comprar preservativos y protegerse. Entre esos jóvenes se encuentran muchos de los futuros dirigentes de Asia.

En cambio, la mayor parte de los jóvenes de la región del Mekong —trabajadores agrícolas, obreros recién llegados a las ciudades, jornaleros de la construcción, etc.— no tienen acceso a esos mensajes. La educación de la juventud acerca del VIH y el sida se imparte

esencialmente en las escuelas, pero se inicia sólo después del sexto grado, cuando numerosos menores ya han abandonado los estudios. En Camboya, por ejemplo, sólo 40% de los alumnos siguen estudiando después de ese nivel.

En toda la región, las tradiciones obstaculizan los esfuerzos de prevención. La educación sexual no se reconoce como un elemento natural del paso a la edad adulta. Los padres siguen ejerciendo una gran influencia en la elección del cónyuge. En países como Camboya y Myanmar son frecuentes los matrimonios arreglados. Las relaciones sexuales premaritales se consideran escandalosas para una mujer “seria”. A menudo no hay noviazgo y una discusión abierta en torno a la sexualidad sólo tiene lugar —si lo tiene— en el seno de una relación conyugal establecida.

Cartel vietnamita.



© Nic Dunlop/Panos Pictures, Londres

♦ Respectivamente, asesora técnica del PATH (programa tailandés sobre tecnologías en materia de salud) y periodista en Bangkok (Tailandia)

La táctica del terror

Como en muchos otros países, a profesores y alumnos les resulta difícil analizar la sexualidad en clase. Los formadores encargados de preparar al personal docente descubren a menudo que esos adultos nunca han visto un preservativo y que se sienten incómodos cuando han de abordar el tema en los cursos. En su mayoría se han criado en un medio en el que jamás se ha hablado de sexo. Las sesiones de información sobre los preservativos se dejan con frecuencia a cargo de las ONG. En parte a causa de esas dificultades culturales, numerosos programas pedagógicos optan por la táctica del terror: si tienes relaciones sexuales y si te inyectas drogas, contraerás el sida y morirás. Los jóvenes suelen ser capaces de enumerar los comportamientos considerados convenientes o no, pero el hecho de saberlo no siempre cambia su manera de actuar.

Los tabúes afectan la forma en que los Estados y la sociedad en general perciben la sexualidad y el VIH. Los preservativos, por ejemplo, eran ilegales en Myanmar hasta 1992. En ciertos países, una mujer que llevara uno consigo sería considerada una prostituta por ▶

► muchos de sus conciudadanos —incluso por la policía.

Una buena estrategia de educación debe brindar a los jóvenes los conocimientos necesarios para asumir un comportamiento sexual responsable. Hay que empezar por escucharlos y saber cuál es realmente su vida sexual para poder ayudarlos. En realidad, la moral sexual y el comportamiento social han cambiado en la región: ahora ver parejas tomadas de la mano es más frecuente que hace veinte años. En países como Tailandia, son ahora los jóvenes los que eligen su pareja. La publicidad muestra un estilo de vida en el que el reconocimiento social de la sexualidad es la norma.

Sin embargo, imperan aún muchas ideas tradicionales, con consecuencias a veces graves. Como en ciertos países se atribuye gran importancia a la virginidad de las muchachas, se admite que los varones tengan contacto con prostitutas. Ello ha sido una de las principales causas de la propagación del sida en la región. Se estima que, en el norte de Tailandia, 44% de las prostitutas son seropositivas. En ciertas zonas de Camboya ese porcentaje supera 60%. En este país, las muchachas comienzan a prostituirse a los 13 años, incluso antes, y según las Naciones Unidas, 80% de las trabajadoras del sexo son jóvenes. Numerosos clientes se imaginan, equivocadamente, que con prostitutas de esa edad corren menos riesgo de contraer el sida.

El precio del preservativo

Muchos gobiernos han procurado abordar el problema con realismo. Camboya y Tailandia han abastecido los prostíbulos de preservativos. Es una medida importante, si se piensa que muchachos modestos pueden estimar que un preservativo es demasiado caro. Pero todos los preservativos no son gratuitos. La pobreza, especialmente entre los jóvenes, desempeña un papel decisivo en la propagación del virus. El precio de un preservativo, muy bajo para un oficinista del centro de Bangkok, puede resultar prohibitivo para el reparador de bicicletas

de una aldea vecina. Como han demostrado los programas africanos, el dinero para la educación y la prevención en todas sus formas es un factor clave en la lucha contra la propagación del virus.

Son numerosos los jóvenes a los que no llegan los programas pedagógicos tradicionales sobre el VIH/sida. Las campañas con más éxito son las realizadas mediante conversaciones entre grupos de muchachos de la misma edad. Pueden realizarse en el lugar de trabajo, en una reunión informal, durante los festivales juveniles, en los cursos de formación profesional o en el marco de otras actividades colectivas. La educación entre iguales no sólo permite abordar el sida y los tabúes sexuales, sino ayudar a los jóvenes a hacer frente a problemas propios de su edad.

Un problema socioeconómico

Los medios de comunicación locales, que pueden llegar a la mayoría de la población poco instruida, cumplen un papel decisivo en el cambio de actitud frente al VIH. En Viet Nam, las series de televisión han divulgado con eficacia el mensaje anti-sida. En Camboya, una ONG realizó una casete de vídeo acerca de un soldado camboyano seropositivo que vuelve a su hogar. El filme fue un instrumento pedagógico sumamente eficaz: en tres meses lo vieron más de 100.000 personas.

Al observar que en Tailandia la imagen de las víctimas del sida era sumamente negativa, un grupo de ONG encargó a fotógrafos profesionales una serie de retratos de jóvenes infectados por el virus. Estos fotógrafos, que suelen trabajar para revistas de moda, las realizaron gratuitamente, para demostrar que esos jóvenes son tan hermosos y llenos de vida como los demás.

La epidemia, que golpea sobre todo a la juventud, debe ser considerada por el Estado y la sociedad en general como un problema socioeconómico y de desarrollo. Sin una reacción rápida y eficaz, es de temer que el crecimiento económico de la región se resienta en

Para que la juventud se desarrolle, dé fruto y esté protegida contra el sida, la educación debe comenzar en la raíz. Si no, el árbol morirá.

Delegación de
jóvenes en el 4º Congreso
Internacional sobre el Sida
en Asia y el Pacífico,
Manila (Filipinas), 1997

La epidemia en Asia meridional y sudoriental

Sólo se han tenido en cuenta los países que disponen de estadísticas oficiales para 1997. El término "adulto" se aplica a las personas que tienen entre 15 y 49 años de edad.

Países más afectados:

Camboya: De una población de 10,5 millones de habitantes, 130.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 2,4%.

Tailandia: De una población de 59 millones de habitantes, 780.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 2,23%.

Myanmar: De una población de 47 millones de habitantes, 440.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 1,79%.

India: De una población de 960 millones de habitantes, 4,1 millones viven con VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,82%.

Nepal: De una población de 22,6 millones de habitantes, 26.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,24%.

Países menos afectados:

Bangladesh: De una población de 122 millones de habitantes, 21.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,03%.

República Democrática Popular Lao: De una población de 5,2 millones de habitantes, 1.100 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,04%.

Indonesia: De una población de 203,5 millones de habitantes, 52.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,05%.

Filipinas: De una población de 70,7 millones de habitantes, 24.000 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,06%.

Sri Lanka: De una población de 18,3 millones de habitantes, 6.900 viven con el VIH/sida. Porcentaje de adultos infectados: 0,07%. ■

Fuente: ONUSIDA, 1998.

Tailandia, alumna ejemplar en apuros

♦ Wanphen Sreshthaputra

Con una tasa de infección estabilizada, Tailandia aparece como un modelo en la lucha contra el sida. Pero debido a la crisis económica la prevención pierde terreno.



La industria del sexo fue el primer blanco de las campañas de prevención. Aquí, durante una "noche del preservativo".

por el conjunto de la sociedad civil. Desde 1990, la televisión pasó a ser la principal fuente de información. Las comunidades rurales crearon fondos de solidaridad. Los monjes budistas abrieron sus templos a los enfermos rechazados por sus familias. Una de sus asociaciones, Sangha Metta, en la universidad budista Mahamakut en Chiang Mai, ha capacitado hasta la fecha a 500 monjes y monjas en tareas de prevención y atención a los enfermos. Las personas enfermas o portadoras del virus también se han movilizado. Fundada en 1993, la asociación New Life Friends, que cuenta con varios cientos de miembros, realiza una encomiable labor de sensibilización, en particular en las escuelas. Muchas de ellas imparten ahora cursos sobre el sida.

Autosatisfacción y crisis económica

Desde comienzos de los años noventa, las clínicas especializadas en el tratamiento de las ETS distribuyeron preservativos y sensibilizaron a los gerentes de prostíbulos para que popularizaran su empleo. Esta campaña "100% de preservativos" lanzada en 1991 constituye el elemento principal del éxito tailandés, según Wiwat Rochapichayakhon, responsable del ONUSIDA para la región de Asia y el Pacífico.

No obstante, desde hace dos años la prevención pierde terreno. Diversos factores entran en juego: un sentimiento de autosatisfacción ante los éxitos obtenidos, a juicio de Rochapichayakhon; un cambio de estrategia, que da prioridad a la comunicación dirigida a ciertos grupos en perjuicio de las campañas masivas, según Alessio Panza, director en Bangkok del programa contra el sida de la Unión Europea; la crisis económica y financiera que hizo estragos a partir de 1997, según Chaiyos Kunanusont, director del departamento de lucha contra el sida del Ministerio de Salud, pues el presupuesto asignado a la lucha contra la epidemia se ha reducido en 25%.

Las consecuencias de la crisis económica para la epidemia son inciertas. ¿Las nuevas víctimas del desempleo irán a parar a los prostíbulos de Patpong o de Pattaya? ¿La baja del nivel de vida disuadirá, por el contrario, a una parte de su clientela, desanimando así a los nuevos aspirantes a la prostitución? Una cosa es segura: el regreso masivo a las provincias de los despedidos por razones económicas en las grandes ciudades ha causado ya víctimas en el norte y en el nordeste del país. ■

La epidemia en Tailandia

De una población de 59 millones de habitantes, 780.000 viven con el VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 2,23% están infectados.

Número de niños menores de 15 años contaminados: 14.000

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: 230.000.

Fuente: ONUSIDA, 1998.

Un sondeo realizado por cuenta del grupo inglés de preservativos Durex, publicado en diciembre de 1998, revela que 60% de los tailandeses interrogados han adoptado este medio de protección. Según las encuestas realizadas por el ONUSIDA con muchachos de 21 años, el porcentaje de usuarios de preservativos en los prostíbulos de la región septentrional de Tailandia pasó de 61% a 93% entre 1991 y 1995, mientras el número de clientes disminuyó a la mitad. Estos cambios en el comportamiento sexual son consecuencias concretas de los esfuerzos realizados por Tailandia en materia de prevención.

Antes de 1984, año en que se diagnosticó el primer caso de sida en ese país, Mechai Viravaidya, alias "Mister Condón", pionero de la planificación familiar y fundador de una asociación comunitaria (Population and Community Development Association), ponderaba públicamente las virtudes del preservativo. Acusado en un primer momento de empañar la imagen del país, fue felicitado más tarde por haber contribuido en buena medida a atajar la propagación de las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y del sida. Las ONG fueron las primeras en apoyar su acción, pero rápidamente quedaron desbordadas. Ante la magnitud de la epidemia, el gobierno impulsó una movilización general y lanzó en 1992 un plan trienal de prevención y de control del sida, con un presupuesto anual de 82,3 millones de dólares en 1996, un caso único en el mundo.

Coordinada por el Ministerio de Salud, la labor de educación preventiva fue asumida gradualmente

♦ Periodista del Bangkok Post, Bangkok, Tailandia

Prevención en la escuela: un largo camino

♦ Monique Fouilloux

En aula es el lugar ideal para sensibilizar a los jóvenes contra el sida. Pero el tema es delicado y los medios escasos.

La educación preventiva sobre el sida en los establecimientos escolares de los países en desarrollo es un fenómeno muy reciente. Obnubilados por los tabúes sexuales, numerosos dirigentes políticos, directores de escuela y profesores estimaron durante mucho tiempo que incitaría a la juventud a practicar el acto sexual. Hubo que esperar la publicación en 1997 de un informe del ONUSIDA (*Influencia de la educación en materia de VIH y de salud sexual en el comportamiento sexual de los jóvenes*) para probar que no era así.

Por fin la situación empieza a cambiar. Numerosos países del Sur han dado finalmente un paso importante: la educación sobre el sida está inscrita en sus programas escolares. A veces ha sido preciso encontrar subterfugios. Indonesia, país musulmán, ha decidido hablar de “educación para la salud reproductora”, en lugar de educación sexual. Su ejemplo se ha seguido en muchos otros países.

De la teoría a la práctica

En África Occidental y Central el tema figura en los programas de “Educación para la vida familiar y en materia de población” (EVF/EMP), una enseñanza pluridisciplinaria que aborda tanto la biología, la economía familiar y la educación sanitaria, como la educación cívica y moral. Pero, entre concebir programas y enseñarlos suele haber mucho trecho. En la mayoría de los países, tales programas no cuentan con el respaldo de los ministerios. Senegal aparece como pionero, pues allí la EVF se ha incorporado incluso a la enseñanza primaria. Desde 1994, el Grupo para el Estudio y la Enseñanza de la Población (GEEP, una ONG senegalesa), creó 140 clubes EVF, que actualmente cumplen funciones en 52% de los establecimientos secundarios del país. En 1997 se fundaron tres clubes de ese tipo en la Universidad de Dakar. Hasta la fecha más de 2.000 alumnos, un tercio de los cuales son muchachas, terminaron su formación como animadores. Preparados para sensibilizar a sus pares en el medio escolar y extraescolar (jornadas culturales, ker-

messes, sesiones de animación en campos de vacaciones), cuentan con la ayuda de profesores que se hacen cargo de los trámites administrativos. En el año escolar 1997/1998, sus actividades beneficiaron a unos 45.000 jóvenes (32% de los alumnos de enseñanza secundaria).

En Asia, la situación varía mucho de un país a otro. Tailandia, Camboya, Lao, Viet Nam y Sri Lanka disponen de sólidos programas en el marco de la educación formal, mientras Nepal, Pakistán, Bangladesh y las Maldivas sólo han dado los primeros pasos. En la India se ha previsto una sensibilización sobre el sida como parte de los cursos de educación física y de “trabajo productivo y de utilidad social”. Pero a menudo el profesor ignora hasta la existencia de esos programas y debe arreglárselas con sus propios medios. En puntos remotos de la India y en otros lugares, ante una clase de 50, incluso 80 menores, sin manuales adecuados y sin saber gran cosa del sida, se supone que el maestro ha de entablar con sus alumnos un diálogo abierto sobre cuestiones relacionadas con la sexualidad. Es mucho pedirle.

La necesaria preparación

“Un alumno formuló una pregunta sobre el sida a la que no supe contestar. Para salir del paso le dije que no estaba entre los temas que debíamos tratar”, señaló un profesor africano de historia en un seminario celebrado en Lomé (Togo) en abril de 1999. “Pero tuve la impresión de que por primera vez ese niño se atrevía a formularla y temo que no lo haga una segunda vez.”

Los docentes, que también tienen inhibiciones, no saben cómo enfrentar la situación. En África Occidental sólo Guinea ha previsto una formación sobre el VIH/sida en la Escuela Nacional de Maestros, mientras Burkina Faso y Togo se preocupan de preparar a los profesores de secundaria. En los demás países no se ha tomado medida alguna.

Los profesores necesitan familiarizarse con métodos de enseñanza interactivos para crear un

♦ Coordinadora de la ONG Internacional de la Educación, con sede en Bruselas, Bélgica.

Este artículo está escrito con la colaboración de Nathalie Barboza, de la oficina de la UNESCO en Dakar, Senegal, de Babakar Fall, coordinador del Grupo para el Estudio y la Enseñanza de la Población de Dakar, y de Asa Andersson, ex colaboradora de la oficina de la UNESCO en Nueva Delhi, India.



En Senegal, desde la escuela primaria los niños aprenden en sus manuales a protegerse del sida.

clima de confianza que impulse a los jóvenes a expresar sus inquietudes y a aprender a protegerse. Pero ese material pedagógico escasea. A comienzos de los años noventa, la UNESCO y la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicaron documentos de referencia destinados a los planificadores de programas escolares, que proponían actividades para los alumnos y guías para el personal docente (ver recuadro). Bien concebidos, esos documentos se editan en varios miles de ejemplares. Pero en el mundo hay 55 millones de profesores. Recientemente, Togo produjo un folleto dirigido a los escolares, pero su distribución es confidencial.

Aunque dispongan de materiales y métodos apropiados, los profesores no siempre los utilizan. La experiencia muestra que son los docentes jóvenes los que se adaptan más fácilmente a los nuevos enfoques. En general, nadie está realmente preparado para hablar de la sexualidad con los menores. Los padres, que no se consideran aptos para hacerlo, tienden a delegar ese cometido en los profesores que, a su vez, estiman que dicha responsabilidad incumbe a la familia o a la Iglesia. Esa es la situación que predomina en los países con una mayoría católica, especialmente en América Latina, donde el preservativo todavía suele considerarse un "instrumento del demonio". Estudios realizados por el ONUSIDA indican, no obstante, que, cuando están bien informados, los jóvenes se protegen mejor que los adultos. En Chile, Brasil y México, los menores de 15 a 18 años son los principales utilizadores de preservativos.

Sin embargo, las autoridades escolares admiten difícilmente la actividad sexual de los jóvenes. Aunque esté vedada antes del matrimonio, no se puede negar que es frecuente entre los adolescentes, que cambian de pareja más a menudo que los adultos. A ello se debe que cerca de la mitad de los nuevos casos de

infecciones se observan entre los jóvenes de 15 a 24 años. Es imperioso advertirlos de los peligros existentes desde la primera infancia.

La edad ideal para iniciar una educación preventiva son los siete años, estiman los expertos. En esa etapa los niños no tienen inhibiciones psicológicas, se expresan libremente en la escuela y transmiten sus conocimientos al grupo familiar. Son, pues, excelentes agentes de comunicación. Si se empieza en la enseñanza secundaria, ya es demasiado tarde. Un cuarto, incluso la mitad de los alumnos de los países en desarrollo, abandonan la escuela después del quinto grado. Por lo tanto, es indispensable contar con proyectos extraescolares para la prevención del sida. Existen, pero su número es insuficiente, y favorecen sobre todo a los niños de las grandes ciudades.

Queda muchísimo por hacer, pero hay una verdadera toma de conciencia. Al cabo de dos decenios de silencio, por fin el problema del sida se perfila en el horizonte escolar. ■

La UNESCO y la educación preventiva

Desde 1987, la Sección de Educación Preventiva de la UNESCO procura fomentar, a nivel individual y colectivo, actitudes y comportamientos responsables mediante estrategias educativas. Su objetivo primordial es contribuir a la aplicación de programas de educación eficaces gracias a diversas iniciativas: envío de especialistas; realización de proyectos piloto; organización de conferencias y cursillos de formación de maestros; lanzamiento en colaboración con diversas asociaciones de campañas internacionales para los jóvenes; estímulo a la enseñanza mutua y a la innovación pedagógica; publicación de guías del maestro y de materiales educativos. Los jóvenes participan así en una educación preventiva que hace hincapié en la responsabilidad y la comunicación.

La Unidad de Investigación y Gestión Culturales nació a raíz del llamamiento formulado por la coordinación ONUSIDA en 1998. El eje de su acción es la exigencia de entender las culturas (en el sentido más amplio del término) y de tenerlas plenamente en cuenta al concebir acciones terapéuticas o campañas de prevención contra el VIH/sida.

La Fundación Mundial de Investigación y Prevención del Sida fue creada en enero de 1993 por el Director General de la UNESCO, Federico Mayor, y el profesor Luc Montagnier, pionero de la investigación sobre el VIH/sida. Su objetivo es movilizar iniciativas privadas de todo tipo, establecer nuevos tipos de asociación y nuevas formas de cooperación —especialmente en materia de investigación y de prevención—, para apoyar y prolongar la acción desarrollada contra el sida por los poderes públicos. ■



• <http://www.unesco.org/education>

Cada vez que un niño muere de sida son violados los derechos humanos

Niños y sida: una calamidad inminente, UNICEF

Rwanda va a la escuela

♦ Yvon Moren

En un solo día, los maestros rwandeses aprenden a abordar el tema del sida y las enfermedades de transmisión sexual.

La epidemia en Rwanda

De una población de 5,8 millones de habitantes, 370.000 viven con el VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 12,75% están infectados.

Número de niños menores de 15 años infectados: 22.000

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: 170.000

Fuente: ONUSIDA, 1998.

En el centro escolar de Mujina, a dos horas de Kigali (capital de Rwanda), un grupo de maestros asiste a una jornada de formación sobre el sida, organizada por la ONG “Niños refugiados del mundo”. Todos claman su impotencia: ¿qué hacer? y sobre todo, ¿cómo proceder? Todos saben que los alumnos tienen relaciones sexuales precoces, a saber 16 años para los varones y desde los 12 años por término medio para las niñas, que a menudo son asediadas por adultos. Y todos tienen conciencia de que la labor de la escuela es fundamental.

Si bien los programas escolares incluyen lecciones sobre el sida y las enfermedades de transmisión sexual (ETS), los profesores no han recibido la formación necesaria para abordar esos temas. No tienen libros ni documentos y sus conocimientos son limitados. En su lengua materna no disponen de un vocabulario que no sea vulgar para referirse a las cuestiones sexuales. Y los más decididos vacilan por temor a ser acusados por los padres de incitar a los alumnos al libertinaje. “En vista de ello, explica un inspector de enseñanza primaria, la mayor parte de los maestros no imparten las lecciones exigidas por la administración.” Una profesora añade: “En Rwanda es imposible hablar de sexualidad a niños menores de 12 años.”

El virus en escena

La jornada de formación corre a cargo del equipo del programa rwandés “El niño para el niño” (método pedagógico mediante el cual el niño aprende a ocuparse de su salud y de la de aquellos que lo rodean), cuyo objetivo es informar a los docentes sobre el sida y enseñarles las técnicas pedagógicas adecuadas para abordar el tema.

De entrada, el equipo recuerda que si bien el sida puede transmitirse sexualmente, no es una enfermedad sexual, sino de la sangre. Con ese enfoque, el tema se estudia con más serenidad, como cualquier otra infección. Las nociones de los maestros acerca de la sangre son vagas. A causa del paludismo, muy presente en la región, los profesores saben que los glóbulos rojos transportan el oxígeno. En cambio, saben menos acerca de los glóbulos blancos y de los problemas de inmunología.

Las informaciones elementales sobre la sangre se dan a través de juegos y charlas breves. La explicación sobre la inmunidad, por ejemplo, logra captar la atención de los docentes. Sobreponiéndose a su reserva habitual, participan en la teatralización del ataque al organismo por el virus y de la defensa asumida por los



Uno de los libros de educación contra el sida realizado por el Dr. Yvon Moren y el equipo de “El niño para el Niño”, publicado por Edicef, París, en 1996.

Illustration Isabelle Collin © Edicef, Vanves, Francia

En mi país, Botswana, hay un grave problema de comunicación entre padres e hijos. Esto es un grito del corazón: padres, hablemos. Sin comunicación, orientación ni diálogo de su parte, somos una generación perdida. Ayúdenos.

Una adolescente de 14 años en la Conferencia Mundial sobre Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida en Africa, Kampala (Uganda), 1995

agentes inmunológicos. Un juego de roles, “El Sr. VIH y el Sr. Paludismo”, sirve de introducción a una serie de charlas sobre el virus y su propagación.

Antes de estudiar las formas de transmisión del virus, se somete a cada maestro a una prueba: dibujar en sección longitudinal los órganos genitales del hombre y de la mujer. Muy pocos lo logran. La fabricación de una maqueta de tamaño natural del aparato genital de la mujer con los medios disponibles (el fruto de un aguacate, por ejemplo, para representar el útero) despierta entusiasmo.

Sólo después de dejar en claro diversos aspectos de carácter científico se aborda el tema de la prevención, tomando como base el libro del sacerdote Bernard Joinet, profesor de psicología en la Universidad de Dar es Salaam (Tanzania), *La flotilla de la esperanza*. El sida se compara en esa obra con el diluvio. Y, siguiendo esta historia inspirada en la Biblia, será posible “embarcarse” en una de las tres arcas propuestas — “abstinencia”, “fidelidad” o “preservativo” — para evitar el contagio.

Las evaluaciones realizadas muestran que los maestros juzgan indispensable mejorar el nivel de sus conocimientos científicos. Pero ello no les basta. Los alumnos de más edad les plantean interrogantes de todo tipo sobre la vida sexual para los que no están preparados. ■

♦ Doctor en medicina, miembro del Instituto Salud y Desarrollo de la Universidad de París VI, Francia

Uganda: una guerra santa

♦ Maggie Keenan Wheeler

En las escuelas coránicas, los jefes religiosos cumplen un papel esencial en la enseñanza de la prevención, incluido el uso de preservativos.

Mohammed Mubiru reconoce que nunca ha hablado del sida con sus padres. “Les parecería una falta de respeto”. Entonces, ¿cómo está tan enterado? Gracias a un programa lanzado por la Asociación Médica Islámica de Uganda (IMAU), los jóvenes de los distritos de Mpigi y de Kamuli, situados respectivamente al sudoeste y al nordeste de Kampala, son informados sobre el sida en las madrasas de las mezquitas de su aldea. En esas escuelas, que en Uganda funcionan los fines de semana, se enseña a los niños musulmanes la lengua árabe y los principios islámicos.

Los musulmanes representan alrededor de 16% de los 20 millones de habitantes del país. En 1989, la más alta autoridad islámica de Uganda declaró una guerra santa contra el sida, impulsando así la educación preventiva en las madrasas.

En 36 lecciones de 40 minutos, concebidas por el Ministerio de Salud de Uganda y el UNICEF, los jóvenes de las madrasas aprenden los modos de transmisión del

bién la poligamia, pueden aumentar el riesgo de contaminación.

El asunto más delicado es el uso del preservativo. El primer año no figuró en los cursos, pues según algunos jefes religiosos recomendar su utilización equivalía a favorecer las relaciones sexuales extra-matrimoniales. El IMAU dialogó con ellos, dejando en claro que el preservativo se presentaría como tercera línea de defensa en caso de que fracasaran las dos primeras: la abstinencia y las relaciones sexuales exclusivamente dentro del matrimonio. La asociación señaló que hay muchachas que quedan embarazadas antes del matrimonio y que son numerosos los casos de enfermedades de transmisión sexual entre los solteros. Los dirigentes religiosos admitieron que una educación sobre el empleo responsable del preservativo era aceptable, y el tema se introdujo el segundo año.

Hoy el programa, que hasta ahora ha recibido 35.000 dólares del UNICEF, ha de luchar sobre todo por obtener financiamiento. Se incita a los padres a dar al profesor de la madrasa 100 chelines ugandeses por clase (menos de 10 centavos de dólar). Estos han manifestado varias veces su apoyo, informa el Dr. Magid Kagimu, presidente del IMAU, y son cada vez más numerosos los no musulmanes que desean matricular a sus hijos en los cursos impartidos en la madrasa. Los alumnos de ésta hablan del asunto más abiertamente. “Cuando veo a un enfermo de sida, sé lo que está padeciendo y me inspira compasión”, afirma uno de ellos. “He aprendido que el sida es una realidad. Vivo con el temor de contraerlo.” ■

La epidemia en Uganda

De una población de 20,7 millones de habitantes, 930.000 viven con VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 9,51% están infectados.

Número de niños menores de 15 años infectados: 67.000

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: 1,8 millones

Fuente: ONUSIDA, 1998.

“He aprendido que el sida es una realidad. Vivo con el terror de contraerlo.”

VIH y las medidas de prevención. Los profesores organizan debates, pero también recurren a canciones, al teatro y a la danza. Además enseñan a los alumnos a ocuparse de los enfermos de sida en sus aldeas.

El programa se enriqueció recientemente con un capítulo sobre cómo asumir las responsabilidades de la edad adulta y reforzar la dignidad personal. Se enseña, entre otras cosas, a comunicar, a afirmarse y a resistir a la presión de los amigos. “Si un hombre pide a una muchacha que haga el amor con él, ésta ha de saber cómo decirle que no de manera clara y firme”, destaca Neema Nakyanjo, animador del programa del IMAU. La asociación prepara también a los imames y a sus asistentes a fin de que supervisen la formación de los profesores voluntarios de las madrasas. Desde su lanzamiento en 1995, el programa ha beneficiado a más de 36.000 niños en 350 escuelas.

“Tratar el tema del sida es un auténtico desafío, pero hay que informar a los niños”, estima el imam Hassan Magola, de la mezquita de Bukulube. En el curso se explica que ciertas prácticas musulmanas tradicionales, como la circuncisión de los varones si se utilizan instrumentos no esterilizados o el lavado de los cadáveres sin guantes protectores, y tam-

Frente a una madrasa en Uganda, donde los niños aprenden a protegerse del sida.



© Maggie Wheeler, Seattle

♦ Periodista independiente

México, una luz en la oscuridad

♦ Guillermina Navarro

El programa mexicano "Luna" para los niños de la calle podría extenderse a varios países latinoamericanos.

Su hogar es la calle. Ahí juegan, comen y duermen varios miles de menores mexicanos,¹ trabajando en lo que pueden para sobrevivir. El comercio sexual, para muchos único modo de conseguir unos pesos, es aquí la principal puerta de entrada del virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Años después, enferman de sida.

Buscar los mecanismos adecuados para prevenir esta enfermedad no es fácil, y menos con niños de la calle, porque "son inquietos, inestables y, en algunos casos, agresivos", explica el psicólogo Gualberto Gatica. Consciente del problema, Casa Alianza, una organización no gubernamental presente en México desde 1986, puso en marcha hace dos años "Luna", único programa de prevención de sida en países latinoamericanos especialmente diseñado para los menores sin techo.

"Luna", bautizado así por los propios niños enfermos para simbolizar una luz en la oscuridad, atiende en la actualidad a una población de 6.180 niños y adolescentes en la etapa preventiva, una de las cuatro del programa junto con las de atención a seropositivos, ayuda médica a los ya enfermos y asistencia psicológica a sus familiares. "De hace dos años para acá, la cantidad de niños que se han infectado está en aumento, por eso centramos nuestros esfuerzos en la prevención", dice Nicasio García López, coordinador del programa. "En general, los niños de la calle sí cuentan con información acerca de la sexualidad y del sida, pero a menudo es distorsionada, de ahí la importancia de la prevención", añade.

Diariamente, voluntarios y educadores de Casa Alianza recorren las barriadas de la capital e invitan a los niños y niñas a asistir al "Refugio" de la institución, donde al menos dos veces por semana se imparte un taller de una hora de duración titulado "El VIH/sida, ¿qué es eso?".

Formación "a domicilio"

Además de los talleres, donde se aprende los modos de transmisión de la enfermedad y a protegerse contra ella mediante actividades realizadas con materiales didácticos sencillos y coloridos, numerosos niños y niñas reciben formación "a domicilio", lo

1. Un estudio publicado en 1996 por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF-México) y el gobierno de la Ciudad de México registró 13.373 menores que viven y/o trabajan en la calle sólo en la capital de este país. Esto significa un incremento del 20% de 1992 a 1995 y representa un crecimiento de 6,6% en el número de niños y niñas en esta situación.



Este joven anima un taller en un "refugio" para niños de la calle de la ONG Casa Alianza, en México.

SILENCIO = MUERTE

Eslogan de Act Up
(grupo activista antisida)

La epidemia en México

De una población de 94,2 millones de habitantes, 180.000 viven con el VIH/sida. Entre los adultos de 15 a 49 años, 0,35% están infectados.

Número de niños menores de 15 años infectados: 1.700

Número total de fallecimientos desde el comienzo de la epidemia: no se dispone de datos.

Fuente: ONUSIDA, 1998.

que equivale a decir en la calle. En sus recorridos por los barrios, los educadores de Casa Alianza llevan consigo juegos pensados para jugar en cualquier lugar. Todos ellos son de preguntas y respuestas, como "Ruleta", un juego de dardos donde los pequeños apuntan a una diana y, en función de dónde dé el blanco han de responder diversas preguntas, "Maratón", basado en el mismo principio que una carrera atlética, y, el más popular, "Lunoca", un juego de mesa similar a la oca tradicional pero que contiene información sobre el VIH, el sistema inmunológico y los diferentes métodos de prevención. Todos los materiales didácticos, sin excepción, se basan en la asociación de ideas e imágenes y son sencillos de manejar.

Además de México, Casa Alianza está presente en Estados Unidos, Canadá, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Nicaragua. Actualmente, la organización trabaja para formar una red Luna en América Latina y reproducir en todos estos países la misma metodología, materiales y juegos didácticos que se utilizan en México. "La idea es reproducir los materiales y hacer un manual común para poder evaluar los resultados en toda Latinoamérica", explica el coordinador del programa.

La sede mexicana de Casa Alianza planea también elaborar materiales y juegos nuevos, como cuadernos de colorear, diapositivas y rompecabezas con información sobre el VIH. Pero quizá la mayor prueba de que el programa Luna brilla con luz propia es que Casa Alianza recibe, y atiende, frecuentes pedidos para impartir sus talleres en escuelas, parroquias y otras instituciones mexicanas de atención a la infancia desfavorecida. ■

♦ ♦ ♦ <http://www.casa-alianza.org>

♦ Periodista en México

El estigma del sida

♦ Jean Dussault

La discriminación contra los enfermos y sus parientes, otro flagelo resultante del sida, es un obstáculo importante en la lucha contra la epidemia. Para subsanarlo hay que seguir educando.

Hago el amor, como, me visto, hago lo que hace todo el mundo; ¿hay alguna diferencia entre ellos y yo? ¿Hay algo en mí que indique que estoy enfermo? No soy un peligro para nadie.

Arsène Tao, Lumière
Action, Abidján (Côte d'Ivoire)

En una aldea de Kwazulu-Natal, la provincia sudafricana más duramente golpeada por la epidemia, Gugu Dlamini murió a causa del sida, pero no fue el virus el que la mató. Acusada por su comunidad de haber deshonrado a su aldea al hablar públicamente de su seropositividad, primero fue golpeada por un vecino que le aconsejó que se callara. Gugu acudió a la policía, que no hizo nada para protegerla. La noche siguiente su casa fue atacada por un grupo de habitantes del lugar que la lapidaron y molieron a golpes. No sobrevivió a esta agresión.

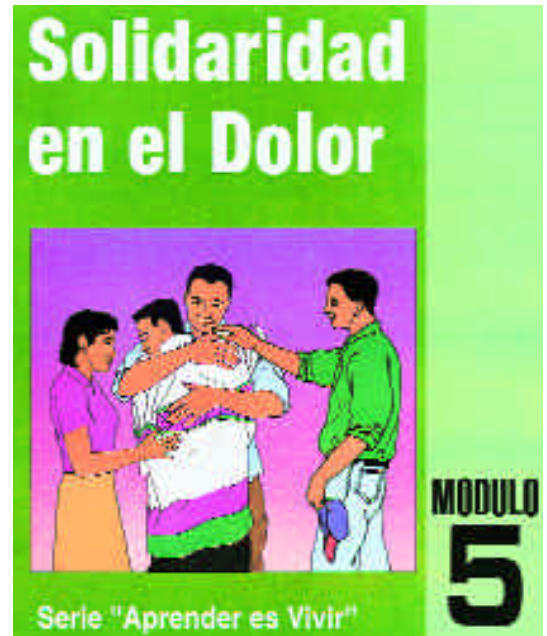
Si esta historia ha recorrido el mundo, otras menos sangrientas, pero igualmente reveladoras, no son conocidas. Los niños seropositivos padecen la persecución de los padres de sus compañeros que hacen todo lo posible por que se los expulse de la guardería, de la escuela o de las actividades deportivas. Hay médicos y dentistas que se niegan a atender a los enfermos de sida. Proyectos de ayuda comunitaria tropiezan regularmente con la negativa de los habitantes a recibir en sus barrios a los nuevos "parias". Incluso después de muertos provocan pavor: hay pompas fúnebres que no aceptan sus restos.

Prácticas discriminatorias

Las víctimas de esas discriminaciones suelen ser personas desamparadas y solas. No se atreven a denunciar los atropellos que sufren por temor de empeorar su situación. Por consiguiente, las escasas estadísticas existentes al respecto distan mucho de reflejar la magnitud del fenómeno. Los casos conocidos son sólo la parte visible del iceberg.

A veces estos enfermos repudiados por la población sufren también medidas discriminatorias decretadas por los poderes públicos. So pretexto de adoptar medidas de prevención, los Estados promulgan leyes contrarias a los principios de la Declaración de Derechos Humanos. Las propias políticas oficiales de salud pública suelen ser la fuente de esas violaciones. Los ejemplos abundan. Se han tornado obligatorias las pruebas para ciertas poblaciones específicamente señaladas, como los recién nacidos en el estado de Nueva York, los presos en por lo menos 18 estados norteamericanos, o los extranjeros que desean permanecer más de treinta días en Egipto, Bulgaria y Georgia. En varios estados norteamericanos, los médicos tienen la obligación de declarar a las autoridades los nombres de sus pacientes cuya prueba de VIH arroja un resultado positivo y, por regla general, Estados Unidos rechaza el ingreso de seropositivos en su territorio.

Desde 1992, en una obra colectiva (*Aportes de la ética y el derecho al estudio del sida*, publicada por la Orga-



"Solidaridad en el dolor" es lo que recomienda este manual escolar de la República Dominicana.

© Ilustración de Tony Núñez / Is / Universidad Autónoma de Santo Domingo

nización Panamericana de la Salud), Katarina Tomasevski, experta internacional en derechos de la persona, denunciaba la violación, en el contexto del sida, "de la mayor parte de las libertades y derechos fundamentales reconocidos desde hacía más de cuarenta años". Por mucho que los expertos repitan que ningún motivo de salud pública justifica medidas que limiten los derechos de los seropositivos, y que generalmente éstas son ineficaces e incluso contraproducentes, lo cierto es que la discriminación persiste.

Mientras la mayoría de las enfermedades despiertan compasión, el sida provoca el fenómeno inverso. El estigma del VIH está ligado a símbolos sociales que son fuente de prejuicios e intolerancia hacia grupos que varían de un país a otro, pero que tienen un común denominador: pertenecer a sectores marginales incluso antes de la aparición del sida. Se trata de emigrantes, refugiados, presos, hombres y mujeres dedicados a la prostitución, poblaciones autóctonas, consumidores de drogas por vía intravenosa y homosexuales. Formar parte de uno de esos grupos llamados "de riesgo" puede bastar para ser considerado "peligroso" y presunto culpable de la propagación de la epidemia. Las personas que les prestan ayuda son miradas a menudo como cómplices.

El mundo parece dividirse en dos: por un lado, los enfermos y los que los ayudan; por otro, los que abriga la ilusión de estar a salvo y que piensan que el peligro no les concierne. En el primer grupo, algunos ►

♦ Colaborador de la Red Jurídica canadiense VIH/sida, Montreal

- evitan los servicios sanitarios o sociales, debido a la estigmatización de que son objeto o a las discriminaciones que temen sufrir. Los que más necesitan ayuda, información y educación son empujados así hacia la clandestinidad, lo que los hace aún más vulnerables. Algunos no se sometan a la prueba, prefiriendo ignorar su eventual seropositividad. Otros guardan secreto sobre su estado o lo niegan.

Los segundos, que practican la política del avestruz, no por ello son inmunes a la epidemia. Los reflejos de autoprotección alimentan su ignorancia y crean mitos que les dan una falsa sensación de seguridad. Piensan que el VIH sólo hace estragos entre los grupos “de riesgo”, comunidades herméticas con las que nunca tendrán contacto. La creencia de que el VIH respeta las fronteras sociales los torna a su vez vulnerables. A escala institucional, esta idea frena los programas de educación contra la pandemia y facilita la disminución de los fondos dedicados a ella. Así, la estigmatización y la discriminación, que son consecuencia de la epidemia, se transforman en vectores de ésta.

Jonathan Mann, hoy fallecido, fue director del Programa Mundial de Lucha contra el Sida en la Organización Mundial de la Salud y del Centro François Bagnoud de la Universidad de Harvard y abogó por que la cuestión de los derechos humanos se tuviera muy presente en la lucha contra el VIH. Destacó que una comunidad no puede reaccionar con eficacia frente al VIH/sida sin respetar el derecho fundamental de los individuos a participar en las decisiones que les conciernen.

Aunque el estigma del VIH/sida sea un corolario de la ignorancia, informar a la población acerca del virus y de los riesgos de contagio no bastará para erradicarlo. A la educación preventiva ha de añadirse una verdadera educación contra la discriminación. Esta última se encuentra aún en pañales.

A escala internacional, especialistas en salud pública, en derecho y en ética, así como representantes de comités de reflexión y de las comunidades en las que hace estragos la enfermedad, insisten desde hace varios años en la necesidad de velar por que las políticas aplicadas para atenuar la propagación del sida y tratar a las personas afectadas respeten la dignidad y los derechos de esas personas, sea que padezcan la enfermedad o corran el riesgo de contraerla. Pero las recomendaciones de los expertos serán letra muerta si no existe una voluntad política auténtica.

En 1998, la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el ONUSIDA publicaron 12 directivas internacionales destinadas a los Estados sobre el VIH/sida y los derechos de las personas. Una de ellas preconiza la promulgación de leyes que aseguren la protección de las víctimas frente a prácticas discriminatorias en los sectores público y privado, garantizando a la vez el respeto a la vida privada y a la confidencialidad. Otra se refiere a una de las fuentes del fenómeno discriminatorio: llama a los Estados a “fomentar la difusión amplia y constante de programas creativos de educación, capacitación y comunicación diseñados explícitamente para convertir las actitudes de dis-



“Un amigo enfermo de sida sigue siendo un amigo”: el joven zambiano que lleva este eslogan en su camiseta participa en los clubes antisida que existen en todo el país.

criminación y de estigmatización contra el VIH/sida en actitudes de comprensión y aceptación”.

El desfase actual entre el volumen de recomendaciones y la lentitud administrativa es evidente. En las campañas contra el sida, el tema de la “discriminación” suele dejarse de lado. Es un aspecto que se aborda en muy pocas escuelas. Algunas películas denuncian ocasionalmente el estigma, pero nadie puede jactarse de haber realizado una campaña de sensibilización con verdadero impacto en la sociedad.

Cada país debe definir las líneas directrices de la educación contra la discriminación en función del contexto social existente y de la evolución de la epidemia. Después de identificar las metas y las personas concernidas, habrá que adoptar medidas concretas susceptibles de crear un clima más cordial para las víctimas del sida, del rechazo y de la indiferencia, para su círculo familiar y sus amigos, así como para quienes intervienen en la lucha contra la epidemia. Y no olvidar que se trata de luchar contra la enfermedad y no contra los enfermos. ■



... <http://www.aidslaw.ca>



PENA DE MUERTE: LA ABOLICIÓN GANA TERRENO

♦ Martine Jacot

El número de países abolicionistas supera actualmente el de los que aplican la pena de muerte. Un 80% de las ejecuciones tienen lugar en sólo cuatro de ellos.

En el tumulto de la actualidad, un acontecimiento importante para la causa de los derechos humanos pasó casi inadvertido: el 2 de junio de 1999 el Presidente Boris Yeltsin conmutó por prisión perpetua la pena de muerte impuesta a 716 condenados rusos que iban a ser ejecutados. La condena a la pena capital fue así abolida *de facto* en ese país, con arreglo a los compromisos adoptados por Moscú al incorporarse al Consejo de Europa¹ en 1996. Ese año, Rusia había ejecutado a 140 de sus presos, triste récord casi mundial.

Comentando el decreto presidencial, el Ministro ruso de Justicia, Pavel Krashe-ninnikov, estimó que se trataba de un “día histórico” para su país. Además, es posible que la decisión de Moscú inspire a antiguas repúblicas del bloque soviético deseosas de entrar en el Consejo de Europa o de no correr el riesgo de ser excluidas de éste.

Derechos humanos y presiones internacionales

En efecto, esta instancia fue la primera en firmar, en 1983, un acuerdo internacional obligatorio que persigue abolir en sus países miembros la pena de muerte en tiempos de paz. Ese texto (protocolo n° 6 del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos) entró en vigor en 1985. Y tras la caída del Muro de Berlín, 22 antiguos o nuevos países europeos abolieron la pena de muerte, al menos para los delitos comunes. Los últimos países en hacerlo en 1999 fueron Letonia, Chipre e Irlanda del Norte. En 1998, Azerbaiyán, Bulgaria, Estonia y Lituania habían adoptado la misma decisión respecto de todo tipo

de delitos. Ese mismo año, Kirguistán y Turkmenistán dejaron en suspenso las ejecuciones.

Europa no es el único continente donde la causa de la abolición ha ganado terreno. Según Amnistía Internacional, el número de países que han abolido totalmente la pena de

muerte se triplicó en los últimos veinte años: de 19 en 1979 pasó a 68 en abril de 1999. A esta lista conviene añadir 14 países cuya legislación sólo castiga con la pena capital ciertos delitos cometidos en tiempos de guerra y otros 23 llamados “abolicionistas en la práctica” porque no han procedido a ninguna ▶



Dibujo del francés Roland Topor (1938-1997) publicado por Amnistía Internacional en 1982.

¹ Creado en 1949, el Consejo de Europa, con sede en Estrasburgo (Francia), persigue el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho en sus países miembros. Estos últimos aumentaron de 23, antes de la caída del Muro de Berlín en 1989, a 40 en la actualidad.

► ejecución desde hace al menos diez años. Ese total de 105 países debe compararse con los 90 países o territorios que, por el contrario, quitaron la vida por lo menos a uno de sus condenados durante el mismo periodo. Por consiguiente, hay actualmente más naciones abolicionistas que países que aplican efectivamente la pena capital. Ese vuelco es reciente: se produjo entre 1997 y 1998. Si se considera el siglo transcurrido, la progresión es aún más impresionante, puesto que en 1899 sólo Venezuela, Costa Rica y la pequeña república de San Marino (enclavada en Italia) habían decidido no condenar más a muerte.

Esos progresos obedecen indiscutiblemente al desarrollo de los movimientos en favor de los derechos humanos. Por un lado, la pena de muerte es mirada cada vez más como un castigo cruel e inhumano. Su carácter irreversible horroriza a la opinión pública en aquellos casos, cada vez más divulgados gracias a los medios de comunicación, en los que se ha comprobado que personas inocentes han sido víctimas de procedimientos arbitrarios o inicuos. Por otro, se han multiplicado las presiones internacionales. En 1999 se cumple el décimo aniversario de la aprobación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de su primer protocolo en favor de la abolición de la pena de muerte.

Abolición y democracia

Muchos países abolicionistas suprimieron la pena capital en cuanto salieron de largos periodos de represión política, como una forma de volver la hoja. Así ocurrió en antiguos países del Este, pero también en Sudáfrica (en 1997) o, con anterioridad, en países del continente americano como Argentina, Brasil, Perú, Nicaragua y El Salvador.

En otros lugares fue necesaria la intervención de dirigentes políticos valientes para hacer frente a una opinión pública mayoritariamente partidaria de la pena de muerte. Así, el gobierno francés y su nueva mayoría socialista impusieron en 1981 la abolición a sus conciudadanos más recalcitrantes: según los sondeos, ha habido que esperar hasta 1999, o sea casi veinte años, para que esa tendencia se invierta en el país “cuna de los derechos humanos” y una mayoría de personas interrogadas se pronuncie contra el principio de la pena de muerte. En otros países, el proceso ha sido a veces aún más largo. Así, Bélgica y Grecia sólo abolieron la pena de muerte en 1996 y 1993, respectivamente, más de veinte años después de haber procedido a la última ejecución.

Pero estos éxitos no deben hacer olvidar que, según Amnistía Internacional, por lo menos 1.625 condenados fueron víctimas de

LOS 37 PAÍSES QUE EJECUTARON A CONDENADOS EN 1998

Según Amnistía Internacional, en 1998 se hizo efectiva la aplicación de la pena de muerte en los siguientes países o territorios: Afganistán, Arabia Saudí, Autoridad Palestina, Bahamas, Belarrús, Congo, Cuba, China, Egipto, Emiratos Arabes Unidos, Estados Unidos, Etiopía, Guatemala, Irak, Irán, Japón, Jordania, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Nigeria, Omán, Pakistán, Rusia, Rwanda, San Cristóbal y Nieves, Sierra Leona, Singapur, Siria, Somalia, Sudán, Tailandia, Taiwán, Uzbekistán, Viet Nam, Yemen, Zimbabwe. ■

ese tipo de castigo en 1998 en 37 países. Según la misma fuente, cuatro de esos países totalizan 80% de las ejecuciones: China, la República Democrática del Congo, Estados Unidos e Irán. En China, a falta de datos oficiales, Amnistía Internacional se remite a sus propias fuentes para estimar que “al menos 1.067 personas fueron ejecutadas en 1998 y ese mismo año se dictaron por lo menos 1.657 condenas a muerte”. En ese país, desde 1997 puede aplicarse la pena capital en caso de fraude tributario, lo que aumenta a unas sesenta el número de infracciones castigadas con la muerte. Según la misma organización, “un centenar” de personas fueron ejecutadas el año pasado en la República Democrática del Congo y 66 en Irán. En Estados Unidos (véase el artículo a continuación), se aplicó la pena capital a 68 condenados, en la mayoría de los casos por inyección letal.

Condena a muerte de menores

Tres de ellos tenían menos de 17 años cuando cometieron el delito por el que fueron condenados. Desde 1990, sólo seis países siguieron aplicando la pena de muerte a personas que eran menores de edad en el momento de producirse los hechos: Estados Unidos, Irán, Nigeria, Pakistán, Arabia Saudí y Yemen. Sin embargo, en este último un decreto presidencial acaba de poner término a esa práctica. La Convención de las Naciones Unidas sobre Derechos del Niño prohíbe expresamente la condena a muerte de los menores delincuentes. Ha sido ratificada por todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, salvo Somalia y Estados Unidos, otro país considerado como “cuna de los derechos humanos”.

¿El modelo estadounidense empieza a ser imitado por algunos de sus vecinos? En Puerto España, capital de Trinidad y Tobago (Antillas), país en el que desde 1994 no se había procedido a ninguna ejecución, nueve condenados a muerte fueron ahorcados a comienzos de junio de 1999. Las Bahamas utilizaron la horca en dos oportunidades en 1998, después de haberse abstenido durante dos años. Y es muy probable que ésta reaparezca en Jamaica, tras haber sido “olvidada” desde 1988, pues 40 condenados permanecen en la antesala de la muerte y algunos casi han agotado todos los recursos legales. La opinión pública y los gobiernos de esas islas se declaran exasperados por una criminalidad galopante y parecen ampliamente favorables al retorno de la pena capital.

El mito del efecto disuasivo

El mismo argumento hicieron valer los dirigentes de Filipinas para justificar el restablecimiento de la pena de muerte, en diciembre de 1993, y la primera ejecución llevada a cabo desde entonces, en febrero de 1999. Sin embargo, ese país fue el primero de Asia en abolir el castigo supremo en 1987, tras la caída de Ferdinand Marcos. El actual Presidente, Joseph Estrada, ha reiterado su decisión de combatir la pobreza, “caldo de cultivo de la criminalidad”, pero sin pronunciarse por la abolición. Según los últimos sondeos, 80% aproximadamente de los filipinos se declaran partidarios de la pena de muerte. En los últimos seis años, 914 personas fueron condenadas a muerte en Filipinas.

Sin embargo, hasta la fecha ningún estudio ha podido dejar claramente establecido que la pena capital tenga un efecto disuasivo. Al contrario, la tasa de homicidios disminuyó en varios países que habían abolido el castigo supremo, como por ejemplo en Canadá. Amnistía Internacional y otras organizaciones de defensa de los derechos humanos esperan que Estados Unidos (entre otros) suprima la pena de muerte al menos para los menores en el momento de los hechos, los enfermos mentales y las personas de edad. ■



- **Amnistía Internacional, Secretaría Internacional,**
1 Easton Street, WC1X0W Londres,
tel.: (44 171) 413 55 00,
fax: (44 171) 956 11 57.
Sitio Internet: <http://www.amnesty.org>
- **Death Penalty Information Center:**
<http://www.essential.org/dpic>
- **La actualidad acerca de la pena de muerte:**
<http://iep.univ-lyon2.fr/PdM>

ESTADOS UNIDOS EN EL BANQUILLO

♦ Vicky Elliott

En Estados Unidos pronunciarse públicamente contra la pena de muerte es casi un suicidio político.

El número de ejecuciones aumenta en Estados Unidos: 68 en 1998 frente a 11 diez años antes. La pena capital está en vigor en 38 de los 51 estados, y unos 3.500 presos esperan en la antesala de la muerte. Además de imponer la pena capital a delincuentes menores en el momento del delito, Estados Unidos se distingue por el hecho de no eximir de responsabilidad criminal a los débiles mentales.

¿Cómo puede explicarse que cuatro de cada cinco estadounidenses aprueben esta política? En los años sesenta, periodo de auge de los derechos civiles, el porcentaje de sus partidarios descendió a 42%. Pero desde que la Corte Suprema la restableció en 1976, tras una suspensión de una década, el apoyo con que cuenta es casi unánime. Las cifras bajan (a un 60%) sólo si el sondeo da como alternativa la cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional.

Justicia y política electoral

Hay, sin embargo, marcadas diferencias a lo largo del país. Al llamado "cinturón de la muerte" de los estados del Sur, con su tradición de linchamientos, corresponde un alto porcentaje de ejecuciones: en 1997 la mitad tuvieron lugar en el estado de Texas. Pero California, que invierte más en sus prisiones que en sus universidades, cuenta con el mayor número de presos en la antesala de la muerte. Nueva York, cuyo gobernador Mario Cuomo fue uno de los pocos políticos que osaron pronunciarse públicamente por la abolición, ha restablecido la pena capital. Y las autoridades de Arizona han anunciado que van a acelerar el ritmo de las ejecuciones.

En esta cultura basada en principios puritanos y que exalta el uso de las armas, las relaciones humanas se plantean aún en términos maniqueos. En un clima influenciado por sectores religiosos conservadores, pronunciarse públicamente contra la pena capital es poco menos que un suicidio político. El indulto del Ejecutivo se ejerce rara vez. Poco después de ganar las elecciones presidenciales en 1992, el gobernador Bill



En Texas, en la tumba de los condenados a muerte no se graba su nombre. Sólo figura su número de matrícula.

Clinton aprobó la ejecución de un débil mental en Arkansas, y ese mismo año, el gobernador demócrata de California, Gray Davis, dejó pasar la oportunidad de aplazar dos ejecuciones.

Justicia criminal y política electoral están estrechamente ligadas. Los fiscales, que deciden si ha de solicitarse o no la pena de muerte, son elegidos. Los jueces estatales son designados, pero para permanecer en sus cargos deben afrontar las elecciones siguientes. Los jueces federales son vitalicios, pero su confirmación es objeto de cruentas batallas ante los comités del Congreso. La opinión pública estima que los procesos en los casos de condenas a muerte son largos y costosos (pueden representar para el Estado unos 1,2 millones de dólares). De hecho, en todo el país, las legislaciones han restringido las posibilidades de apelar.

Además, la pena de muerte sigue aplicándose con criterios racistas. Pese a la decisión adoptada por la Corte Suprema en 1984 para impedir que los prejuicios raciales pesen en la selección de los jurados, en mayo de 1999, en los estados donde ese castigo está en vigor, de los 1.838 fiscales del distrito, sólo 22 eran hispanos y 22 negros. Para decidir la aplicación de la pena de muerte, la raza de la víctima es decisiva: aunque el número de blancos y de negros

que mueren por homicidio es prácticamente el mismo, 81,8% de los 500 ejecutados entre 1977 y 1998 lo fueron por haber asesinado a una persona blanca. Si se dejan de lado crímenes particularmente atroces como los asesinatos en serie, la pena de muerte, por delitos de igual gravedad, afecta en mayor proporción a personas de color pobres que no pueden financiar una defensa eficaz. Para muchos norteamericanos ricos, observaba el juez William Brennan en 1987, "es tranquilizador pensar que el destino de las minorías que se encuentran en el callejón de la muerte nada tiene que ver con el suyo, y que el tratamiento que les infligimos no tiene ninguna resonancia fuera de las cámaras en que mueren".

No obstante, un cúmulo de errores judiciales y la revocación de varias condenas a muerte han creado una corriente en favor de la suspensión de las ejecuciones y de un proyecto para asignar los recursos que se gastan en la aplicación de la pena de muerte a un fondo de ayuda a las familias de las víctimas.

Mientras tanto, los condenados siguen esperando en la antesala de la muerte. Como señala un delincuente juvenil en Oklahoma, "condenarme a muerte es afirmar que mi vida no tiene valor, que no tengo remedio ni posibilidad de rehabilitación." Es sorprendente que una nación que confía tanto en la

♦ Periodista del *San Francisco Chronicle*

EL GRAN MESTIZAJE DE LA DANZA MODERNA

♦ Jean-Marc Adolphe y Martine Jacot

La danza contemporánea se ha convertido en un formidable vector de intercambios culturales.

La escena se desarrolla poco tiempo después de la elección de Nelson Mandela como Presidente de Sudáfrica en abril de 1994, en uno de los tristemente célebres *townships* de Johannesburgo, Soweto: el lugar donde se produjeron los levantamientos de 1976, durante los cuales perdieron la vida más de 500 jóvenes acribillados por las balas de la policía del apartheid. Jean-François Duroure, bailarín francés blanco formado en Angers, en la escuela de los estadounidenses Viola Faber y Merce Cunningham y, más tarde, de la alemana Pina Bausch, trata de explicar su proyecto a un grupo de jóvenes bailarines callejeros. Se expresa en un inglés defectuoso, que sus auditores entienden a medias. La expresión que lee en todos los rostros es la misma: “¿Qué pretende obtener de nosotros este blanco y qué hace aquí?” Les habla de su gran curiosidad, de su afán de establecer un intercambio, de su anhelo de crear una coreografía con ellos. La concurrencia permanece impassible. Es evidente que las palabras no les “llegan”. De repente, Duroure se levanta y se pone a bailar. Los jóvenes se incorporan uno tras otro. El espectáculo improvisado dura cinco horas.

Sin palabras

“Empezamos por fin a comunicarnos: sin palabras”, dice Duroure. “Con ellos, que nunca han seguido un curso, que bailan desde que estaban en el vientre materno, aprendí a recuperar la espontaneidad. Así les transmití lo que podía y nació una relación de confianza y de respeto que nos permitió crear juntos.” El resultado fue *What are you doing here?* (¿Qué haces aquí?), un “reportaje coreografiado” en forma de cuadros que combinan baile, música, canto, escenas callejeras y ceremonias de los *townships*. Al comienzo, los organismos culturales sudafricanos y franceses habían mirado con escep-

ticismo la iniciativa del bailarín blanco, pero el resultado fue acogido con entusiasmo por el público, en Sudáfrica y en Europa, en 1997 y 1998. El coreógrafo repite actualmente la experiencia en el mismo país, en Durban, metrópoli del Kwazulu-Natal.

Contrariamente a Duroure, que baila sobre todo para “suscitar encuentros y complicidades”, Ea Sola busca, a través de su arte, una “apertura” hacia sí misma. “Un tra-

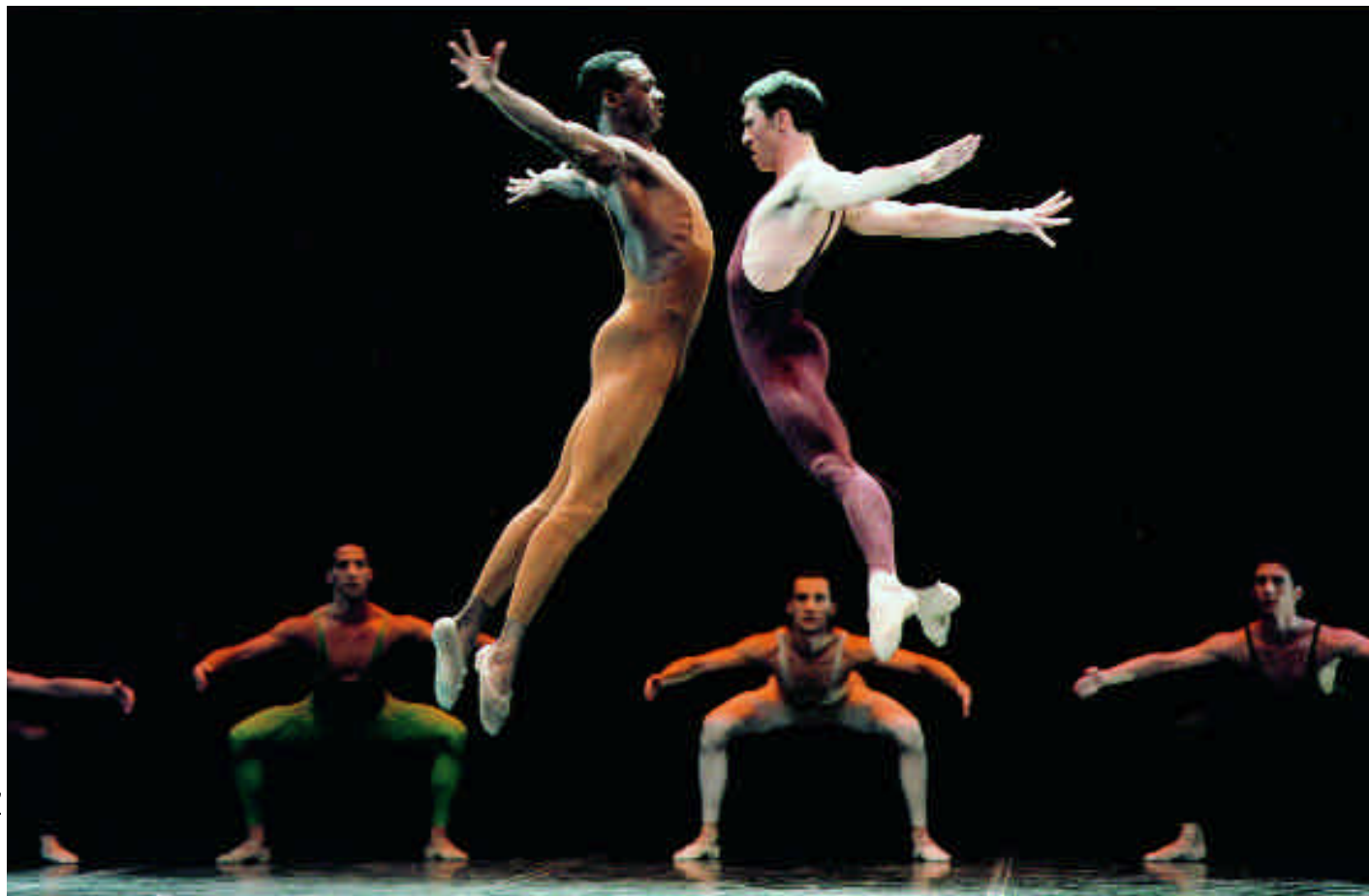
bajo en lo más profundo de mí que, a continuación, se transmite necesariamente a los demás”, explica. Ea Sola es vietnamita y a comienzos de su adolescencia tuvo que exiliarse hacia un Occidente del que “no entendía nada”. Regresó a su país para descubrir la cultura de su tierra en particular gracias al *hat cheo*, forma artística tradicional del norte de Viet Nam, nacida en el siglo XIII, que conjuga canto, arte dramático, danza y percusiones.

Hi no hashira (La danza del verano), de la estadounidense Susan Buirge.



© Brigitte Engerer, Paris

♦ El primero es jefe de redacción de *Mouvement*, revista francesa sobre espectáculos y artes visuales y asesor artístico del Teatro de la Bastilla (París), y la segunda es periodista del *Correo de la UNESCO*.



© Colette Masson/Éclairage, Paris

La Consagración de la Primavera de Stravinsky por el ballet del bailarín y coreógrafo francés Maurice Béjart.

Con quince campesinas vietnamitas, realizó un trabajo contemporáneo sobre la memoria y el dolor, más allá de los códigos convencionales de comunicación. A *Sequía y lluvia*, espectáculo sobrio y descarnado en el que las campesinas enarbolan en un momento los retratos de algunos de sus parientes desaparecidos, siguieron *Erase una vez y He aquí, he aquí*, este último interpretado en el Lincoln Center de Nueva York. En Alemania, Francia, Dinamarca, Suecia, Bélgica, el Reino Unido y Portugal, Ea Sola, con sus bailarinas y músicos vietnamitas, advierte cada vez “con la misma sorpresa” que el “lenguaje íntimo del cuerpo” transmite emociones que trascienden las palabras. No hay ninguna necesidad de traducción.

Una multitud de festivales

José Navas es un mestizo venezolano: sangre india y española por su madre, italiana y negra por su padre. Instalado desde hace algunos años en Montreal (Canadá) después de un periodo como estudiante en Nueva York, danza y realiza coreografías tanto en el continente europeo como americano, lo que para él es una forma “de hablar de su cultura venezolana” sin las barreras del lenguaje.

No cabe duda de que la danza contemporánea se ha convertido en un formidable vector de intercambios culturales entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. Y no sólo

porque trasciende las palabras. “Antes de pertenecer a una nación o a un grupo étnico, somos seres humanos. Un niño que llora transmite en todas partes las mismas emociones”, estima Duroure. La danza corresponde también a una percepción diferente, pues recurre a la imaginación al igual que la música y, a menudo, con la música.

Todos estos factores explican en parte el auge de la danza contemporánea, un arte en

“En 1991 no se podía vivir de la danza en Uagadugu. Formado en la tradición africana por los mayores de mi aldea, no imaginaba que pudiera hacer carrera.”

plena expansión. En 1998, 442 coreógrafos que representaban a 52 países se inscribieron en los Encuentros Coreográficos Internacionales de Seine Saint-Denis (Francia, alrededores de París), un acontecimiento artístico que goza de gran prestigio. Y desde hace diez años se multiplican en el mundo los festivales en que la danza contemporánea ocupa un lugar destacado: de Checoslovaquia (Tanec Praha, en junio) a Brasil (Festival Internacional de Danza de Belo Horizonte, en noviembre); del Japón (Festival de Yoko-

hama) a Suecia (Dansen Hus en Estocolmo); pasando por el Festival de Vilnius en Lituania y el de Adelaida en Australia. Incluso a orillas del Mediterráneo empieza a estar de actualidad. Un Encuentro de Danza Contemporánea en el Mediterráneo Árabe se celebró en Túnez a comienzos de 1999, con artistas procedentes de Egipto, El Líbano, Argelia, Marruecos, Jordania y Siria. Y nuevos festivales van a desarrollarse próximamente de Casablanca a Beirut.

La danza va unida a menudo a un movimiento general de apertura. En 1995, los primeros Encuentros de Luanda (Angola) significaron también el primer intento de “retorno a la vida” de un país minado por veinte años de guerra civil. En 1998, la celebración de este evento por segunda vez con el nombre de Encuentros de la Creación Coreográfica Africana, demostró que este arte se encuentra en pleno florecimiento en el continente. Y algunas compañías premiadas, originarias de Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana, Kenya, Madagascar, Mozambique, Nigeria y Sudáfrica, se dieron cita en septiembre de 1999 en el Festival de Danza de Montreal (Canadá).

Arte del movimiento, la danza siempre ha sido profundamente nómada (ver recuadro). Pero desde hace algunos años hemos entrado en una intensa dinámica de mestizajes, con protagonistas cada vez más itinerantes. Dos ►

El espectáculo *Erase una vez de la vietnamita Ea Sola*.

► coreógrafos franceses, Jean-Claude Gallotta y Hervé Robbe, fueron al Japón a fundar una compañía; la norteamericana Susan Buirge se asoció con un sacerdote sintoísta y maestro de música gagaku para imaginar una sucesión de cuatro piezas, basada en los ciclos agrícolas; Clara Andermatt, de Lisboa, trabaja con artistas de Cabo Verde; y la alemana Susane Linke crea un próximo espectáculo con una compañía senegalesa. Podrían darse muchos otros ejemplos.

Bailarines sin fronteras

Las compañías de danza son auténticas multinacionales. No menos de diez nacionalidades componen el Tanztheater de Wuppertal, dirigido en Alemania por Pina Bausch, que aprovecha por lo demás en sus espectáculos el sabor de esa multiplicidad de lenguas maternas. El Tanztheater actúa hoy en el mundo entero. Dos bailarines de Burkina Faso se incorporaron al Centro Coreográfico de Montpellier (en el sur de Francia), pero actúan también en su país. Uno de ellos, Salia Sanou, acababa de terminar sus estudios de derecho y de aprobar un concurso para inspector de policía cuando se le propuso intentar una experiencia en el extranjero. “En 1991 no se podía vivir de la danza en Uagadugu”, declara. “Formado en la tradición africana por los mayores de mi aldea, no imaginaba que pudiera hacer carrera. Tampoco pensaba que fuera capaz de bailar sin música, en silencio. En el extranjero descubrí también mi música interior.” En Burkina Faso, Sanou y su compatriota Sydou Boro crearon la pieza *Signinto*, premiada en el Festival de Luanda en 1998. Ambos sueñan con la creación de un centro coreográfico en Uagadugu, donde hay muchos bailarines pero faltan lugares de trabajo.

“¿Cómo transmitir a otros mi cultura y mi experiencia para que resuene aún más en contacto con las suyas, sin hacer demasiado cerebral la danza moderna? Tal es mi desafío”, estima Duroure, que hoy día en Durban desea orientarse hacia un “lenguaje mestizo”. “En América Latina sobre todo, pero también en todas partes, nuestras generaciones son mestizas y las siguientes lo serán aún más”, afirma José Navas en Montreal. “Nos abrimos al mundo e intercambiamos más que nunca.”

¿Existe un riesgo de uniformización, de empobrecimiento de la creación? “De ninguna manera”, responde Ea Sola. “La tradición sin creación es infecunda”, prosigue. “En danza, como en otras formas artísticas, trasponer las tradiciones de un país a otro no funciona, salvo para algunos fanáticos de la etnografía. La danza contemporánea sólo puede ser composición e invención.” En todo el mundo. ■

DESDE TIEMPOS INMEMORIALES

El origen de la danza, como el de muchas otras formas artísticas, se pierde en la noche de los tiempos. Desde sus comienzos fue viajera. En el templo de Palaikastro, en Creta, se invitaba a Zeus mediante danzas a favorecer la fecundidad de la vida y del ganado. Ritos semejantes existen en todo el mundo, desde la India a la América precolombina. ¿Será posible separar lo que correspondía entonces al ritual (comunitario) de lo que constituía una expresión (singular)? ¿Cómo situar la época en que en la India, por ejemplo, los estilos de danza, derivados en su mayoría de las artes marciales, adquirieron el carácter de representaciones autónomas?

El antropólogo Johann Kealiinohomoku sostiene con humor que el ballet clásico es “una forma de danza étnica”.¹ Gracias al impulso de Luis XIV, que crea la primera Academia Real de Danza de Occidente (él mismo danza en público hasta 1670), el ballet se afirma en Francia y, con la influencia de las compañías italianas de ópera que visitan ese país, es ya en el siglo XVII un polo de intercambios culturales. Sin embargo, habrá que esperar la ruptura que provocó la danza moderna a comienzos del siglo XX para que el cuerpo se lance por el mundo en busca de emancipación.

La norteamericana Ruth Saint-Denis, que se incorporó a la danza atraída por una publicidad para cigarrillos orientales, cede a una curiosidad universal y devoradora. Su espectáculo *Egypt, Greece and India*, que presentó en Estados Unidos desde 1916, era una combinación de danzas pírricas, de cuadros a las orillas del Nilo o del Ganges y de evocaciones del nirvana. Isadora Duncan, gran sacerdotisa de la “danza descalza”, procuró, por su parte, liberar el cuerpo de las ataduras del pasado forjando una visión imaginaria de la Grecia antigua.

Esta búsqueda intensa de una “autenticidad” del cuerpo no cesará de propagarse a lo largo del siglo XX al capricho de idas y venidas constantes entre lo próximo y lo lejano. El diálogo se entabla pri-

mero de Oeste a Este, entre Europa y América, pero el Oriente no va a la zaga. En 1916, el bailarín japonés Michio Ito crea en Londres un *no*² moderno, *En el pozo del gavilán*, con el poeta W. B. Yeats. El japonés Takaya Eguchi viaja a Alemania para seguir las enseñanzas de Mary Wigman; importará a Tokio los principios de la “danza de expresión”.

En París, las exposiciones coloniales dan a conocer, entre otros, a bailarines javanese, kurdos, persas y armenios. Después de la Segunda Guerra Mundial, esta dinámica de intercambios y de influencias adquiere renovados bríos. Desde finales de los años setenta, el extraordinario auge de la danza contemporánea debe mucho a las semillas sembradas por bailarines y pedagogos alemanes, estadounidenses e incluso japoneses. Francia es entonces una tierra acogedora. Algunos de los nombres más emblemáticos de la danza francesa son extranjeros: los norteamericanos Susan Buirge y Mark Tompkins, el japonés Hideyuki Yano, el eslovaco-húngaro Josef Nadj, la afroamericana Elsa Wolliaaston, y Angelin Preljocaj, de nacionalidad albanesa, entre otros. Con mayor o menor intensidad, el fenómeno es perceptible en toda Europa.

Hoy el viejo continente y Estados Unidos ya no tienen el monopolio de la creación coreográfica, que en todas partes del mundo atrae ahora a públicos jóvenes, curiosos y ávidos de nuevas expresiones artísticas. La danza es cada vez más nómada. El bailarín transporta consigo su espacio y ciertos coreógrafos consideran incluso que el escenario, ese lugar de representación, es el “fragmento de un espacio mental”. J-M. A. ■

1. En *What is dance? Reading in theory and criticism*, de Roger Copeland y Marshall Cohen, Oxford University Press, 1983.

2. Forma tradicional de teatro japonés que consiste en una sutil combinación de danza, poesía, música, mimo y actuación.

EL FOTOPERIODISMO CAMBIA DE ENFOQUE

♦ Edgar Roskis

Proliferación de reportajes fotográficos, disminución de su valor, omnipotencia de la televisión: ¿el periodismo gráfico ha dicho su última palabra?



© Hode/AP, Paris

25 de septiembre de 1997, en los suburbios de Argel: esta mujer acaba de perder a varios familiares en la masacre de Bentalha. Es la célebre "Piedad de Argel", que fue portada en los periódicos del mundo entero.

La famosa fotografía de la Piedad de Argel es tal vez la última imagen fija que, según la fórmula consagrada, dio la vuelta al mundo. Ese día, 23 de septiembre de 1997, el fotógrafo Hocine de la Agence France Presse estaba solo: ningún otro operador ni cámara. No se podría afirmar lo mismo de otra imagen, famosísima y casi tan reciente, la del individuo que bloqueaba una columna de tanques que procuraban intervenir, el 4 de junio de 1989, durante el movimiento de los estudiantes chinos.

Entre esas dos instantáneas que tienen una fuerza semejante hay una diferencia fundamental: la primera, tomada por un fotógrafo de prensa al servicio de una agencia, tiene la ventaja de ser única. En cambio, la imagen del opositor chino fue captada de manera idéntica por tres fotógrafos de tres grandes agencias (Associated Press, Magnum y Sipa-Press), además de una cámara de la cadena de televisión británica independiente ITN.

Adiós al cliché único

Qué importa —se dirá— puesto que ambas fotos tuvieron un impacto similar. Es cierto, pero un cliché único, lo que en la jerga de la profesión se denomina un *scoop*, tiene la ventaja de poder cotizarse al mejor postor en el mundo entero y de negociarse por sumas que pueden alcanzar decenas de miles de dólares. Ello no ocurre con una foto de la que existen varias versiones. Si el autor de la Piedad de Argel no hubiese sido un asalariado de una agencia que a su vez atiende a sus clientes por un precio fijo y no por pieza (ver recuadro), uno y otra habrían obtenido por esa sola imagen sumas considerables.

¿Existen actualmente clichés únicos que se aproximen a los que, por su impacto y su notoriedad, su composición, su valor de instantánea, han concentrado en un mismo objeto estético informaciones y símbolos? Es ▶

♦ Periodista y profesor del Departamento de Información-Comunicación de la Universidad de París x (Nanterre), Francia



© Stuart Franklin/Magnum, Paris

4 de junio de 1989, durante el movimiento estudiantil en Beijing, un joven desconocido bloquea el solo una columna de tanques.

- dudoso. Mientras en 1967, el francés Raymond Depardon y el británico Don McCullin estaban solos en Biafra,¹ en 1994 desembarcaron en Rwanda varios cientos de fotógrafos en charters militares y humanitarios. Adiós al cliché único...Y, para colmo, al llegar con tres meses de retraso respecto del genocidio cometido a partir del 6 de abril, todos esos enviados especiales no pudieron recoger más que las imágenes de las consecuencias del drama: éxodo, epidemias, o sea las secuelas, pero no el acontecimiento propiamente dicho.

La oferta y la demanda

La invención oficial de la fotografía data de 1839. Desde entonces, unas imágenes se han ido sumando a otras, engrosando un número que aumenta día a día de manera exponencial. Es cada vez más difícil producir, pese al talento de los reporteros, una imagen que no sea el clon de una anterior. De ahí que el incremento de las imágenes periodísticas vaya unido a una baja de sus precios (debida a la ley de la oferta y la demanda).

Además, una fotografía —imagen muda con una leyenda incompleta o ninguna— ¿tiene sentido en sí? Imaginemos, captado por un objetivo, un jinete que azota a su cabalgadura: ¿Huye con cobardía del enemigo o se lanza a enfrentarlo con denuedo? Todo depende, efectivamente, del texto que acompaña la imagen y del crédito que se le da. Hoy se sabe, por ejemplo, que las fotografías del Vel' d'Hiv consideradas durante mucho tiempo contemporáneas de la

1 NDLR: El conflicto de Biafra fue un intento de secesión armada de esa región de Nigeria. Duró treinta meses (1967-1969).

SITIO WEB DEL MES

<http://www.unfpa.org>

Se calcula que el 12 de octubre de 1999 la población del planeta superará los 6.000 millones de individuos. Este punto culminante es uno de los temas de las páginas web del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la organización internacional más importante dedicada a la asistencia a los países en desarrollo en materia de población. Sus misiones comprenden también la promoción de la planificación familiar, del acceso a la atención médica y de la igualdad de los sexos. El FNUAP, que celebra sus treinta años de existencia, advierte que el próximo decenio será crucial: la población mundial podría alcanzar la cifra de 8.000 a 12.000 millones de personas, en función especialmente de los programas sociales y de las decisiones que se adopten en los años venideros. ■

FOTOPERIODISMO: CÓMO FUNCIONA

La actividad llamada “fotoperiodismo” puede adoptar tres modalidades. La primera, y más antigua, se basa en fotografías solitarios e independientes, que conciben y realizan “temas”, cuya publicación proponen ulteriormente a soportes diversos, las más de las veces publicaciones periódicas, y en ocasiones diarios. También sucede que se les encargue su realización de acuerdo con su especialidad o su talento. La segunda modalidad está constituida por reporteros agrupados en agencias fotográficas. La más antigua y prestigiosa es sin lugar a dudas Magnum, fundada en 1945, la única organizada como cooperativa. La más famosa es la agencia Gamma, fundada en 1967 por Raymond Depardon y sus socios. A continuación surgieron las agencias Sygma y Sipa-Press. Todas están instaladas en París. El principio de remuneración y por ende de trabajo cambia radicalmente: lo más corriente es que la agencia y el fotógrafo, después de un acuerdo con la redacción antes de cada misión, se dividan por mitades tanto los gastos de reportaje como los beneficios potenciales, esta vez pagados por las publicaciones periódicas en forma de derechos de reproducción negociados

caso por caso. Conservan derechos de autor sobre todos los clichés. Es la ley del “50-50”, que revolucionó la práctica del gran reportaje.

Por último, existe una tercera modalidad, la de las agencias de información (la francesa Agence France Presse, la norteamericana Associated Press, la británica Reuters) llamadas “telegráficas” en razón de su origen hace 160 años: todo despacho o fotografía sólo podía enviarse recurriendo al telégrafo. Los medios de comunicación convenían con las agencias abonos por un precio fijo, en cuya virtud la utilización de los clichés era ilimitada igual que la de los despachos. Sus fotografías son remuneradas y casi anónimas como la mayoría de los periodistas de agencia. Perciben emolumentos fijos, cualquiera que sea el volumen de venta de sus clichés, trátase de una operación inmediata o a largo plazo. Desde hace poco, las agencias fotográficas internacionales (Gamma, Sygma y Sipa-Press) también pagan un salario a una parte de sus fotógrafos. La cifra de negocios de cada una de esas tres primeras agencias internacionales gira en torno a 17 millones de dólares al año. ■

sinistra batida,² son posteriores y representan una reunión que tuvo lugar dos años más tarde. ¿Y qué decir de esa instantánea, comentada por el filósofo francés Régis Debray en su libro *L'Oeil naïf*,³ en la que aparece un tumulto de curiosos que miran con displicencia un autobús —una escena banal en resumen— salvo que ese autobús abarrotado transportaba judíos al campo de Drancy?

Esa es una de las limitaciones más serias del fotoperiodismo y, de modo más general, de la fotografía. La imagen “en la era de su reproducibilidad técnica”, según la fórmula del filósofo alemán Walter Benjamin, sólo dice lo siguiente: “Soy la imagen y nada más”. Pese a ese inconveniente, ciertas instantáneas provocaron un vuelco en la opinión y cambiaron el curso de la historia. Pensamos inmediatamente en la niña desnuda huyendo de la aldea de Trang Bang bombardeada por error con napalm por la aviación sudvietnamita el 8 de junio de 1972 (foto 3, del vietnamita Nick Ut, agencia AP). O, cuatro años antes, en el asesinato a quemarropa de un “sospechoso” por Nguyen Loan, jefe de la policía de Saigón (foto del estadounidense Eddie Adams, agencia AP).⁴ O en el cadáver del soldado norteamericano arrastrado des-

nudo por las calles de Mogadiscio, que humilló a Estados Unidos y movió a su opinión pública a rechazar la intervención de sus tropas en Somalia.

Allí radica la debilidad pero también la fuerza del fotoperiodismo: desencadenar en una fracción de segundo, siempre que las revistas y periódicos del mundo entero lo capten y le sirvan de relevo, un terremoto en la opinión. Pero, en este aspecto, la televisión lo ha reemplazado. Aunque en la pantalla pequeña, la imagen a menudo sea de calidad inferior a las instantáneas de las horas de gloria del fotoperiodismo, le añade complementos nada desdeñables: el sonido, el comentario y eventualmente la transmisión en directo, que suscitan mucho mejor la adhesión del público.

Desde el punto de vista estético, la fotografía no tiene nada que envidiar al documento televisado que poco a poco ha ocupado su lugar. La imagen fija puede observarse con detenimiento y perdura, en cambio la imagen televisada es efímera. Pero el reportaje televisado, aunque no sea siempre de excelente calidad, suele ser explicativo, pedagógico, didáctico. Y, puesto que a partir de los años sesenta en casi todos los hogares hay un aparato de televisión, la imagen televisada conquista una audiencia muy vasta. La foto sólo puede hacer valer la belleza de su elaboración, el coraje de sus reporteros y esa nobleza que consiste en fijar el instante, ni un segundo antes, ni un segundo después.

La “telepresencia”, según la expresión del francés Jean-Louis Weissberg,⁵ terminó

2. El 16 y el 17 de julio de 1942, más de 12.000 judíos franceses fueron detenidos y concentrados en el Vélodrome d'Hiver (Vel'd'Hiv), en París, antes de ser trasladados, en su mayoría, al campo de tránsito de Drancy, en los suburbios de la capital francesa, y luego deportados hacia los campos de la muerte.

3. Editions du Seuil, París, 1994.

4. Ambas fotografías recibieron el Premio Pulitzer, el más importante en Estados Unidos.

5. En *Présence à distance*, L'Harmattan, París, 1999.



Una niña de diez años, Kim Phuc, huye de los bombardeos con napalm. Esta foto, tomada en 1972, contribuyó a que los estadounidenses tomaran conciencia del horror de la guerra de Viet Nam.

© Nidul/AP-Boomerang, Paris

con el reinado de las revistas impresas, incluso las más prestigiosas, que, salvo si dan un “golpe” excepcional, ya no fabrican opinión. Lo que Debray llama la “videosfera” se ha apoderado definitivamente de la actualidad inmediata, dejando al periodismo fotográfico sólo ciertas obras de autores, cuya publicación por lo demás les resulta cada vez más difícil.

¿Cabe afirmar entonces que asistimos a su fin? Tal vez no, pero la metáfora deportiva de la recta final quizás pudiera aplicarse a la situación. Todas las agencias fotográficas, si no fundadoras al menos renovadoras de ese oficio (Gamma, Sygma, Sipa-Press), se han ido debilitando al punto de trasladar su actividad a sectores que no corresponden a su vocación inicial (ilustración de libros, diccionarios, enciclopedias; ejecución de pedidos de instituciones públicas y privadas para ilustrar sus actividades de comunicación; fotos sobre los altibajos del destino de personas famosas; o incluso simples tareas de laboratorio). Así la agencia Sygma, hasta que fue comprada hace dos años, vivía en un 60% de sus fotos de gente famosa, y las imágenes de actualidad ni siquiera representaban 10% de su cifra de negocios.

Por consiguiente, dichas agencias se han debilitado también en el plano económico, convirtiéndose en presas fáciles y tentadoras

para capitales exteriores. A ciertos grupos financieros que inicialmente no tenían ningún vínculo especial con la fotografía, convertirse parcialmente en dueños de una agencia famosa les reporta más, en cuanto a prestigio, que lo que les cuesta su adquisición, por lo demás a un precio bastante módico si se consideran los recursos de que disponen. Así, hay capitales bancarios que consiguieron una participación importante en Gamma en 1997. Y grupos gigantes, como el de Bill Gates con su banco de datos Corbis, tratan de apoderarse de los fondos de archivos fotográficos: de ese modo Corbis compró Sygma en junio de 1999. Como todas las imágenes tomadas por los fotógrafos remunerados por la agencia están libres de derechos de autor, pueden reproducirse hasta el infinito sin que sus autores puedan reclamar la más mínima compensación. Dichos grupos pueden entonces entrar a saco en esos fondos para ilustrar a bajo costo sus actividades multimedia o lanzar esos clichés mucho menos caros al mercado, aunque sean antiguos.

Cuestión de talento

“Hoy resulta sumamente difícil distinguir una foto de actualidad, reciente y muy costosa, de una mucho más barata, extraída de un fondo de archivos”, explica Roger Théron, ex director del semanario francés

Paris-Match. Ahora bien, aunque su defunción se predice desde hace veinte años, la prensa escrita sigue existiendo y siempre va acompañada de ilustraciones. ¿Entonces?

Entonces, estaríamos asistiendo a la ley del movimiento pendular. En 1903, el ingeniero francés Edouard Belin inventó una máquina a la que dio su nombre, el belinógrafo, que permitía transmitir una foto por teléfono, de un punto a otro del planeta, tal como hoy se envía un fax. Gracias al belinógrafo, todos los periódicos del mundo pudieron recibir en tiempo real fotografías del día, que publicaban al día siguiente. Para hacerlo hubo que crear redes controladas por agencias llamadas por ese motivo “telegráficas” (Agence France Presse, Associated Press, Reuters). Hoy prácticamente solas en el ámbito de la fotografía de actualidad, esas agencias siguen cubriendo los acontecimientos mundiales paralelamente a las cadenas de televisión. Sus reporteros remunerados no pretenden nada más que eso. Como afirman ellos mismos, esos cientos de artesanos casi anónimos no hacen más que su trabajo. A la gran mayoría de los periódicos les bastará con eso. En cuanto al destino del fotoperiodismo en sentido estricto, es decir la construcción de “historias” en imágenes fijas, dependerá en el futuro del talento de un puñado de artistas que constituirán excepciones consagradas. ■

MANUEL CASTELLS: EL CIUDADANO Y EL AUTÓMATA

Para este sociólogo español, la revolución tecnológica no sólo transforma profundamente la economía y las comunicaciones: los fundamentos de la sociedad industrial vacilan; surge una nueva “sociedad informacional”. ¿Qué poder tendrá en ella el ciudadano?

La última reunión del G8 (las siete principales potencias económicas del planeta y Rusia) estimó por primera vez que había que “humanizar” la mundialización. ¿Significa ello que ésta es inhumana?

Es muy humana y muy creativa para los fuertes y sumamente inhumana para los débiles: provoca una polarización sin precedentes.

El nivel de vida, así como los medios culturales y tecnológicos de un tercio de la población mundial, han aumentado considerablemente. Sin embargo, del último Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD* se desprende que se han acentuado de manera extraordinaria las desigualdades y la pobreza —se trata de dos nociones diferentes—, así como la exclusión social y la marginación en el mundo en su conjunto, con grandes excepciones como la India, China o Chile. Cuarenta por ciento de los habitantes del planeta viven mal, con menos de dos dólares diarios. Entre ellos, una proporción creciente sufre una miseria aguda y sobre todo una extrema pobreza cultural: es totalmente incapaz de sacar partido de la aparición de la sociedad informacional. Por consiguiente, “humanizar” la mundialización exigiría orientar la extraordinaria potencia creadora de las nuevas tecnologías, de las nuevas productividades económicas y de la comunicación universal a través de Internet, de modo que no beneficie sólo a los sectores más avanzados, educados y cultos de los países más poderosos. Pero por el momento esta exigencia es una expresión de buenos deseos. Se afirma que habría que actuar de otra manera, pero no existe un verdadero empeño por corregir esos efectos de discriminación, sino todo lo contrario. **¿Esta discriminación coincide con la frontera**

que separa lo que usted llama la “mano de obra genérica” de la “mano de obra autoprogramable”?

No del todo. El trabajador autoprogramable posee la información, la educación y la cultura suficientes para adaptarse a los cambios constantes de las condiciones tecnológicas y profesionales. No obstante, en este sistema laboral que ha pasado a ser puramente individualizado, sin apoyo ni soli-

“Humanizar” la mundialización exigiría orientar la extraordinaria potencia creadora de las nuevas tecnologías, de las nuevas productividades económicas y de la comunicación universal a través de Internet, de modo que no beneficie sólo a los sectores más avanzados.

daridad sociales, pertenecer a esta categoría no es sinónimo de invulnerabilidad: el menor tropiezo serio —accidente físico o psicológico, dificultades familiares, etc.— precipita a la persona del otro lado de la barrera. Por ejemplo, los hijos de cuadros medios que comienzan a drogarse a los 18 o 20 años terminan en la cárcel y entran también en el engranaje de la exclusión social.

En cuanto a la mano de obra genérica, es decir, los trabajadores que por falta de calificación específica y por no haber llegado al nivel exigido de educación y cultura no son capaces de integrarse en el sistema productivo dominante —y las máquinas pueden o podrían reemplazarlos—, cabe afirmar que se divide en dos categorías. Los que aún están relativamente protegidos y conservan un trabajo porque son empleados de instituciones

o viven en países que los ayudan y les garantizan cierto nivel de vida. Y los que están totalmente excluidos por vivir en zonas, tanto de países desarrollados como subdesarrollados, que no disponen ni de infraestructuras ni de empresas que permitan y garanticen el paso a una sociedad informacional. En ese caso, la exclusión social es resultado de la ausencia de trabajo.

Usted estima que el capitalismo actual es más brutal que sus formas precedentes. ¿Por qué?

Porque ha roto el contrato social. Hoy la estructura en redes permite conectar todo lo que tiene valor para el sistema dominante y conferir así a los conectados un extremo dinamismo. Pero esa estructura permite también no conectar todo lo que está desvalorizado a sus ojos: individuos, regiones, sectores, empresas, etc., y condenarlas de ese modo a la decadencia. Y puesto que logra apropiarse de todo lo que podrá procurarle valor, el capitalismo actual puede mostrarse sumamente selectivo e imponer sus reglas. Tanto más cuanto que los Estados y las instituciones, políticas o parapolíticas, que cumplían un papel de contrapeso durante la revolución industrial, ejercen un control muy limitado sobre los procesos mundiales de comunicación, de circulación de capitales, de desarrollo tecnológico, de producción. Es pues la ley del más fuerte, una dinámica puramente darwiniana.

¿Nadie escapa a ella?

Se impone en cierto modo independientemente de la voluntad de las empresas: negar esa ley implicaría para ellas ser eliminadas por la competencia dado que justamente las redes sólo integran a las fuertes. Se impone además en el seno mismo de la empresa, más allá de sus dirigentes o de sus accionistas exteriores. Veamos el ejemplo del capitalismo avanzado de Silicon Valley que, entre paréntesis, encarna hasta cierto punto el ideal de autogestión marxista de los años

* Informe sobre Desarrollo Humano 1999, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Madrid, Mundi Prensa Libros, 1999.



© Isabelle Levy/Éditions Fayard, Paris

sesenta. La remuneración de sus empleados no es un salario, sino sobre todo acciones. Por consiguiente tienen interés en que el valor de éstas aumente lo más posible, incluso si para ello hay que despedir a un colega porque no es suficientemente productivo.

¿Ilustra este ejemplo una tendencia a su juicio fundamental de la nueva sociedad: la individualización del trabajo en perjuicio de su organización colectiva?

Más allá de los mitos difundidos actualmente sobre el impacto del nuevo sistema tecnoeconómico en el empleo, medido esencialmente por la disminución de desempleo, el cambio esencial reside en la flexibilidad de las relaciones de trabajo. El funcionamiento de las empresas en redes, entre ellas y en su seno, está liquidando el principio del puesto de trabajo estable y seguro, que nació con la era industrial.

En Inglaterra, que fue la cuna de ese principio, todas las formas de trabajo temporal, precario, con jornada parcial o autónomo, conciernen a 55% de la población activa. El trabajo organizado de acuerdo con el modelo tradicional se ha vuelto minoritario. La misma evolución se observa en las ciudades del Tercer Mundo, cada vez más urbanizado, en las que predomina la llamada economía informal. Las relaciones laborales se caracterizan por la ausencia de un empleo estable y regular a largo plazo. Las

actividades pueden ser sumamente rutinarias, pero algunas son muy complejas.

Nos guste o no, la organización flexible del trabajo es tanto más eficaz para las empresas, comparada con sus formas anteriores, que las que siguen funcionando con una mayoría de mano de obra asalariada y un modo de trabajo estable y fijo están condenadas por las reglas de la competencia. Por eso, las empresas se apoyan cada vez más en un núcleo de trabajadores calificados que desean conservar y en una vasta periferia de trabajadores temporales y subcontratistas. En resumen, se produce una individualización de las relaciones de trabajo entre los asalariados y los patrones, por un lado, y en el seno mismo de la población de trabajadores autónomos, por otro: todo el mundo subcontrata con todo el mundo.

Pero esta evolución introduce entonces una correlación de fuerzas totalmente desigual entre los trabajadores y la empresa...

Sí, pero también entre los propios trabajadores. Los más fuertes tienen un verdadero poder de negociación en función de lo que pueden aportar a su empresa o a cualquier otra en el mercado. En cambio, los no calificados carecen de esa fuerza y, por tanto, de una capacidad real de negociación colectiva a través de los sindicatos: en el sector privado, ahora dominante, éstos han quedado reducidos a su mínima expresión y la

LAS NACIONES UNIDAS SEGÚN CASTELLS

A las organizaciones internacionales como la UNESCO les corresponde a mi juicio un papel muy importante: pueden actuar como un nexo entre, por una parte, los gobiernos, que a pesar de todo siguen siendo instrumentos políticos, y, por otra, las exigencias de las poblaciones, especialmente en el terreno del desarrollo y de la paz. Por consiguiente, deben servir de puntos de encuentro pero también, cada vez más, de foros que impulsen proyectos prácticos. Por ejemplo, todo el mundo está de acuerdo en que la educación es la clave de la disminución de las desigualdades y de la exclusión. Pero ¿qué significa exactamente educar? ¿Qué debe hacerse a escala mundial para que el tipo de educación indispensable llegue a los dos tercios de la humanidad que actualmente están al margen de ella? Evidentemente la respuesta han de darla los gobiernos. Pero la UNESCO es justamente el tipo de organización donde puede elaborarse una estrategia mundial de educación.

Por lo demás, instancias como el FMI, el Banco Mundial o el G8 se ocupan de los sistemas de corrientes mundiales pero con especial hincapié en la innovación tecnológica, la productividad económica y el desarrollo informacional. Su poder ha de ser contrapesado por organizaciones internacionales como la UNESCO, la OMS o la OIT, que serían capaces de elaborar el nuevo contrato mundial de carácter social y cultural, tal como las primeras hacen respecto de la economía y la tecnología. Pero sólo lo lograrán si ganan una legitimidad y una potencia equivalentes aprovechando a su vez la fuerza de las redes...

tasa de sindicalización disminuye constantemente. Por eso hay que rechazar el retroceso de la protección social y apoyar el paso de una protección de los individuos en su calidad de trabajadores, como ocurre en la mayoría de los casos actualmente, a un sistema de protección generalizada de las personas, trabajen o no.

El panorama que usted describe es particularmente sombrío...

Un análisis que redujera los efectos de las profundas transformaciones actuales a la mera exclusión social no resulta aceptable. Esos efectos son sumamente positivos para una proporción importante de la población, la misma que a nivel mundial forja modelos y crea la opinión. No se trata de una élite reducida, de una minoría oligárquica: 30% a 40% de los habitantes de países como Estados Unidos o Francia pertenecen a ella. Ese sector ha ganado inmensas posibilidades de creatividad no sólo económica sino tam-



Esta foto y la de la página siguiente están tomadas de un reportaje del fotógrafo sueco Lars Tunbjörk sobre la deshumanización de las oficinas en Suecia.

- bién social, intelectual, cultural. Paralelamente a la exclusión social, hay que destacar los aspectos creadores y liberadores de esta revolución tecnológica.

¿Por ejemplo?

Internet ha reducido el poder de los grandes monopolios de los medios de comunicación y la capacidad del aparato estatal de controlar a las personas. Una de las consecuencias es una mayor transparencia, sobre todo respecto de la corrupción política: históricamente los poderosos espían a los ciudadanos; ahora puede producirse el fenómeno inverso. El trabajo puede tornarse más autónomo y las perspectivas profesionales más diversificadas: ya no se está condenado a permanecer toda la vida en la misma burocracia ascendiendo sólo gracias a la antigüedad. El nivel de educación de las mujeres se eleva extraordinariamente (constituyen por ejemplo la mayoría de los diplomados universitarios en Estados Unidos) y, pese a la discriminación que evidentemente persiste, sus perspectivas profesionales son cada vez mayores. Es mejor que la reclusión en el hogar.

Esta dinámica de la sociedad informacional, que constituye el tema central de sus investigaciones, engendra al mismo tiempo su propia oposición. ¿Cómo?

El proceso es sumamente complejo. Primer punto: el Estado moderno (liberal, socialista o marxista) se construyó sobre la negación de las identidades primarias e históricas. El Estado hacía la nación, y no a la inversa. Pero había logrado fundir esas iden-

tidades originales en el crisol de una nueva identidad abstracta: la ciudadanía. Y protegía a sus ciudadanos. Ahora bien, la mundialización hace que el Estado ya no consiga ser ese instrumento de protección, ni ese transmisor de cohesión que encierra la noción de ciudadanía. Entonces, y ése es el segundo

punto, en el proceso de instauración de una sociedad informacional que coloca a la competencia en la cúspide de sus valores, dos reacciones son posibles. Para los más fuertes, los que tienen dinero y poder, la competición puede dar sentido a sus existencias si se forjan una identidad totalmente individualista, incluso narcisista y consumidora: gana mucho y gasta mucho. Toda sociedad en red es fundamentalmente individualista. Es la ideología de la elite técnica y económica dominante, liberal y libertaria. Pero, a su alrededor, numerosas personas no tienen lisa y llanamente los medios de acceder a esta ideología individualista, o la rechazan. Dan entonces sentido a su existencia construyéndose identidades comunitarias. Las erigen sobre códigos culturales que expresan valores simples y sólidos: Dios, la etnia, el terruño, el género... Tienen la sensación de que éstos les brindarán cierta protección frente a las corrientes mundiales de las que han perdido el control.

Pero esas identidades son ambivalentes...

Pueden ser abiertas cuando entablan diálogos con los que reivindican otras identidades. Pero cuando se afirman de modo tajante replegándose en sí mismas y excluyendo a todas las demás, pueden ser fundamentalistas. Ahí está la clave del problema: todo el mundo no puede ser argentino o serbio, católico o islamista, mujer u

UN TRABAJO DE TITÁN

“Desmesura”, “desafío insensato”, “trabajo enciclopédico”, “erudición impresionante”: la publicación de la obra maestra de Manuel Castells fue saludada con críticas ditirámicas.

Es cierto que la ambición del autor puede parecer un tanto excesiva: nada menos que “comprender nuestro mundo”—todo nuestro mundo—“para tratar de dar sentido a lo que hoy aparece como un espantoso caos”. “En el último cuarto de siglo, una revolución tecnológica, centrada en torno a la información, ha transformado nuestro modo de pensar, de producir, de consumir, de comerciar, de gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra y de hacer el amor.” Manuel Castells explica por qué y cómo en tres volúmenes de casi medio millar de páginas cada uno,* fruto de doce años de un trabajo que se burló de las fronteras geográficas y las barreras disciplinarias. Afirma allí que la organización de la sociedad industrial —economías, unidades políticas, conjuntos industriales, identidades culturales— se producía siempre en torno a centros. Estos desaparecen. En la “sociedad informacional” una lógica de redes se impone en todos los sectores. “El poder de los flujos predomina sobre los flujos de poder.”

Se necesitaba tal vez una trayectoria original

para elaborar un pensamiento tan iconoclasta. En 1962, a los veinte años de edad, Manuel Castells, entonces “un poco marxista pero no leninista”, mucho más “anarquista y libertario”, abandona su España natal para estudiar en Francia. Será expulsado de ese país en mayo del 68 y regresará dos años más tarde. El azar lo lleva a interesarse por la sociología urbana, de la que pasará a ser una figura destacada. Su tesis, *The City and the Grassroots*, recibió en 1983 el premio C. Wright Mills a la mejor obra de ciencias sociales en Estados Unidos. Enseña esta disciplina en la Universidad de Berkeley, después de haber sido profesor de sociología en París durante doce años. Es miembro de la Academia Europea y del Alto Comité de Expertos sobre la Sociedad de la Información de la Comisión Europea.

Cordial y convincente, expone sus ideas con sencillez y una punta de ironía. Se niega a ser un gurú, insistiendo constantemente en los límites de su trabajo. “Cada vez que un intelectual ha querido responder a la pregunta ‘¿qué hacer?’, se ha producido una catástrofe.” ■

* Manuel Castells, *La era de la información*: (vol. 1 *La sociedad red*; vol. 2 *El poder de la identidad*; vol. 3 *Fin de milenio*), Madrid, Alianza Editorial.

homosexual; la afirmación pronunciada de una identidad exclusiva como única forma de dar sentido a la existencia conduce a la fragmentación en tribus, a una suerte de atomización colectiva.

La única respuesta ante ese grave peligro es lograr tender puentes entre esas identidades tan diversas. Y el principal reto lanzado al Estado es que establezca, además del contrato político entre ciudadanos, un contrato, de carácter cultural esta vez, para que esos múltiples códigos culturales, esas múltiples identidades se comuniquen entre sí. Sólo apoyado en ese contrato podrá el Estado garantizar la coexistencia de éstas teniendo en cuenta al mismo tiempo su afirmación. Sin embargo, dada la forma en que se constituyó históricamente, no está en buenas condiciones para hacerlo...

Frente a este doble peligro de exclusión y de fragmentación, ¿cómo podría surgir una conciencia colectiva que se tradujera en una acción política global?

Ese es el interrogante esencial, al que no doy ninguna respuesta. Mi trabajo no es prospectivo, se basa en la observación. Y lo

que observo es una exacerbación de las resistencias frente al poder del sistema de redes, algunas de las cuales ya no obedecen a una lógica humana: han pasado a ser lo que yo llamo autómatas.

El mejor ejemplo de ello es el mercado financiero mundial: controla todo, nadie lo controla, ni siquiera los Estados. En primer lugar, acoge todo dinero cualquiera que sea su origen, no sólo el de los financieros sino el de cualquier hijo de vecino, incluido el suyo (gracias a sus ahorros o a su fondo de pensión). A continuación, son los soportes lógicos y circuitos electrónicos los que animan su circulación permanente. Por último y sobre todo, ésta obedece a reglas que sólo son parcialmente económicas: lo que yo llamo las turbulencias de la información cumplen en ella un papel esencial. Diversos actores, incluidos los políticos, lanzan mensajes y crean imágenes que mueven a una multiplicidad de actores a reaccionar en ese mercado. Pero no están coordinados entre sí, y ninguno puede prever a ciencia cierta la reacción de los mercados. Múltiples actores, algunos con más poder que otros, pueden por consiguiente influir en la situación en la que se producen todas

esas transacciones financieras. Practican así juegos de estrategia, pero nadie puede controlar ni el desarrollo ni el desenlace del partido: se ha creado un autómata.

¿Qué pasa entonces con la política?

Hoy día no es definida por los medios de información sino en el seno del espacio mediático. Son esencialmente las innumerables cadenas de televisión de tipos cada vez más diversos las que lo ocupan, y progresivamente el Internet. Sólo tiene existencia política, o sea sólo pasa a ser una opinión política en la mente de la gente, lo que aparece en los medios de comunicación. Evidentemente, los actores políticos tradicionales se organizan ahora en función de esta escena mediática. Pero distan mucho de desempeñar allí los papeles principales. Una pluralidad y una multiplicidad de lobbies, de grupos de intereses, de organizaciones profesionales de creación y de manipulación de mensajes y de imágenes se han sumado a ellos. Estas últimas crean nuevamente turbulencias de información, fruto de sus estrategias deliberadas y del grado de autonomía de los propios medios de información. Pero el resultado político final —▶



© Las Tunyork/Agence Vu, Paris

► el impacto sobre la decisión de los ciudadanos— es independiente de la voluntad de cada uno de los actores. Es la culminación “automática” de interacciones que nadie controla.

¿Cómo reacciona el ciudadano ante este “automatismo”?

Observo que hace dos cosas: primero, vota en contra. Los principales cambios electorales, debidos a oscilaciones de sólo 5% a 10% del electorado, son consecuencia de movimientos de oposición a un acontecimiento o a una decisión pasados y no de adhesión a un proyecto político por aplicarse. Esos votos de desconfianza prueban que el ciudadano tiene una relación defensiva con el sistema político. A continuación, sitúa a los actores de este sistema en el nivel más bajo del prestigio social. Los juzga corruptos, dispendiosos, ineficaces. En consecuencia, la gente piensa cada vez más que la política ya no es un instrumento para cambiar la vida.

¿Qué pueden hacer entonces los que quieren cambiarla?

Nuestra generación vivió convencida de que el Estado era la palanca fundamental en la que había que apoyarse para que prospe-

para un proyecto político que respondiera a las expectativas y las necesidades de la sociedad civil. Pero ¿qué puede hacer hoy el Estado, condicionado como está por el autómata financiero y el autómata mediático? Su margen de maniobra es sumamente estrecho. En lo sucesivo, en aquellos que sienten una voluntad de transformación o aspiran a que su vida no consista solamente en ganar dinero, se desarrolla un nuevo tipo de acción política, esta vez sin ninguna intervención del Estado. Llegan a actuar políticamente con un enfoque ético y práctico: obtener un cambio muy concreto en un área geográfica determinada, en un momento dado, en un ámbito limitado. Ese cambio es a todas luces insignificante si se tiene en cuenta la escala de las transformaciones que se necesitan, pero por lo menos es efectivo. Se trata de una política empírica con resultados inmediatos. La ONG Médicos sin Fronteras, por ejemplo, o el movimiento Jubileo 2000, que ha obtenido resultados indiscutibles para aliviar la deuda de los países más pobres, han seguido esta vía con éxito.

¿Esta política de corto alcance está a la altura de los desafíos existentes?

Mi apuesta es que todas esas acciones

parciales y fragmentarias, llevadas a cabo por miles de personas, constituirán poco a poco una red. Mi esperanza es que el desarrollo de las redes se fortalezca hasta englobar incluso a aquellos que quieren combatir sus efectos inaceptables. Que junto a las redes del dinero, de la tecnología, de la información, se constituyan redes igualmente poderosas, y por ende igualmente eficaces, pero alternativas, que transmitan valores diferentes y que terminen por generar nuevas estrategias políticas globales.

Pero las transformaciones fundamentales se producen ya sin esperar esta última etapa. Fíjese en el movimiento femenino. Ha impuesto la mayor revolución cultural de la historia de la humanidad, y sin seguir los cauces políticos tradicionales. Sin embargo, los cambios de los códigos culturales, que primero tuvieron lugar en la mente de las mujeres, eran tan profundos que finalmente fueron institucionalizados por los sistemas políticos, al menos cuando éstos son dinámicos y democráticos. ■

Entrevista realizada por René Lefort

Director del Correo de la UNESCO

SÍ Deseo suscribirme a EL CORREO DE LA UNESCO

Lengua escogida: ☐ Español ☐ Francés ☐ Inglés

Tarifas (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

☐ 1 año: 211FF (32,15€) en lugar de 264FF*

(11 nos, de los cuales un número doble)

☐ 2 años: 396 FF (60,35€) en lugar de 528FF*

(22 nos, de los cuales un número doble)

☐ Encuadernación: 72 FF (11€) (para 11 nos de los cuales un número doble)

Países en desarrollo, estudiantes o alumno(a)s

(se ruega enviar copia de la tarjeta):

☐ 1 año: 132FF (20,10€) (11 nos, de los cuales un número doble)

☐ 2 años: 211FF (32,15€) (22 nos, de los cuales un número doble)

Acompaño la suma correspondiente por:

☐ cheque bancario, (salvo Eurocheque)

☐ cheque postal

☐ Visa

☐ Mastercard

☐ Eurocard

N°

Expiración:

Fecha y firma:

Apellido

Nombre

Dirección

Código postal

Ciudad

País

Facultativo

Fecha de nacimiento:

Profesión:

Profesores y estudiantes
materia principal:

nivel:

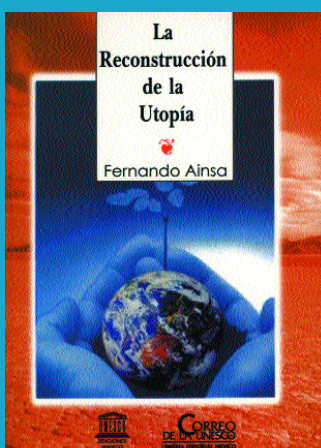
Estas informaciones serán de gran utilidad para conocer mejor a nuestros lectores y, por ende, responder mejor a sus deseos e intereses.

(*) Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A DEVOLVER con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de:

EL CORREO DE LA UNESCO, Servicio de Suscripciones, 31 rue François Bonvin 75732 París CEDEX 15 (Francia)

Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran en la página de la derecha.



La Reconstrucción de la Utopía

por Fernando Ainsa

El poder del imaginario utópico contra las amenazas del pensamiento único y la dicotomía entre globalización y reivindicación de particularismos.

Nuevas bases para imaginar el futuro.

Ediciones UNESCO / Librería Correo de la UNESCO (México)

1999, 237 pp, 16,5 x 23 cm, ISBN: 92-3-303365-1

65 FF / 9,91 €



Ediciones UNESCO



Nacimiento de una civilización

El choque de la mundialización

por Yves Brunsvick y André Danzin

Una visión europea, y especialmente francesa, de la metamorfosis de este fin de siglo. La mundialización de la economía es sólo una de las manifestaciones de un nuevo paradigma de civilización en gestación. Corto, denso y claro, un análisis completo y lúcido. Una invitación al diálogo.

1999, 112 p., 21 x 15,5 cm

ISBN 92-3-303503-4

55 FF / 8,38 €

EDICIONES UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

Fax: +33 1 45 68 57 37

Internet: www.unesco.org/publications

E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12.
 Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
 ARGENTINA: Edilry Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
 AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victoria Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
 AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
 BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
 BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ Fax: 551-0948.
 CANADA: Renouf Publishing Company Ltd, 5369 ch. Canotek Road, Unit 1, Ottawa, Ont K1J 9J3. Fax: (1-613) 745 7660. Faxon Canada, PO Box 2382, London, Ont. N6A 5A7. Fax: (1-519) 472 1072.
 CHILE: Universitaria Textilibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
 CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
 COREA: Korean National Commission for UNESCO, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.
 DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
 ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 91575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 410091 Sevilla. Fax: 954242-53-38.
 Los Amigos de la UNESCO, Avenida Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 94427-51-59/69.
 ESTADOS UNIDOS: Bernan-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
 FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
 GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkoradotou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
 GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
 HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
 HUNGRÍA: Librotade K F T, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
 INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
 ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
 ITALIA: Licos/Libreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
 JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
 LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
 MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
 MARRUECOS: UNESCO, B.P. 1777 RP, Rabat Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
 MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
 MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
 NORUEGA: Swets Norge AS, Østensenjovein 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
 NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
 PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck BV, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
 PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
 REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
 REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
 RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
 SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
 SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48.
 Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
 SUECIA: Wennergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
 SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82.
 Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
 TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
 TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14.
 URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
 VENEZUELA: UNESCO/Cresal, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebuca, Caracas. Fax: 286 03 26.



En el próximo número:

Tema del mes:

La larga marcha hacia un estado de derecho

- Los diez años de asesoría del Oeste al Este
- Ucrania: la pesada carga de la herencia soviética
- Kirguistán: partir de cero
- Cuando la justicia importada asfixia la justicia local
- Sudáfrica: el derecho “tradicional” frente al derecho “moderno”
- Benin: una justicia modelo pero lejana
- Nuevos derechos y equidad social

Y en las secciones:

- Tener veinte años en Japón
- Clima: evoluciones lentas y cambios bruscos
- Códigos de buena conducta: la alianza de consumidores y trabajadores
- Internet y televisión, puntos de convergencia
- Entrevista al escritor italiano Antonio Tabucchi: desasosegar siempre, intervenir a veces

El Correo de la UNESCO puede consultarse en Internet:

www.unesco.org/courier